



PAPIROLAS

30 AÑOS
DE FANTASÍA
CULTURA Y
TRANSFORMACIÓN

Karla Alejandrina Planter Pérez
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

César Antonio Barba Delgadillo
Secretaría General

María Guadalupe Cid Escobedo
Vicerrectoría Adjunta Administrativa

Jaime Federico Andrade Villanueva
**Vicerrectoría Adjunta Académica
y de Investigación**

Daniela Yoffe Zonana
**Coordinación General de Extensión
y Difusión Cultural**

Marcela García Bátiz
**Dirección de Papirolas, Festival creativo
para niñas, niños y jóvenes**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

Primera edición, 2025

Coordinación
Marcela García Bátiz

©Textos

Karla Alejandrina Planter Pérez
José Trinidad Padilla López
Jaime Federico Andrade Villanueva
Daniela Yoffe Zonana
Marcela García Bátiz
Antonio Camacho Oropeza
Ruth Padilla Muñoz
Eliana Zaidée Gaytán Andrade
Eduardo Santana Castellón
Marco Antonio Pérez Cisneros
María Luisa Meléndrez Bayardo
Rosa Isela Ruvalcaba Benítez
Alejandro Ochoa Villaseñor
Ana María de la O Castellanos Pinzón
Gerardo Alberto Mejía Pérez
Verónica Mendoza Urista
José Luis Jiménez Castro
Graciela Gudiño Cabrera
Mario Eduardo Candelaria Prieto

Luis Antonio Delgadillo Mejía
Isela del Socorro Saldaña Quintero
Uriel Nuño Gutiérrez
Claudia Tello Arenas
Miguel Méndez Bernal
María Isabel Orendáin Martínez Gallardo
José Guillermo Castellanos Frías, “Memo Plastilina”
Sonia Serrano Íñiguez
Ernesto Porter Burk Ballier
Sergio Garibay Fernández
Ixtacchuatl Castro Medina
Edwin Alfredo Bello Ramírez
Jessica Jiseth Cortés Ruiz
Rodrigo Orellana Sierra
Teresa Jimena Solín Casparius
Gabriel Torres Espinoza
Maricarmen Ruiz Herrera

© Fotografías

Archivo Festival Papirolas



Ingeniero Hugo Vázquez Reyes 39
interior 32-33, Industrial Los Belenes
45150, Zapopan, Jalisco.

editorial.udg.mx
publicaciones.udg.mx

ISBN 978-607-581-610-4

DOI: <https://doi.org/10.32870/9786075816128>

Octubre de 2025

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Todos los derechos de autor y conexos de este libro, así como de cualquiera de sus contenidos, se encuentran reservados y pertenecen a la Universidad de Guadalajara; por lo que se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes. Queda prohibido cualquier uso, reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación y/o explotación, sea total o parcial, sea en el pasado, en el presente o en el futuro, con fines de entrenamiento de cualquier clase de inteligencia artificial, minería de datos y texto y, en general, cualquier fin de desarrollo o comercialización de sistemas, herramientas o tecnologías de inteligencia artificial, incluyendo pero no limitando a la generación de obras derivadas o contenidos basados total o parcialmente en este libro y/o en alguna de sus partes. Cualquier acto de los aquí descritos, o cualquier otro similar, está sujeto a la celebración de una licencia. Realizar alguna de esas conductas sin autorización puede resultar en el ejercicio de acciones jurídicas.



ÍNDICE

- 9 Papirolas: un legado para el desarrollo cultural de niñas, niños y jóvenes
KARLA PLANTER PÉREZ
- 17 Alegría, arte y educación como motores para la imaginación
JOSÉ TRINIDAD PADILLA LÓPEZ
- 21 Un espacio donde la creatividad y el aprendizaje se encuentran
JAIME F. ANDRADE VILLANUEVA
- 25 Tres décadas siendo el puente entre las infancias y el mundo
DANIELA YOFFE
- 29 Treinta años de magia, arte y educación: Festival Papirolas
MARCELA GARCÍA BÁTIZ
- 37 El eco latente del escenario donde los sueños se realizan
TOÑO CAMACHO
- 41 Ciencia para las infancias: humanizar y difundir el conocimiento
RUTH PADILLA Y ELIANA GAYTÁN
- 45 Papirolas: una generación de transformación de mentes
EDUARDO SANTANA CASTELLÓN
- 51 Treinta aniversario, las partículas que juegan le dan vida a la ciencia
MARCO ANTONIO PÉREZ CISNEROS
- 57 La formación de nuevos públicos: los niños y el teatro
MARÍA LUISA MELÉNDREZ BAYARDO
- 61 Mi historia con el festival: un camino de pasión, aprendizaje y hogar
ROSA ISELA RUVALCABA
- 65 La Pandilla del festival más emblemático para la infancia de México y el mundo
ALEJANDRO OCHOA VILLASEÑOR
- 71 CUCSur: sede regional de la imaginación y el arte
ANA MARÍA DE LA O CASTELLANOS PINZÓN
- 77 La fuerza de la extensión: sembrando conocimiento y arte en las infancias del norte de Jalisco
GERARDO MEJÍA PÉREZ
- 81 Una energía vibrante donde se comparten sueños
VERÓNICA MENDOZA URISTA
- 85 Alegre, fantasioso y musical, un festival carismático
JOSÉ LUIS JIMÉNEZ CASTRO
- 89 Ciencia, imaginación y esperanza para las nuevas generaciones
GRACIELA GUDIÑO CABRERA
- 97 El “encarguito” que trascendió el tiempo
MARIO CANDELARIA

- 101 Mi viaje con Papirolas: un encuentro con la creatividad y las infancias
LUIS DELGADILLO
- 105 Danza Aptitude y Festival Papirolas, una alianza por la inclusión que transforma vidas
ISELA SALDAÑA
- 109 Creciendo juntos: Papirolas y CUNorte en beneficio de niños y niñas de la región
URIEL NUÑO GUTIÉRREZ
- 115 Treinta años de existencia: una propuesta para fortalecer a la niñez tapatía
CLAUDIA TELLO
- 121 Papirolas: un laboratorio de ideas que inspira a las empresas
MIGUEL MÉNDEZ BERNAL
- 125 Puerta a nuevos horizontes: de la paleontología a la danza, la música y la tecnología
ISABEL ORENDÁIN
- 129 El invierno también crea colores
MEMO PLASTILINA
- 133 El mundo en las manos de un niño
SONIA SERRANO
- 139 Un escenario ideal para inspirar
ERNESTO PORTER BURK
- 143 Papirolas + Cámara
SERGIO GARIBAY
- 147 Renovarse, crear y acercarse a las infancias
IXTACCÍHUATL CASTRO MEDINA
- 153 Tres décadas de conocimiento y cultura como ventana al mundo a través de los idiomas
EDWIN BELLO
- 161 Donde el alma recuerda cómo volar
JESSI CORTÉS
- 167 Circo Dragón en Papirolas: inspiración para que niños y niñas persigan sus sueños
RODRIGO ORELLANA SIERRA
- 173 Mirar, aprender y disfrutar con frescura y alegría
TESSIE SOLINÍS CASPARIUS
- 177 Un festival cultural en constante renovación, creatividad y empoderamiento infantil
GABRIEL TORRES ESPINOZA
- 181 Una gran fiesta de arte, conocimiento, contenido y estética
MAQUI RUIZ
- 186 Treinta años de impacto social, cultural y económico
- 198 Ecosistema digital
- 200 Línea de tiempo 1995-2025
- 218 Directorio







Papirolas: un legado para el desarrollo cultural de niñas, niños y jóvenes

Karla Planter Pérez



Me da mucho gusto presentar esta obra, que conmemora los treinta años de uno de los proyectos culturales más importantes de la Universidad de Guadalajara: Papirolas, Festival creativo para niñas, niños y adolescentes, consolidado ya como un espacio para el desarrollo de la imaginación y el talento de las y los jóvenes jaliscienses.

Este festival forma parte de los programas de largo alcance implementados por la Universidad de Guadalajara desde hace ya varias décadas y por medio de los cuales, esta Casa de Estudios contribuye al descubrimiento y formación de capacidades de niñas, niños y adolescentes.

Desde su primera edición, Papirolas se ha esforzado por ser un espacio donde el aprendizaje se fusiona con la recreación, donde el juego y el arte son el vehículo para aprender, donde las infancias tienen un espacio propio y singular. A treinta años de distancia, podemos estar agradecidos de que nos hemos ganado un lugar en el corazón de las y los jaliscienses quienes, en su mayoría, conocieron por primera vez al festival como infantes y lo redescubrieron como madres y padres.

En estas tres décadas de existencia, además de haberse constituido como una referencia obligada del fomento de la creatividad e imaginación infantil y juvenil, Papirolas ha promovido la colaboración entre artistas, académicos, investigadores, científicos, gestores culturales, instituciones, medios de comunicación, empresas y público en general, lo que ha contribuido de manera fundamental al éxito y al alcance de los objetivos del festival.



En los foros de Papirolas se han dado cita cerca de dos millones de asistentes; se han elegido y desarrollado más de 20 temas anuales y ha sido anfitrión de varias generaciones de artistas y talleristas.

En los primeros años del festival se llevaron a cabo ocho Extensiones, dos de ellas salieron del Estado de Jalisco y llegaron a León, Guanajuato, en 1998 y 1999, sin embargo, pausaron en el 2002. Nuevamente en el 2012 se retomó el proyecto de hacer extensiones de Papirolas y fue a partir del enlace con los Centros Universitarios Regionales de la UdeG, lo que permitió ampliar la presencia del festival que actualmente alcanza, con 55 extensiones, a más de 70 municipios de la entidad.

Durante estos treinta años, Papirolas se ha preocupado fundamentalmente por el desarrollo de la creatividad de las infancias y las juventudes a través del arte. Si bien, usualmente se hace referencia a la creatividad como el despliegue de la imaginación o a la capacidad de afrontar complicaciones, la creatividad también interviene en procesos críticos de la formación de la individualidad y el desenvolvimiento en sociedad, así como el mantenimiento de una autoestima sana y la habilidad de fijarse objetivos.

Esta capacidad que comienza en la infancia como experimentación y exploración y continúa en la adolescencia, ya unida a procesos de pensamiento más complejos, se ve particularmente potenciada cuando se usa el arte como medio de desarrollo. La expresión personal, tanto de las ideas como de las emociones, encuentra un plano fecundo en el terreno del arte, de modo tal que su enseñanza en la infancia y la juventud resulta vital para promover el pensamiento

creativo, e incluso me atrevería decir que la propia creatividad está en la base de cualquier proceso de aprendizaje.

Los frutos del desarrollo de la creatividad, así como pueden verse reflejados casi de manera inmediata, sobre todo en tareas que requieran de la imaginación y la originalidad, sus efectos también tienen un calado importante en la formación de las personas hasta su vida adulta. Como mencioné antes, la creatividad ayuda a la generación de capacidades individuales clave, lo que produce adultos más proactivos, conscientes de su entorno, capaces de salir adelante, y con mayor voluntad para ver hacia el futuro.

Igualmente, si bien la mayor importancia de festivales como Papirolas radica en el desarrollo de la creatividad y sensibilidad infantil y juvenil que se ve reflejada en la vida adulta, Papirolas propicia el acercamiento de niños y niñas a los libros y la lectura, lo que favorece la formación de nuevos lectores.

La lectura es fundamental para el desarrollo cognitivo, la adquisición de conocimientos, la mejora del lenguaje y la creatividad. La manera más segura de generar nuevos lectores es hacer que ésta sea una actividad satisfactoria y no una obligación, así como proporcionar acceso a una variedad de materiales que contribuyan a que leer sea considerado algo cotidiano, incluso como un placer.

De igual manera, en Papirolas la enseñanza de y en la creatividad, la imaginación y la sensibilidad ante expresiones culturales y personales distintas a la de uno mismo y su comunidad, contribuye a formar futuros ciudadanos capaces de respetar a los demás y convivir en la diversidad. No se trata de un asunto menor:



el atesoramiento de la riqueza cultural que habita en el mundo y de la diversidad de expresiones individuales que podemos encontrar diariamente, funciona como un potenciador de la propia creatividad y confianza en sí mismo.

El libro que tiene en sus manos le ofrece, a través del testimonio de quienes han sido parte fundamental de la historia de este proyecto universitario, la posibilidad de echar una mirada a lo que se ha hecho en Papirolas durante treinta años. Asimismo, da la posibilidad de repasar la historia no sólo de este festival, sino de cómo ha enriquecido la vida cultural y educativa en Jalisco.

El éxito de Papirolas se debe al esfuerzo de colaboradores, patrocinadores y simpatizantes de este proyecto, así como al apoyo y la difusión realizada por los medios de comunicación y, desde luego, a la participación entusiasta de quienes año con año abarrotan los talleres, conferencias y demás actividades que conforman el vasto programa de cada edición.

Agradezco profundamente a los patrocinadores y auspiciantes, cuyo apoyo hace posible que cada año Papirolas se diversifique y se afirme como uno de los espacios de recreación y educación infantil y juvenil más importantes de México, así como uno de los foros de este rubro con mayor trascendencia social en América Latina. Reconozco la intensa y profesional labor que el equipo de Papirolas ha realizado a lo largo de estos treinta años, lo que ha llevado a posicionar este festival como un referente a nivel nacional de actividades dirigidas a las infancias.



Papirolas nos recuerda que nunca debemos dejar de imaginar, de jugar y de aprender. La creatividad no es una actividad que ejecutan únicamente los artistas, los científicos o los intelectuales, sino todos aquellos quienes ordinariamente resolvemos algún problema o buscamos otra vía para salir al paso en nuestro día a día. La creatividad, a veces lo olvidamos o lo damos por sentado, juega un rol imprescindible a lo largo de la vida, la nutre y la hace más feliz. Este libro es un homenaje a la invaluable labor de quienes fomentan y difunden la creatividad.

Karla Planter Pérez







Alegría, arte y educación como motores para la imaginación

José Trinidad Padilla López



Celebrar los primeros treinta años de vida del Festival Papirolas

representa un motivo de profundo orgullo y alegría para toda la comunidad universitaria. Desde su fundación en 1995, por iniciativa del licenciado Raúl Padilla López, este proyecto visionario se ha consolidado como un puente entre la Universidad de Guadalajara y miles de niñas, niños y jóvenes de Jalisco. Para muchos de ellos, Papirolas constituye su primer acercamiento a nuestra Casa de Estudio, y se convierte en una oportunidad invaluable para formarse, expresarse y descubrir el poder transformador de la cultura.

Papirolas no solo ha sido un festival, ha sido una experiencia educativa, un territorio para la imaginación, un laboratorio de creatividad y, sobre todo, un escenario donde se entrelazan el arte, el juego y el conocimiento. En su misión como el programa de extensión cultural y educativa más relevante de la UdeG para las infancias y juventudes, ha contribuido a sembrar valores, despertar vocaciones y fomentar la conciencia social a través de propuestas innovadoras, inclusivas y de excelencia.

Desde la Fundación Universidad de Guadalajara A.C., hemos acompañado y respaldado este importante proyecto cultural, convencidos de su profundo impacto y de su capacidad para construir comunidad. Gracias al generoso respaldo de donantes de todo Jalisco, nuestra labor se ha enfocado en impulsar y consolidar el festival como un espacio de formación integral de las nuevas generaciones jaliscienses. Papirolas es un vivo ejemplo de cómo una idea puede

transformarse en una plataforma sostenida de desarrollo humano y artístico.

Este año, el libro conmemorativo se centra en rendir homenaje a las y los artistas, cuentacuentos, animadores y creadores escénicos que, a lo largo de tres décadas, han sido el alma viva de esta fiesta cultural del arte y la cultura. Gracias a su talento, sensibilidad y compromiso, las historias han cobrado vida, los escenarios se han llenado de magia y las emociones han florecido en cada función, taller o exposición. Todas y todos ellos han sido esenciales para mantener encendida la chispa de la imaginación y para ofrecer a las jóvenes audiencias experiencias memorables que dejan huella profunda.

En estos treinta años, hemos visto con entusiasmo cómo miles de niñas, niños y jóvenes, tanto de Jalisco como de otras regiones del país, han hecho suyo el Festival Papirolas. Su participación activa, acompañados muchas veces por sus familias, ha convertido este espacio en una verdadera celebración del aprendizaje, la imaginación y la convivencia. Ese compromiso colectivo ha dado sentido al esfuerzo sostenido de quienes lo hacen posible y ha contribuido, sin duda, a la construcción de una sociedad más creativa, solidaria y esperanzadora.

Papirolas es, y seguirá siendo, un espacio de creación colectiva y de encuentro. Su historia es también la historia de quienes creen en el poder de la cultura para transformar realidades. A todas las personas que han hecho posible este viaje de treinta años, nuestro mayor reconocimiento y gratitud.

¡Felices treinta años, Papirolas!

Desde la Fundación Universidad de Guadalajara A.C., hemos acompañado y respaldado este importante proyecto cultural, convencidos de su profundo impacto y de su capacidad para construir comunidad. Gracias al generoso respaldo de donantes de todo Jalisco, nuestra labor se ha enfocado en impulsar y consolidar el festival como un espacio de formación integral de las nuevas generaciones jaliscienses.

José Trinidad Padilla López



Un espacio donde la creatividad y el aprendizaje se encuentran

Jaime F. Andrade Villanueva



Desde su fundación en 1995, el Festival Papirolas se ha consolidado como el evento educativo, cultural y lúdico más importante para la niñez y juventud de Jalisco y la región Occidente de nuestro país. Este festival, organizado por la Universidad de Guadalajara, ha sido un espacio de aprendizaje, creatividad y de sano esparcimiento para la niñez.

Es un honor para mí, como vicerrector adjunto académico y de investigación, presentar este libro conmemorativo que celebra tres décadas de Papirolas, un evento que ha dejado una huella imborrable en la educación y la cultura de nuestra comunidad.

Desde sus inicios, Papirolas ha sido un espacio donde la imaginación y el conocimiento se encuentran, ofreciendo a niños y jóvenes la oportunidad de explorar, aprender y crecer a través de actividades lúdicas y educativas. Este festival ha sido testigo de innumerables momentos de alegría, descubrimiento y creatividad, y ha inspirado a generaciones de participantes a soñar en grande y a perseguir sus pasiones.

Mi participación en Papirolas fue una experiencia profundamente gratificante. Como rector del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) y director de los Hospitales Civiles de Guadalajara, tuve el privilegio de ver cómo nuestros estudiantes, profesores y personal de salud tanto de nivel técnico, licenciatura y de posgrado se involucran activamente en el festival, compartiendo su conocimiento y entusiasmo con los asistentes. La colaboración entre ambas instituciones y Papirolas ha contribuido al desarro-

llo de una sociedad más saludable y consciente. Las actividades relacionadas con la salud y el bienestar que se llevan a cabo en el festival han permitido a los participantes adquirir conocimientos valiosos sobre la prevención y el cuidado de su salud, fomentando hábitos saludables y una mayor conciencia sobre la importancia de la salud en nuestras vidas.

A partir de la década de 2010, el crecimiento del festival, junto con su ubicación permanente en Expo Guadalajara, permitió que las contribuciones del CUCS y de los Hospitales Civiles de Guadalajara evolucionaran significativamente.

De módulos básicos de información, se pasó a la implementación de pabellones temáticos completos, diseñados específicamente para capturar la atención del público infantil y juvenil.

Estos pabellones abordaron temáticas innovadoras, como:

- Anatomía y fisiología básica, utilizando herramientas y modelos interactivos para enseñar el funcionamiento del cuerpo humano.
- Prevención de enfermedades, mediante dinámicas lúdicas que fomentaban hábitos de vida saludables.
- La importancia de la salud mental, con talleres de relajación, manejo del estrés y cuidado emocional.

Además, estas actividades no sólo promovieron el aprendizaje, sino que también generaron un vínculo entre la comunidad universitaria y los asistentes, consolidando la función social de la Universidad de Guadalajara.

La presencia permanente en Papirolas ha permitido al CUCS y la red de Hospitales Civiles:

- Consolidarse como instituciones líderes en educación para la salud en espacios culturales y educativos no formales.
- Reforzar la percepción de la Universidad de Guadalajara como una casa de estudios comprometida con el bienestar social y la formación integral.
- Generar vinculación interinstitucional con otras dependencias de la UdeG y organismos de salud pública, enriqueciendo la programación del festival.

Este libro conmemorativo es un testimonio del impacto duradero de Papirolas en nuestra comunidad. A través de sus páginas, podremos revivir momentos memorables, conocer las historias de quienes han sido parte del festival y apreciar la evolución de Papirolas a lo largo de los años. Es un homenaje a todos aquellos que han contribuido a hacer de Papirolas un evento excepcional y a quienes han encontrado en él una fuente de inspiración y aprendizaje. Su dedicación y pasión han sido fundamentales para el éxito del festival y para la creación de un legado que perdurará por generaciones.

Que este libro conmemorativo sea un recordatorio de la importancia de la creatividad, la educación y la colaboración en la construcción de un futuro mejor. Sigamos trabajando juntos para que Papirolas continúe siendo un faro de inspiración y aprendizaje para todos.





Tres décadas siendo el puente entre las infancias y el mundo

Daniela Yoffe



Treinta años de vida no se celebran todos los días, durante este recorrido una persona puede mirar en retrospectiva con claridad y hacia adelante con propósito. Treinta años significan madurez, pero también frescura y apertura al cambio. Son identidad, pero también renovación. Y así como una persona crece, aprende, sueña, transforma y se reinventa, así ha sido la vida de Papirolas: una existencia profundamente humana, construida con imaginación, sensibilidad y convicción.

El Festival Papirolas ha atravesado su infancia con asombro, su adolescencia con preguntas y su adultez temprana con firmeza. Hoy, al cumplir tres décadas, no solo celebra su permanencia, sino la construcción a través de los años de una personalidad propia, sensible, crítica y luminosa, que ha acompañado a generaciones enteras en su primer contacto con la cultura, la ciencia, el arte, la imaginación, el pensamiento y la creatividad.

Desde sus inicios, Papirolas ha sido un vehículo para cambiar paradigmas. Un lugar donde la infancia y la juventud pueden crear, reír, cuestionar y repensar el mundo en el que quieren vivir. Y también un espejo que nos interpela a quienes somos adultas y adultos: ¿podemos soñar a la par con ellas y ellos?, ¿podemos construir juntas y juntos ese mundo al que aspiran?

En estos treinta años, ha tocado millones de vidas. Ha sido escenario, refugio, laboratorio y fiesta. Ha enseñado que el conocimiento también se juega, que la cultura se aprende con el cuerpo, con la risa,



con la curiosidad. Ha sido, como toda persona en crecimiento, un espejo para quienes lo rodean.

Desde la Coordinación General de Extensión y Difusión Cultural estamos convencidos del poder transformador del arte y la cultura y vemos en Papirolas más que un festival, es una escuela de ciudadanía, una fiesta del conocimiento, un territorio donde se ensayan otras formas de habitar y repensar el mundo. Esta trayectoria se ha hecho con responsabilidad, con alegría, con juego, y con la certeza de que cada niño, cada niña, cada joven, es un presente completo —no solo un proyecto de futuro— y merece ser escuchado y respetado. En tiempos como los que vivimos —acelerados, fragmentados y a menudo hostiles para la niñez y la juventud— proyectos como Papirolas se vuelven un faro de esperanza, un espacio seguro donde todo cabe y es posible.

Este libro conmemorativo es más que un recuento de su historia: es homenaje y reconocimiento a quienes han hecho posible que Papirolas llegue a sus primeros treinta años. En primer lugar a su fundador Raúl Padilla López quien con la energía y pasión de un niño soñador imaginó la creación de un espacio para las infancias que hoy resulta tan vigente y fundamental. Seguido por las y los artistas que han compartido su arte con generosidad. A talleristas, promotores y creadoras que han sembrado curiosidad y pensamiento crítico. A madres, padres, maestras, maestros y cuidadores que han caminado junto a las infancias y las han acercado al arte y la formación. A las instituciones, organizaciones y patrocinadores que

han creído, año tras año, en el poder transformador de la cultura. Y al equipo que con calidez humana ha tejido, con entusiasmo y entrega, cada rincón de este vasto y siempre en movimiento universo llamado Papirolas. Y sobre todo, es un homenaje a las niñas, niños y jóvenes que cada año han llenado de sentido cada rincón de este espacio con su presencia, sus preguntas y sus risas.

Treinta años después, Papirolas sigue siendo un puente firme entre las infancias y el mundo, un territorio donde el arte, el pensamiento y la sensibilidad se encuentran, se mezclan y se celebran. Hoy Papirolas es como una persona joven que ya sabe quién es y hacia dónde quiere ir. Con aprendizajes y logros. Con historias que han formado su carácter y con un corazón que late con la misma emoción del primer día.

Gracias por caminar con nosotros.

Gracias por imaginar junto a nosotras.

Gracias por ser parte de la vida de este festival que, como toda persona que ama profundamente, no deja de crecer.

Felices primeros treinta años Festival Papirolas.





Treinta años de magia, arte y educación: Festival Papirolas

Marcela García Bátiz



Con gran emoción presentamos este libro conmemorativo por los treinta años del Festival Papirolas, fundado en 1995 por un visionario y referente de la cultura en México: Raúl Padilla López.

Hoy, podemos afirmar que Papirolas, programa de la Universidad de Guadalajara, se ha consolidado como una celebración cultural profundamente significativa. Es un festival único en su tipo: multicultural, creativo e innovador. A lo largo de tres décadas, ha integrado diversas disciplinas artísticas con temas transversales que promueven el desarrollo integral de niñas, niños y jóvenes de Jalisco y de todo México. Entre ellos destacan el fomento a la lectura, la educación artística, la apreciación de las culturas originarias, la divulgación de la ciencia y la tecnología, la conservación del medio ambiente, la inclusión, la equidad de género, los derechos de la infancia, la salud y el deporte. Todo ello se transmite a través de actividades creativas, interactivas y lúdicas que estimulan la imaginación de nuestro público y hacen de Papirolas una experiencia paradigmática.

En sus inicios, el festival centraba sus esfuerzos en el fomento a la lectura mediante talleres y espectáculos. Sin embargo, ha evolucionado atendiendo a las necesidades y preferencias de su público: niñas, niños y jóvenes, quienes participan activamente en la definición del tema anual que distingue a cada edición. Papirolas también ha dado vida a nuevos formatos, como los pabellones temáticos, instalaciones artísticas, actividades científicas y tecnológicas

de vanguardia, y propuestas escénicas experimentales, siempre conservando su esencia creativa y artística.

Esta transformación ha sido posible gracias a la colaboración de más de 500 artistas y talleristas que, año con año, diseñan propuestas, operan espacios, presentan espectáculos y conviven con el público de forma profesional y alineada al tema de cada edición.

En un contexto donde la cultura frecuentemente enfrenta recortes presupuestales y es relegada frente a otras prioridades, la Universidad de Guadalajara ha sido ejemplar al crear y sostener durante tres décadas este magno proyecto educativo y cultural dirigido a las infancias y adolescencias. Papirolas es una expresión del compromiso universitario con el desarrollo humano, emocional, intelectual y social de las nuevas generaciones. Además, fortalece el tejido social y contribuye a formar una sociedad más empática, creativa y cohesionada.

El festival ha construido un modelo de gestión virtuoso, sustentado por la colaboración entre empresas, gobiernos, dependencias universitarias, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil. Esta sinergia ha enriquecido a Papirolas año con año, en beneficio de su audiencia.

Este libro inicia con el testimonio de treinta mujeres y hombres —talleristas, artistas, colaboradores, universitarios, patrocinadores y periodistas— que han sido protagonistas de la historia de Papirolas. Sus voces componen un caleidoscopio de visiones que dan cuenta del valor y la evolución del festival a lo largo del tiempo.

Incluye también un estudio de impacto cultural, social y económico que ofrece una evaluación integral y objetiva de los efectos que Papirolas ha tenido en la comunidad, especialmente en la infancia y juventud. El análisis revela beneficios, desafíos y aportaciones al desarrollo educativo, artístico y comunitario de sus participantes y de su entorno.

Desde 2012, Papirolas ha trascendido las fronteras de la capital jalisciense, replicándose en distintas sedes de la Red Universitaria, llevando su encanto a niñas, niños y jóvenes de todo el Estado, quienes han aprendido, reído y soñado a través de sus actividades.

Generaciones de jaliscienses han crecido con Papirolas. Hoy, muchos de ellos regresan al festival como madres, padres o colaboradores, con alegría, nostalgia y un profundo sentido de identidad cultural. El reconocimiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que ha señalado a Papirolas como un modelo ejemplar de desarrollo local, es motivo de gran orgullo.

Con Papirolas, ofrecemos a las infancias y juventudes un espacio donde pueden vivir y preservar las expresiones culturales locales, nacionales e internacionales, desde una perspectiva de inclusión y equidad, ejerciendo así su derecho a la cultura.

Quiero agradecer profundamente a todas las personas que han trabajado para la construcción de este gran festival a lo largo de treinta años: a Raúl Padilla, con enorme respeto y admiración; a Maricarmen Canales y Margarita Sierra, las primeras directoras y mis jefas. También a todos los comités organizadores, equipos de



trabajo, gestores, administradores, patrocinadores, auspiciantes, diseñadores, artistas, talleristas, fotógrafos, videastas, personal de limpieza y de seguridad, personal de logística y choferes. A cada persona que ha puesto su talento, energía y cariño en este proyecto colectivo que tanto ha aportado a la infancia y juventud. En fin, todos han sido muy valiosos en la confección de este magno festival.

Este libro es un reflejo de las emociones, vivencias y aprendizajes que han marcado a miles de personas durante tres décadas. Los invitamos a leerlo, a revivir momentos memorables y a celebrar con nosotros esta historia llena de arte, alegría y magia.





astronomía
y tuya también

2016

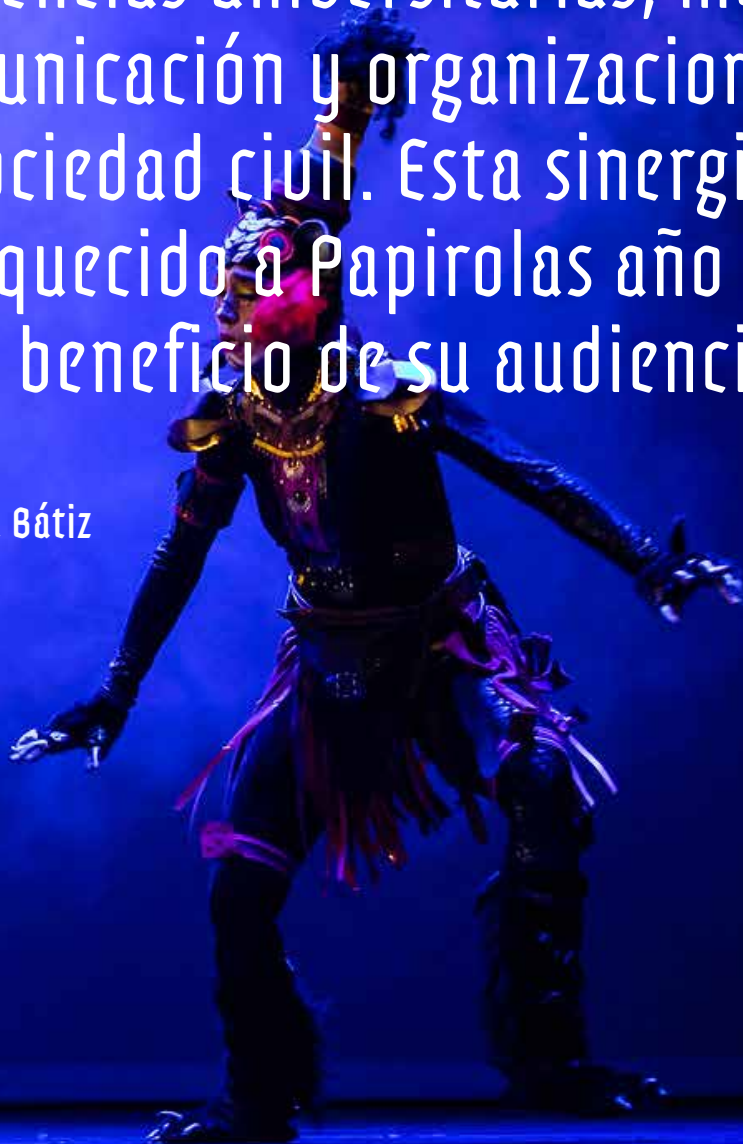
PROLAS®

creativo para niños y jóvenes



El Festival ha construido un modelo de gestión virtuoso, sustentado por la colaboración entre empresas, gobiernos, dependencias universitarias, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil. Esta sinergia ha enriquecido a Papirolas año con año, en beneficio de su audiencia.

Marcela García Bátiz





El eco latente del escenario donde los sueños se realizan

Toño Camacho



La llegada de Papirolas a Guadalajara, significó un cambio profundo y radical en la vida de La Coperacha, en mi vida personal, y en general en esta ciudad. Llenó un vacío, incluso a nivel nacional, por ser un festival dedicado a las infancias. Finalizando el siglo xx, tuvimos la oportunidad de trabajar y producir junto con Papirolas la Primera Bienal Internacional de Teatro para Niños y Jóvenes, que se dio en un contexto de transformación de nuestra compañía La Coperacha.

Si mi memoria no miente, las cifras fueron espectaculares: 125 funciones de 23 compañías de 8 países y varios estados del país. La calidad teatral de la Bienal fue formidable, una programación que fue de La Fura Dels Baus de Barcelona, España, la icónica y vanguardista compañía no solo de su país, sino de la década de los noventa; hasta sorprendentes propuestas para las primeras infancias, como TUR-teatern, teatro de Suecia, o la legendaria compañía latinoamericana símbolo de la resistencia y calidad del teatro latinoamericano: El Galpón de Montevideo, Uruguay; también participaron: Teatre de Venezuela, Cornisa 20 de Guanajuato y Señal y Verbo de la Ciudad de México, sólo por mencionar algunos.

En un ámbito más particular, Papirolas significa algo más que especial. Soy buen gestor, dicen de mí; si esto es verdad se lo debo a ese año y a esa Bienal durante la segunda edición de Papirolas. La capacidad y la visión de una gestión cultural única y profunda, que aprendimos de ese equipo maravilloso que tenía en la Feria Internacional del Libro —debe decirse, alrededor de Margarita

Sierra— en donde se gestó Papirolas, nos dio la oportunidad de capacitarnos, especialmente el que escribe, en un proceso de concebir los proyectos teatrales desde su más profundo quehacer, esto es: el más mínimo detalle de organización, logística y paralelamente, la búsqueda de un rigor artístico y cultural que nunca deje de ir de la mano de las necesidades del entorno social.

La Coperacha venía de hacer el trabajo de calle o comunitario, que realizó durante más de una década, colonia por colonia y municipio por municipio en la Zona Metropolitana de Guadalajara y de Jalisco. En ese momento inició una nueva etapa, que se caracterizó por el regreso al trabajo de sala y por la participación en festivales como el Cervantino y los de títeres en la ciudad de México. Al entrar en contacto con ese extraordinario equipo de Margarita Sierra en la FIL, generamos la idea de crear un festival para las infancias en el más amplio sentido de la palabra. Esta visión del teatro partía de propuestas que cuidaban la calidad y el rigor artístico dedicado a las primeras infancias, con propuestas como lo que hicimos en “Matías y el pastel de fresas” o en las “Extravagantes aventuras del infante Patatús” de los caricaturistas Palomo y Helioflores, respectivamente, que era un teatro para infantes que aún no sabían leer, pero acariciaban y observaban los libros, este teatro silente con música nos llevó a abordar más intensamente el horizonte de un teatro para nuevos públicos: las infancias.

La calidad de la organización garantizada por Cultura UdeG y la FIL, dio forma a este festival concebido y dirigido por La Coperacha con el fondo semilla del programa Proyectos Culturales y

Coinversión del FONCA 1995, pero se debe señalar la autogestión de las agrupaciones, sus embajadas y dependencias en cada Estado y país, meses de llamadas y faxes. Creo decirlo bien, que incluso en este sentido Papirolas marcó un parteaguas, nació con un atractivo intrínseco y único para toda agrupación dedicada a las niñas, niños y jóvenes. Ahora en 2025, al realizar el Festival de Teatro Comunitario, varias agrupaciones nos han llamado recordando y proponiendo venir a la Casa Reforma, su eco no ha dejado de sonar.

La visión de crear un festival tan amplio en sus contenidos, pero con la firme idea de tener a las infancias y juventudes al centro de las políticas culturales, si bien no era nueva, sí lo era en su formato, estilo y operatividad. Y no solo eso, se ha convertido en toda una plataforma y referente a nivel nacional para la creación de propuestas de artes escénicas, pedagógicas y lúdicas, que le dan forma al encuentro de ideas y renovación de lenguajes, apoyando la consolidación de las y los artistas que nos enfocamos en bebés, niñas, niños, adolescencias, juventudes, en general, nuevos públicos y audiencias para una cultura viva, popular, vanguardista y comunitaria.

Papirolas ya es, a nivel nacional, al menos, un foro imprescindible para la convergencia de la cultura, el arte y la formación con lo que la contemporaneidad en Jalisco y en el mundo exige cada vez más. Es un espacio especializado para la reflexión, intercambio y acopio de propuestas para las infancias en cuanto a las artes y a la cultura. Su legado es parte del patrimonio universitario y del Estado, su capacidad de concentración de ideas en beneficio de la niñez es inigualable por su diversidad y rigor.





Ciencia para las infancias: humanizar y difundir el conocimiento

Ruth Padilla y Eliana Gaytán

*Divulgar la ciencia es crear puentes entre el laboratorio
y la vida cotidiana, entre la academia y la esperanza
de un mundo mejor.*

ANGELA POSADA SWAFFORD



La divulgación científica dirigida a niñas, niños y jóvenes no representa únicamente una acción educativa, sino

una forma de responder activamente al llamado de construir un mundo más justo y guiado por el conocimiento. Difundir la ciencia desde edades tempranas es, en esencia, acompañar procesos de crecimiento personal, despertar vocacional y formar conciencia crítica ante la realidad.

En este horizonte, las universidades públicas tienen un compromiso que no termina en las aulas ni en los laboratorios: se concreta también en comunidades, bibliotecas y espacios no convencionales, donde el conocimiento se comparte desde la recreación, la empatía y la voluntad de enseñar y transformar.

Parte esencial para materializar este compromiso de fomentar el interés de niñas, niños y jóvenes por las ciencias, lo cual implica no solo abrir puertas, sino también mantenerlas abiertas con convicción y trabajo desde los diversos espacios de ejercicio profesional.

En este contexto, Papirolas ha sido una plataforma fundamental para materializar el compromiso con la formación integral, la inclusión, la equidad y el despertar vocacional.

Un punto crucial ha sido en cada edición del festival, el fomento de vocaciones científicas. Incentivar en niñas y jóvenes el interés por las ciencias y las ingenierías, campos donde la brecha de género aún es considerable. La representación importa: cuando una niña ve a una mujer científica liderando un proyecto, dando una charla o siendo reconocida, entiende que ella también puede estar allí. La divulgación científica con enfoque de género no solo informa, sino que también inspira, rompe estereotipos y construye futuros posibles.

La participación, durante la última década, en el Festival Papirolas con actividades de divulgación científica no ha sido una tarea sencilla. Implica la convergencia de voluntades, saberes y una profunda vocación de servicio.

A lo largo de estos años, se han acumulado no sólo aprendizajes, sino también experiencias transformadoras, entrelazadas con emociones, anécdotas y desafíos que han dejado huella para quienes hemos participado como creadoras de proyectos o talleristas. Hay momentos que permanecen vivos en la memoria. Uno de ellos en la edición del 2018 —de las más significativas— fue la experiencia con niñas y niños ciegos y sordos. Aquel encuentro representó un reto enorme tanto en lo logístico como lo didáctico, pero también abrió nuevas formas de entender la ciencia, la comunicación y la empatía. El antes y el después de esa experiencia marcaron un par-

teaguas. Significó un profundo cambio de sentido en la labor de los investigadores involucrados, muchos de ellos miembros del Sistema Nacional de Investigadores. Estos profesionales, acostumbrados a trabajar en el rigor de los laboratorios y la teoría, tuvieron que abrirse con mucho corazón y sensibilidad para diseñar actividades que no solo explicaran, sino que hicieran palpable y accesible el conocimiento desde una perspectiva inclusiva. Este proceso exigió creatividad, paciencia y, sobre todo, un compromiso ético que trascendió la ciencia misma.

En ese aprendizaje colectivo, la divulgación dejó de ser una simple transmisión de información y se convirtió en un acto humanizador, donde la ciencia fue el puente y herramienta de inclusión. Así, la experiencia transformó no solo a los niños, sino también a quienes diseñamos e impartimos, renovando nuestra vocación y reafirmando la importancia del conocimiento al servicio de todas y todos.

Papirolas es ese marco donde nuestro trabajo cotidiano se humaniza, donde la labor se transforma en un acto de servicio que cambia vidas y construye puentes hacia una sociedad más justa e inclusiva.





Papirolas: una generación de trans-formación de mentes

Eduardo Santana Castellón



Treinta años es el referente generacional que suele emplearse en estudios de genealogía para la reconstrucción

de historias familiares. Así que Papirolas ya cumple, formalmente, toda una generación en el linaje familiar de la Universidad de Guadalajara. Nació en 1995 a partir del pabellón infantil de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL); pocos imaginaban que aquel pequeño pabellón se convertiría en un auténtico ecosistema de creatividad. Papirolas se sumó a la familia de la FIL, del Festival Internacional de Cine en Guadalajara, y de la Red Universitaria, como uno de los grandes y visionarios proyectos que creó Raúl Padilla López, y que ha sido dirigido durante década y media por Marcela García Bátiz. Y esto no es poca cosa. Papirolas emerge entre los dos primeros festivales infantil y juvenil de ciencia de gran envergadura en América Latina, junto con Ciência Jovem de Brasil, y otros festivales en Irlanda, Reino Unido, China e India, ubicándose entre los 10 festivales de su tipo más veteranos del mundo. La universidad lo ha sabido cultivar, logrando que hoy, con más de 2 millones de visitantes acumulados y más de 80 mil asistentes anuales, se sitúe en la franja alta mundial de participación en este tipo de festivales.

A nivel personal y también como directivo del Museo de Ciencias Ambientales me da mucha satisfacción ver cómo Papirolas alcanza este nuevo hito en su desarrollo. El Museo y Papirolas somos “hermanitos” que hemos tenido una colaboración duradera por más de una década difundiendo la ciencia, el arte, y la cultura a los

jóvenes. Juntos contribuimos a que el Ayuntamiento de Zapopan y el Gobierno de Jalisco aporten al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

Al museo le ha beneficiado mucho la invitación que cada año nos hace Papirolas: posicionamos temáticas socioambientales en el discurso de la sociedad, identificamos jóvenes con vocación para participar en proyectos del museo, y experimentamos nuevas iniciativas de talleres, narrativas, y prototipos interactivos que utilizaremos en el museo. Ya se evidencia en Guadalajara el impacto generacional de Papirolas: los niños que la conocieron hace dos y tres décadas, hoy traen a sus hijos para que aprendan al disfrutar y para que disfruten de aprender. También ha sido importante la destacada función formativa de Papirolas para cientos de alumnas y alumnos universitarios que cumplen allí su servicio social, imparten talleres y descubren vocaciones pedagógicas y artísticas, además de científicas.

El valor intergeneracional de Papirolas se suma al de otros festivales y museos internacionales que atienden públicos similares, pero en nuestro caso las experiencias están ancladas en la realidad del occidente mexicano. El corazón de Papirolas son talleres experienciales donde el juego funciona como dispositivo cognitivo. Además, tienen una lógica transdisciplinaria: una niña o niño construye un cohete de agua (física), traduce la experiencia en historieta digital (literacidad multimodal) y presenta el resultado en escena (artes escénicas). Estudios en festivales de ciencia y en museos demuestran que estas experiencias a edad temprana

generan un impacto positivo para incentivar el interés en las y los jóvenes participantes en carreras de ciencia; impacto que se debe también a la influencia que ejercen las actividades lúdicas en los padres cuando estos llevan a sus hijos. Se ha demostrado en museos como el Exploratorium y el Museo Americano de Historia Natural, entre otros, que las vivencias tempranas con la ciencia se correlacionan con futuras trayectorias profesionales cuando los jóvenes llegan a edad adulta.

A nivel personal la satisfacción viene porque me ha tocado participar en esta historia de la conformación de la familia de programas y dependencias de la Universidad de Guadalajara, que justo este año cumple 100 años de su refundación. Recuerdo bien aquella reunión en 1986 en Casa Jalisco, donde un grupo de universitarios liderados por Raúl Padilla, presentamos y convencimos al Gobernador del Estado de Jalisco, Enrique Álvarez del Castillo, de apoyar a la Universidad en crear la Feria Internacional del Libro, origen de Papirolas, la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán y restaurar la primera sede de la Universidad de Guadalajara, el ex convento de Santo Tomás, hoy hermosa Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz. También me mueven los recuerdos de llevar a mi hijo a Papirolas. Y también, el ver los logros de su directora, Marcela, que iniciaron, también hace unos treinta años cuando ella se sumó al grupo de trabajo del Instituto Manantlán de Ecología y Conservación de la Biodiversidad.

En el Museo de Ciencias Ambientales estamos orgullosos y contentos de colaborar ofreciendo talleres en Papirolas, y conti-





nuaremos colaborando muchos años más cuando el edificio del Museo abra sus puertas al público. Porque Papirolas es mucho más que una feria infantil: es un laboratorio lúdico-educativo donde la infancia tapatía prueba la ciencia, el arte y la cooperación como herramientas de futuro, y donde colectivamente participamos en construir una juventud más sana, feliz y pensante. Durante una generación Papirolas ha democratizado el acceso científico-cultural a la infancia tapatía. Más que un simple pabellón de feria es ahora un dispositivo cultural de largo alcance, capaz de incidir en trayectorias personales, de activar comunidades y de dialogar sobre agendas que se discuten globalmente. Ese logro justifica celebrar —con la misma mezcla de rigor y alegría que caracteriza al festival— las tres décadas en que esta fiesta del asombro viene formando y transformando mentes.

El valor intergeneracional de Papirolas se suma al de otros festivales y museos internacionales que atienden públicos similares, pero en nuestro caso las experiencias están ancladas en la realidad del Occidente mexicano. El corazón de Papirolas son talleres experienciales donde el juego funciona como dispositivo cognitivo.

Eduardo Santana Castellón



Treinta aniversario, las partículas que juegan le dan vida a la ciencia

Marco Antonio Pérez Cisneros



Cada vez que se aproxima una nueva edición del Festival Papirolas, en el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías (CUCEI) se despierta una energía particular. No se trata simplemente de asistir a una feria, sino de formar parte de una experiencia profundamente significativa que pone a prueba nuestra creatividad, empatía y compromiso con la educación científica de las nuevas generaciones.

Diseñar los talleres que llevamos a Papirolas cada año, es mucho más que una planeación académica: es un acto de imaginación colectiva. Nos enfrentamos al reto constante de reinventarnos, de ofrecer actividades distintas a las del año anterior y de conectar con niños y jóvenes desde la emoción, el juego y la curiosidad. Cada taller se convierte en una puerta abierta a la posibilidad: la de que un niño descubra en la ciencia un nuevo mundo, o que una niña se vea a sí misma como futura ingeniera, programadora o inventora.

Como rector de CUCEI, un centro dedicado al conocimiento científico, he sido testigo de cómo este festival tiene el poder de transformar. En Papirolas, los laboratorios abandonan sus formas tradicionales para volverse mesas llenas de engranes, plastilina, sensores y preguntas. Es un espacio donde conceptos complejos como la inteligencia artificial o la programación se abordan desde el asombro, el juego y la exploración lúdica. Nuestra misión de hacer accesible la ciencia, se vuelve tangible, viva, y compartida.



Lo que más me asombra, año con año, es la capacidad que tienen los niños para apropiarse del lenguaje científico sin reservas. No temen equivocarse. Exploran, prueban, construyen. He visto a niñas programar por primera vez un robot con naturalidad y a adolescentes descubrir que una impresora 3D no es un acto de magia, sino una herramienta creada con lógica, tecnología y creatividad.

Papirolas es, en esencia, un puente. Une mundos: el del juego con el del conocimiento, el de la infancia con el del futuro, el del docente con el del explorador joven que aún no sabe que es un científico en potencia.

Desde mi experiencia, también como profesor, sé que traducir la ciencia para las nuevas generaciones es uno de los desafíos más importantes de nuestro tiempo. En un contexto saturado de pantallas y respuestas inmediatas, el verdadero reto es lograr que el conocimiento cobre sentido y que despierte algo más que atención: que encienda la chispa de la pregunta. En Papirolas, los profesores no solo enseñan, también traducen. Transforman conceptos académicos en experiencias significativas y memorables, pensadas para un público exigente, inteligente y profundamente curioso.

El diseño de cada taller exige algo más que metodología: requiere sensibilidad, observación y una enorme capacidad de adaptación. ¿Qué mueve a los jóvenes hoy?, ¿cómo piensan?, ¿qué los emociona? Solo entendiendo ese lenguaje podemos ofrecerles ciencia que no solo se entiende, sino que se vive.

Quienes han estado detrás de los talleres lo saben: no basta con dominar el contenido. Hay que crear experiencias. Las leyes

de la física, los misterios del universo, la lógica matemática, todo puede y debe ser contado desde un lugar cercano, humano, lleno de imaginación. Y esa forma de enseñar, a su vez, transforma también al docente. Lo obliga a salir de lo habitual, a escuchar más y a aprender de sus estudiantes.

Participar en Papirolas no solo nos permite compartir lo que hacemos. Nos permite redescubrirlo. Cada edición nos regala aprendizajes inesperados, nos invita a repensar nuestra práctica educativa y nos recuerda por qué elegimos esta vocación.

He aprendido que la ciencia florece mejor cuando está acompañada de emoción, de sorpresa, de juego; que la tecnología cobra un nuevo sentido cuando se pone al servicio de la creatividad infantil; y que el conocimiento, cuando se comparte desde la alegría, se vuelve profundamente transformador.

Papirolas también nos da algo invaluable: comunidad. Es un punto de encuentro donde coincidimos diferentes centros universitarios, artistas, científicos, creadores y maestros. Un espacio donde se cruzan ideas, visiones y experiencias, y donde se construyen lazos más allá de las disciplinas.

Pero lo más conmovedor para mí es ver a nuestro propio equipo (docentes, investigadores y estudiantes) entregarse con entusiasmo, compartir con pasión, aprender de cada interacción. Ver a nuestros jóvenes convertirse en facilitadores por unos días, enseñar con generosidad lo que han aprendido y descubrir que también tienen algo valioso que aportar. Ahí, en esos momentos, se encuentra el verdadero espíritu universitario.



Salir de las aulas para entrar en un festival como Papirolas es un ejercicio de humildad, de renovación y de profunda alegría. Es una invitación constante a mirar el mundo con ojos nuevos y a reconstruir puentes entre lo que sabemos y lo que aún está por descubrir.

Mientras existan espacios como este, donde la ciencia se toque, se juegue y se imagine, estoy convencido de que la educación en México no sólo tiene futuro, sino también alma, corazón y un rostro profundamente humano.







La formación de nuevos públicos: los niños y el teatro

María Luisa Meléndrez Bayardo



Conozco el Festival Papirolas prácticamente desde sus primeros latidos.

Coincidimos en el tiempo: mientras el festival comenzaba a soñar con un mundo donde el arte hablara directamente a niñas, niños y jóvenes, yo también iniciaba mi andar profesional en la Universidad de Guadalajara, pero aún más importante, me iniciaba como mamá de Emma Luisa, que fue desde los dos añitos una “niña Papirolas”. Desde entonces, he tenido el privilegio de acompañar su evolución, vivir su crecimiento y expansión, y verlo convertirse en la visita imprescindible, inevitable y obligada para mi familia y todas las infancias de este Estado.

En 2019, el Conjunto Santander de Artes Escénicas abrió sus puertas, y desde entonces se convirtió en una de sus sedes principales. Desde ese momento, nuestras salas se transformaron. Más de 100 mil personas —niñas, niños, adolescentes y familias enteras— han llenado nuestros espacios de vida, de alegría y de asombro. Ver a los más pequeños tomar los teatros con absoluta naturalidad, con carcajadas libres y ojos brillantes ha sido una experiencia profundamente conmovedora.

Para quienes trabajamos en el Conjunto, acostumbrados a públicos formales y silencios expectantes, fue un giro profundo y maravilloso. Aprendimos a abrazar la risa espontánea, el murmullo constante, el movimiento libre y las preguntas lanzadas sin miedo. Aprendimos que las artes escénicas también se viven con piernas

inquietas, con manos pequeñas que aplauden sin parar, con corazones abiertos que se emocionan con todo.

Otro de los grandes valores de esta colaboración ha sido la oportunidad de dar impulso y visibilidad a las compañías artísticas locales, que año con año, encuentran en el festival una plataforma para compartir su trabajo con públicos sensibles, afectivos y entusiastas. Muchas de ellas nos han expresado que se sienten arropadas, reconocidas y valoradas por formar parte de una programación que pone al centro el arte como motor de transformación desde la infancia.

Papirolas no solo nos ha acercado a nuevos públicos; nos ha enseñado a mirar con otros ojos. A escuchar sin prisa las preguntas curiosas, a entender que el arte también se experimenta desde el movimiento, la risa espontánea y la sorpresa sin filtros. Adaptamos nuestros espacios, nuestras dinámicas y nuestras formas de recibir. Y junto con Papirolas trabajamos para que las infancias conserven su derecho a la cultura y a los espacios dedicados a ellos.

Celebramos con todo el corazón sus treinta años de existencia. Y desde el Conjunto Santander, reafirmamos: esta siempre será su casa.







Mi historia con el festival: un camino de pasión, aprendizaje y hogar

Rosa Isela Ruvalcaba



Hace treinta años, cuando recién egresé de la universidad, no sabía exactamente qué me esperaba en el mundo laboral. Sin embargo, en medio de esa incertidumbre, inicié mi servicio social en una de las actualmente más exitosas empresas, de la llamada industria cultural, la FIL. En ese entonces, el equipo de la FIL gestaba el lanzamiento de un nuevo festival, que nació de una organización ya consolidada y que en ese momento contaba con todos los recursos para generar una nueva propuesta cultural dirigida a las infancias y juventudes, un festival cultural llamado Papirolas. Sin pensarlo mucho comuniqué mis ganas de ser parte del equipo organizador y, para mi sorpresa, me dieron la oportunidad.

Ese primer trabajo fue mucho más que un empleo: fue la chispa que encendió mi pasión por la gestión cultural. Aprendí las bases esenciales y descubrí un campo innovador en su tiempo donde cada día en ese festival era una aventura llena de creatividad, organización y mucho corazón. Desde la curaduría de espectáculos hasta la promoción de la lectura, la inclusión social y el cuidado del medioambiente, cada experiencia me fue formando en un universo que, hasta entonces, desconocía.

El festival creció rápidamente, saliendo de su sede original y llegando a otros municipios y hasta a otro Estado. La energía, el entusiasmo y el compromiso de todos los que participábamos hicieron que ese sueño colectivo se convirtiera en realidad. Yo me

especialicé en organización, logística y desarrollo de contenidos, y con cada edición, sentía que mi trabajo contribuía a transformar vidas y a fortalecer la cultura en cada rincón donde llegaba.

Durante estos años, tuve la oportunidad de aprender de arte, programación cultural, animación sociocultural y fomento a la lectura. Cada taller, cada espectáculo y cada actividad programada, eran una oportunidad para crecer y aportar. El trabajo en los festivales se convirtió en mi escuela y en mi hogar, donde siempre podía prepararme, estudiar, y luego volver a poner en juego mis habilidades y mis nuevos aprendizajes además de compartir la emoción de ver cómo la cultura une a las personas.

Mi vínculo con el festival fue tan profundo que, con el tiempo, también me conecté con el mundo de los museos. Allí pude aplicar todo lo que había aprendido, enriquecerme con nuevas experiencias y seguir desarrollando proyectos que promovieran la historia, el arte y la cultura. Sin embargo, nunca cerré ese lazo con el festival: sigue siendo mi gran escuela, mi primera casa, ese lugar que siempre llevo en el corazón y al que vuelvo para seguir aprendiendo, aportando y celebrando su historia.

Hoy estoy cumpliendo treinta años de actividad laboral, los mismos que cumple Papirolas, y puedo decir que la formación y las vivencias en ese festival han sido la base de mi carrera y de mi crecimiento profesional. Gracias a esa experiencia, hoy tengo la oportunidad de ocupar un cargo importante en un museo reconocido, donde puedo seguir impulsando la cultura y la educación.

Pero, más allá de los logros, sé que ese festival siempre será mi hogar, mi escuela, ese espacio donde todo empezó y donde siempre puedo regresar para seguir soñando, aprendiendo y compartiendo.

Gracias Universidad de Guadalajara, gracias Araceli Aguerrebere, gracias Maricarmen Canales, gracias Margarita Sierra, gracias Raúl Padilla por haber iniciado Papirolas y, sobre todo, gracias Marcela García Bátiz por mantener vivo este valioso festival.

Rosa Isela Ruvalcaba



La Pandilla del festival más emblemático para la infancia de México y el mundo

Alejandro Ochoa Villaseñor



Papirolas es un evento único y especial, porque no solo congrega a miles de niños y niñas de Guadalajara, sino también a cientos de jóvenes y adultos que trabajan para que, además de divertirse, los niños aprendan sobre una gran variedad de temas que, de otra manera, tal vez nunca habrían conocido.

Entre esos jóvenes y adultos hay una gran diversidad de personas que permanecen invisibles para los niños: organizadores, técnicos y quienes producen los materiales con los que trabajarán o se divertirán. Finalmente, están quienes sí dan la cara: talleristas, músicos, cuentacuentos, bailarines, magos y muchos más, que entregan con generosidad sus habilidades y conocimientos para formar a estos niños y ayudarles a convertirse en mejores personas.

Así empezó mi aventura por Papirolas: un evento que, en mi opinión, es el más importante para la niñez en México, y quizá uno de los más significativos del mundo. Al menos, yo no conozco otro igual. Sé que hay festivales similares en Australia y Canadá, pero Papirolas es verdaderamente único. Me siento profundamente orgulloso de haber participado como “monero” en sus inicios, y como tallerista en otros.

En 1997 yo vivía en Guadalajara y colaboraba diariamente con el diario *Siglo 21*, haciendo caricaturas e ilustraciones para todas las secciones. Siempre me ha gustado proponer proyectos, así que en cierto momento dibujé varios niños y niñas que conformarían una

pandilla para una tira cómica diaria. Presenté la idea a la dirección del periódico, y a los pocos días me respondieron con un: “Por el momento no, veamos el año que entra”. Ya estaba acostumbrado a eso —así es la vida del “monero”—, así que guardé los dibujos debajo de mi cama, como solía hacer con los proyectos vivos. Los muertos, esos iban directo al cajón.

Pocas semanas después, ya en 1998, recibí un mensaje de la dirección de Papirolas. Me pedían que me presentara a la brevedad en sus oficinas para platicar con Margarita Sierra, quien era la directora en ese momento. Era jueves por la tarde, así que propuse ir al día siguiente, viernes.

Me recibieron Margarita y su equipo con gran amabilidad. Me explicaron que habían hecho un concurso en las escuelas para que los niños enviaran dibujos con el tema “Reciclar la basura y cuidar el medio ambiente”, y con ese material pensaban hacer la campaña del siguiente evento. Pero los resultados no fueron los esperados: los dibujos no tenían suficiente calidad y, además, todos mostraban basura y basureros, lo cual no transmitía el espíritu del festival. Me dijeron que estaban contra el tiempo y que necesitaban con urgencia una nueva imagen para Papirolas 1998. Margarita me pidió algo para el lunes. Tenía sábado y domingo para crear algo de impacto.

Por supuesto, me encantó el reto. Era complicado, sí, por la magnitud del encargo y el poco tiempo disponible. Pero en el camino a casa, tuve un “flash”: los personajes que había creado para la tira cómica estaban listos para ponerse la camiseta de Papirolas.

Así que ese fin de semana me dediqué a adaptar a los niños con el tema del reciclaje y el cuidado del medio ambiente.

Eran otros tiempos. Las computadoras y los programas de diseño apenas comenzaban a surgir. Más que el reto creativo —que sentía resuelto—, el verdadero reto era técnico. No existían ni Photoshop, ni Illustrator, ni CorelDRAW. Todo era manual.

El lunes llegué a Papirolas con un portafolio lleno de dibujos. Nada de laptop, ni celular para mostrar archivos. Solo papel, tinta y propuestas concretas. Con todo el nervio que implica entregar un proyecto de este tamaño, le mostré a Margarita la propuesta. Su cara lo dijo todo: le encantaron. Llamó a su equipo, y tras verlos todos dijeron al unísono: “¡VA!”. La precampaña estaba aceptada. La presión que traía encima se destapó como una olla exprés. A partir de ahí, los personajes fueron bautizados en la oficina como La Pandilla Papirolas.

En esos días me dieron los lineamientos para preparar los originales: banners, posters, papelería, y todas las mamparas que se pintarían a mano para el evento. Todo un reto, porque no era digital como ahora. No existía eso de “te mando el archivo por drive”; todo se hacía a mano y se entregaba en persona. Muchas veces, tomando el camión o el coche con la carpeta bajo el brazo.

La inspiración para crear a La Pandilla Papirolas vino de los mismos niños y niñas que veía en las calles, en los talleres, en mi entorno. Quise crear personajes con los que cualquier niño pudiera identificarse: diversos, curiosos, valientes, con un sentido de comu-



nidad. No eran superhéroes; eran niños reales con ideas, preguntas y ganas de cambiar el mundo.

Trabajé días y noches sin parar. Fue muchísimo esfuerzo, pero valió la pena. No puedo olvidar el día en que Guadalajara amaneció llena de banners de Papirolas. Se veían espectaculares. Recuerdo que ubiqué algunos para tomarles fotos al día siguiente, pero cuando fui con mi cámara... ¡ya no estaban! Se los habían robado. No lo podía creer. Poco después me llamó Margarita: “Gustaron tanto que la gente se los está llevando a sus casas y negocios”. A mí me dio gusto, aunque a Papirolas no tanto, porque tuvieron que reimprimir algunos para seguir promocionando el evento.

A lo largo de los años siguientes, tuve la oportunidad de seguir colaborando con Papirolas, desarrollando imágenes para nuevas ediciones. Cada año era un nuevo reto temático, y eso me permitió explorar distintas facetas creativas como artista plástico: desde los conceptos visuales hasta las paletas de color y personajes que representarían los valores del festival. Fue una experiencia que me formó y me retó profundamente.

Recuerdo empezar a utilizar con Papirolas la computadora y programas como CorelDraw e Ilustrador y llevarle los dibujos en disquetes a René González, del departamento de Diseño, en los cuales no cabían muchos archivos, así que era una tensión muy especial, primero para que pudieran abrirlas y luego, para que pudieran descargarlos, y luego imprimirlos.

Puedo decir abiertamente que para mí, Papirolas representa una de las plataformas más sólidas y significativas para sembrar

curiosidad, creatividad y conciencia en las infancias y juventudes de Jalisco y de todo México. Es mucho más que un festival: es un espacio donde el arte, la ciencia, la imaginación y los valores sociales conviven y transforman. Ver a niños emocionados, inspirados, con la mente abierta y la sonrisa encendida, es quizá la mayor recompensa que uno puede tener como creador.

Quiero concluir diciendo que Papirolas me enseñó que el arte sí transforma. Me dio la oportunidad de ver cómo mis dibujos cobraban vida en un entorno real y ver cómo esos personajes generaban emociones en niños y niñas que quizá nunca habían tenido contacto con una obra pensada solo para ellos. Me enseñó la importancia de lo colectivo, de trabajar por algo más grande, de crear desde el corazón. Hoy, miro hacia atrás y sé que esa etapa marcó mi trayectoria y mi manera de entender mi arte.





CUCSur: sede regional de la imaginación y el arte

Ana María de la O Castellanos Pinzón



Desde hace once años, el Centro Universitario de la Costa Sur se ha propuesto acercar a la comunidad de Autlán una extensión del Festival Papirolas. Año con año, durante dos días, miles de niños, niñas y jóvenes han disfrutado de los contenidos educativos, artísticos y culturales que se ofrecen a través de sus talleres, exposiciones, comparsas y espectáculos, todo en medio de una fiesta llena de color y algarabía que se lleva a cabo en nuestras instalaciones del Centro Cultural José Atanasio Monroy y del Polideportivo Ramiro Vázquez.

En los últimos tres años, durante mi gestión como rectora, con el fin de tener un alcance mayor del Festival Papirolas extendimos la invitación a las escuelas y Ayuntamientos de las regiones Costa Sur y Sierra de Amula particularmente a los municipios de donde provienen nuestros alumnos. Para el traslado y asistencia de cientos de visitantes de primaria, secundaria y preparatoria hemos contado con el apoyo invaluable de las presidentas y presidentes municipales.

Nuestros participantes en el Festival Papirolas extensión CU Costa Sur provienen de localidades que distan en ocasiones a más de hora y media de camino. En este espacio conviven asistentes de hasta diez municipios: niñas, niños y jóvenes que, por primera ocasión, tienen un acercamiento con nuestro centro universitario. Recorren sus espacios y queda en evidencia el gran acierto de la Red Universitaria y la descentralización de sus funciones sustantivas. En este caso, las actividades artísticas y culturales de nuestra ins-

titución llegan a todos los rincones del Estado de Jalisco con un gran impacto social.

Desde el primer año de mi gestión, en 2022, el Festival Papirolas recibió a 1,680 niñas, niños y jóvenes provenientes de los municipios de Autlán de Navarro, Unión de Tula, Tenamaxtlán, Atengo, Casimiro Castillo, El Grullo y El Limón. Todos ellos participaron de forma gratuita en talleres, espectáculos y exposiciones bajo el lema: “Los libros te hacen libre”.

A lo largo del festival se desarrollaron actividades lúdicas que acercaron a las infancias y juventudes a la literatura, así como a diversas expresiones culturales que promueven el respeto y la preservación de la identidad de los pueblos. La participación y colaboración de la Librería Carlos Fuentes Autlán fue fundamental en esta edición, fortaleciendo el vínculo entre el libro, la cultura y la comunidad.

Quiero dejar testimonio de la valiosa oportunidad que el Festival Papirolas nos brindó durante su vigésima octava edición, celebrada en 2023, en el Conjunto Santander de Artes Escénicas y el Pabellón Cultural Universitario, en la ciudad de Zapopan. En esta ocasión, el Centro Universitario de la Costa Sur tuvo una participación especialmente significativa, al ser invitado por la directora del festival, maestra Marcela García Bátiz, para instalar el pabellón “Habitantes del mundo marino”.

Este pabellón exhibió colecciones científicas reunidas durante casi cuatro décadas por investigadores del Departamento de Estudios para el Desarrollo Sustentable de Zonas Costeras. La exposición se organizó en seis estaciones temáticas: plancton, tor-

tugas marinas, aves, invertebrados, peces y turismo responsable en playas, esta última a cargo de profesores del Departamento de Estudios Turísticos.

Además, académicos y estudiantes de la Licenciatura en Biología Marina impartieron cuatro talleres interactivos sobre plancton, bentos, buceo científico y tortugas. En ellos, los participantes conocieron especies en peligro de extinción y aprendieron acciones sencillas que pueden realizar desde casa para contribuir a su conservación.

Niñas, niños y jóvenes participaron con entusiasmo en estas actividades lúdicas y educativas. El pabellón del CU Costa Sur destacó por fomentar el aprendizaje de manera divertida, al tiempo que promovía una reflexión profunda sobre el cuidado de los ecosistemas marinos. Durante los cinco días del festival, atendimos a más de 8,000 personas de todas las edades.

En esta edición de Papirolas destacó la participación de la Comparsa “Fantasía Bajo el Mar”, del municipio de La Huerta, ganadora del concurso de comparsas del Carnaval Autlán 2023, integrada por estudiantes del Módulo de la Huerta del Sistema de Educación Media Superior, incluyendo elementos de danza contemporánea y danzas autóctonas de distintas regiones costeras. Con esta actividad quedó de manifiesto la sinergia que se logra en la región: CUCosta sur, Ayuntamientos y Festival Papirolas.

Como se ha mencionado, la extensión del Festival Papirolas en el Centro Universitario de la Costa Sur, con sede en Autlán, se ha consolidado ya como una tradición. Ese mismo año participaron

niñas y niños provenientes de municipios como Villa de Purificación, Tenamaxtlán, La Huerta, El Limón, El Grullo y Unión de Tula.

Los asistentes provenían de escuelas de nivel básico, de la Casa Hogar San Isidro, así como la participación de 60 hijas e hijos de académicos y administrativos del CUCosta Sur.

Además, se integraron los cuatro talleres interactivos y el pabellón “Habitantes del Mundo Marino”, el cual permaneció abierto al público en general. Fue visitado por niñas, niños, docentes de las escuelas invitadas, estudiantes de los distintos programas educativos del campus, así como por personal académico y administrativo, generando una experiencia educativa y cultural enriquecedora para toda la comunidad.

El Pabellón del CUCosta Sur también fue incluido durante el Festival Papirolas en la sede del campus CUCosta en Puerto Vallarta. Nuestras colecciones al lado del gran proyecto artístico-cultural conjuntaron un espacio donde se fomenta el cuidado y respeto del mundo marino, a través de actividades lúdicas y recreativas de gran calidad artística y educativa. Nuestra participación en Papirolas 2023 con las sedes Guadalajara, Autlán de Navarro y Puerto Vallarta alcanzó 12,433 visitantes.

Este 2024 marcó la undécima edición del festival en Autlán, consolidando su impacto en la región. En esta ocasión, 5,380 niños provenientes de municipios de la región Costa Sur y Sierra de Amula, como Casimiro Castillo, El Grullo, Atengo, Tenamaxtlán, El Limón, Villa de Purificación y Tecolotlán participaron de una experiencia lúdica, formativa y enriquecedora. A través de talleres, actividades

interactivas y presentaciones artísticas, los asistentes no sólo exploraron nuevas formas de aprendizaje, sino que también fortalecieron su identidad cultural y el sentido de comunidad, reflejando la importancia de acercar la educación y el arte a todas las niñas, niños y jóvenes de las regiones de influencia de nuestro centro.

A lo largo de los últimos once años, el Centro Universitario de la Costa Sur, ha impulsado y gestionado la extensión del Festival creativo “Papirolas” en Autlán de Navarro, acercando a la comunidad local y de los municipios vecinos una experiencia educativa y cultural única. Gracias a este esfuerzo continuo miles de niñas, niños y jóvenes han podido disfrutar cada año de contenidos diseñados para fomentar la creatividad, el aprendizaje y la imaginación, sin necesidad de trasladarse a la Zona Metropolitana de Guadalajara. También es exitoso por el trabajo en conjunto de los equipos de Papirolas, talleristas, prestadores de servicio social, Investigadores, maestros, padres de familia, personal administrativo y de servicio de nuestra institución y autoridades municipales.

Esta iniciativa es un gran acierto que refleja el compromiso de la Universidad de Guadalajara con la descentralización de actividades que acercan el conocimiento y la cultura a todo el Estado. A través de la Red Universitaria de Jalisco, cada centro universitario ha desempeñado un papel clave en la democratización del acceso a la cultura a través de eventos educativos y artísticos, permitiendo que niñas, niños y jóvenes de todas las regiones del estado participen en las propuestas innovadoras que año con año nos ofrece Papirolas.

¡Larga vida al Festival Papirolas!





La fuerza de la extensión: sembrando conocimiento y arte en las infancias del norte de Jalisco

Gerardo Mejía Pérez



Sería imposible imaginarnos el impacto total que ha tenido Papirolas desde su creación.

Cientos de miles de niñas y niños han sido bienvenidas desde hace tres décadas en sus talleres y actividades; algunas de ellas ahora trabajan conmigo fortaleciendo la administración y enseñanza en nuestra casa de estudios, y todas comparten la alegría de los recuerdos de su niñez.

A finales de 2015, tuve el honor de colaborar con su ampliación desde la rectoría del Centro Universitario del Norte (CUNorte), cuando se logró la primera edición del festival en Colotlán. Desde entonces, he sido testigo de cómo niñas, niños e incluso adolescentes de todos los contextos de la región norte han conocido la vocación universitaria quizá más gentil y formativa, aun sin saber en ese momento que ya estaban en la Universidad de Guadalajara, y que aquí los estaremos esperando en unos años más cuando lleguen a nuestras aulas de preparatoria, y posteriormente en el nivel superior.

La extensión universitaria es uno de los tres pilares de nuestra institución precisamente porque también esas niñas y niños han compartido sus aprendizajes y experiencias con su familia y amistades. Esos familiares y amistades han comprendido con mayor profundidad hacia dónde se dirige la mirada institucional.

Desde estos espacios ahora se fortalece la valoración de la diversidad lingüística y cultural, tal como se promovió desde CUNorte con la comunidad Wixárika. Gracias a estudiantes, trabajadores e



incluso comuneros wixaritari, cada vez más familias jaliscienses tienen mayor conocimiento y empatía con uno de los pueblos originarios más grandes de nuestra región.

La universidad no solo forma científicas y científicos e investigadoras e investigadores, sino que involucra a las universitarias y universitarios a poner a disposición de sus comunidades los conocimientos y actitudes profesionales para mejorar sus condiciones de vida. La formación integral será una de las estrategias fundamentales para no descuidar otras dimensiones de nuestra existencia.

Papirolas nos recuerda siempre esta misión de la Universidad de Guadalajara y nos enseña con su ejemplo. Estamos para servir, no solo a nuestro alumnado, sino también a las niñas y niños de nuestro estado. Celebro este gran aniversario, y a todas y cada una de las personas que han trabajado en este noble proyecto, particularmente a mi amiga Marcela García Bátiz, gracias siempre por su generosidad y talento. Que sean muchas décadas más de esta labor, que llegue a más comunidades y que se multipliquen los rostros que sonríen ante el nombre de Papirolas.

Desde estos espacios ahora se fortalece la valoración de la diversidad lingüística y cultural, tal como se promovió desde CUNorte con la comunidad Wixárika. Gracias a estudiantes, trabajadores e incluso comuneros wixaritari, cada vez más familias jaliscienses tienen mayor conocimiento y empatía con uno de los pueblos originarios más grandes de nuestra región.

Gerardo Mejía Pérez



Una energía vibrante donde se comparten sueños

Verónica Mendoza Urista



Cada año, cuando se abren las puertas del Festival Papirolas, una energía vibrante inunda los pasillos: risas, ojos curiosos y la promesa de una aventura. Trabajar en este festival fue una gran oportunidad de aprendizaje; a los 23 años comenzaba mi labor profesional como parte del comité organizador de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara donde me desempeñaba como auxiliar de ventas. En ese entonces, el año 2000, este comité era el responsable también de organizar Papirolas, que sucedía en el mes de mayo, en Expo Guadalajara, y también se encargaba de dos eventos itinerantes: uno en Zapopan y, por primera vez, uno en Ciudad Guzmán.

Mi trabajo era dar seguimiento a la participación de las empresas expositoras. A diferencia de la FIL, en Papirolas había una gran diversidad de compañías cuyos productos no eran todos culturales, pero que compartían la vocación de apoyar e impulsar la promoción de la cultura en niños y jóvenes, sembrar la semilla y desarrollar la creatividad.

No era sencillo vender los stands; Ruth Darnell y Lety Cortés, coordinadoras de ventas en aquel entonces, hacían una gran labor junto con patrocinios para convencer a las distintas marcas de estar presentes y vivir la experiencia. Había muchos espacios que llenar y no muchas marcas apostaban por la cultura. Fue un largo camino que distintos comités y directoras al frente debieron recorrer para consolidar este evento como lo que es ahora, un espacio indispensable para las infancias.



Recuerdo que en el 2000 teníamos la encomienda de crecer la participación de editoriales; dado que organizábamos la Feria del Libro, se pretendía que los libros también fueran protagonistas en Papirolas y se logró reunir un número importante. Los libros siempre han tenido un lugar valioso en este festival que fue creciendo con su propia vocación y un rango amplio de posibilidades de conectar con proyectos que no solo estaban enfocados en la lectura. Así fue como se formó un público fiel al proyecto. Quienes visitaban Papirolas tenían una energía y expectativas diferentes a quienes asistían a la FIL y eso lo convirtió en único y creo que por ello fue tomando su propio camino y un par de años después se organizó con un comité independiente al de la Feria del Libro.

Además de los festivales en Zapopan y Expo en el 2000, tuve la fortuna de participar en 2001 en los que realizamos en la Plaza Liberación (cuando fue difícil sostener el evento en Expo Guadalajara), en Zapopan y en Ciudad Guzmán nuevamente. Además de vender stands, el equipo de expositores tenía una participación muy activa en el montaje y acompañamiento durante todo el evento.

Vivimos días de espléndido sol, de tormentas que echaron abajo toldos y stands, de calor y de frío, pero también de mucha camaradería, de acompañamiento y solidaridad, sobre todo en las sedes. Para una región en donde había pocos proyectos culturales, el significado de este evento era del tamaño de la gran recepción y acompañamiento que nos daban en todo momento tanto al comité organizador como a los talleristas y expositores.

Siempre me gustó la idea de tener un tema central en torno al cual se desarrollan todas las actividades y se puede transmitir un mensaje claro y contundente que tenga congruencia con cada taller y no se limite a enseñar o transmitir conocimientos, sino a escuchar, acompañar e inspirar. Cada niña o niño que sale de los talleres lleva consigo no solo algo creado con sus manos, sino una experiencia completa y un aprendizaje.

A lo largo de los años, he visto cómo el festival se ha transformado y ha resistido cambios de sede, problemas de presupuesto y, a veces, falta de apoyos. Sin embargo, la Universidad de Guadalajara y los equipos que han dejado su trabajo y experiencia en este proyecto y que aún ahora lo hacen con gran entusiasmo han sabido no solo sostenerlo, sino expandir sus alcances. Hoy sigue sólido, creciendo y con Papirolas itinerantes en distintas regiones.

Papirolas es un punto de encuentro para generaciones; estoy segura de que jóvenes que hoy participan como voluntarios o talleristas fueron en algún momento niños que disfrutaron de esta gran apuesta, que experimentaron cómo un juego puede fortalecer la confianza, y cómo la convivencia y la diversión en un ambiente seguro y estimulante pueden marcar una diferencia significativa en la vida de una persona.

Me divertí, aprendí, disfruté y me formé como profesional en FIL Guadalajara y en este festival; Papirolas fue también mi escuela y estoy agradecida por ello, una historia de mucho aprendizaje. Felicidades a Marcela García Bátiz y a todo su equipo de trabajo por la gran labor que realizan. ¡Larga vida a Papirolas!





Alegre, fantasioso y musical, un festival carismático

José Luis Jiménez Castro



Hace treinta años me tocó cubrir la primera edición de Papirolas, si no recuerdo mal en la Expo Guadalajara. Lo pri-

mero que me llamó la atención fue el nombre del evento “Papirolas”. Me pareció alegre, fantasioso y juguetón. También me gustó mucho el que estuviera dirigido a niñas, niños y jóvenes, justo en una época en que la cultura, la música, el arte y el entretenimiento infantil habían caído en un bache. La primera edición fue chiquita pero muy animada.

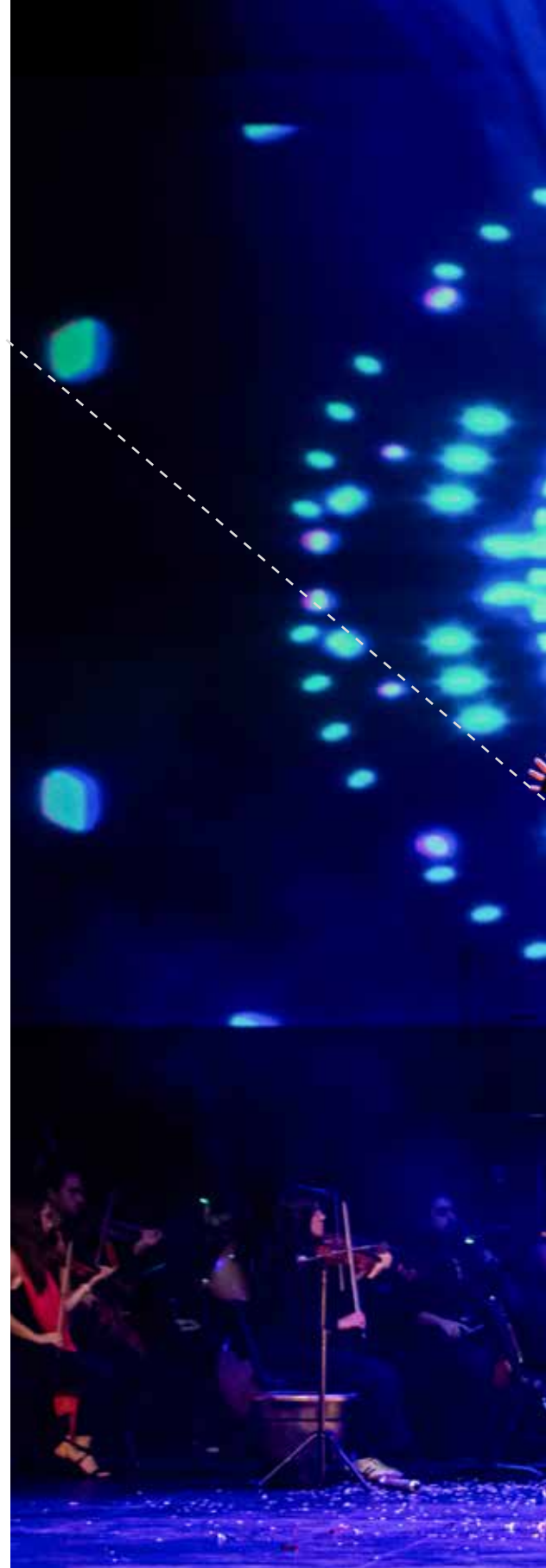
Recuerdo que entrevisté a niños y niñas (hoy ya algunos padres de familia) que se mostraban entusiasmados y muy participativos. Desde entonces casi cada año con excepción de la pandemia y algunas vacaciones que se me atravesaron, he cubierto Papirolas. Debo reconocer que de todas sus secciones lo que más he disfrutado es la música. Siempre he sido un fanático de la música para niños que no es lo mismo que la música infantil.

Recuerdo a los irreverentes Patitas de Perro que pusieron a bailar hasta el rector de la universidad. O el grupo Bandula con sus compases caribeños y divertidos dejándonos con sus canciones siempre una moraleja. Genial fue el concierto de la blusera y rockera Cecilia Toussaint. Nos preguntábamos qué diablos tiene que hacer la Toussaint en Papirolas y ándale... a todos nos dejó boquiabiertos con su gran homenaje a Cri Cri el grillito cantor y sus canciones, simplemente magistral. Y ni qué decir del flautista Horacio Franco, un genio de la flauta dulce que no solo nos envolvió con su música mágica, sino que nos dejó una gran experiencia de vida con una charla que escucharon los niños, pero que digerimos los papás.

Disfrutar las comparsas, los zanqueros, los dragones, los circos y la música guapachosa no tiene límite; sobre todo cuando mi amigo el DJ Cesar Cosio nos pone a bailar a grandes y chicos con su música del mundo. Mención aparte, y yo diría que, hasta honorífica, lo tiene nuestro Luis Delgadillo y los Keliguanes, yo no concibo a Papirolas sin Luis y a Luis sin Papirolas. Ahí bailando todos con “Los Diablitos”, desordenados con “Brinca” y reflexivos con “El Rehilete”. Es simplemente una catarsis.

Y finalmente creo que uno de los más grandes aciertos de Papirolas ha sido la presencia de Marcela García en la Dirección, “la niña más grande de Papirolas o la adulta más pequeña del festín”; su sencillez, su adaptación al mundo de los niños, su formación profesional y su carisma siempre esbozando una amable sonrisa le han dado un tono bicolor al evento. Hoy agradezco que para Papirolas 2019 nos haya invitado a ser partícipes de Animalia, que fue el tema de ese año, todo mi equipo del programa Amigo Animal y un servidor le estaremos siempre agradecidos por invitarnos a ser parte de los organizadores.

Felicidades Papirolas, sigan haciendo felices a las nuevas generaciones de niñas, niños y jóvenes porque mientras exista una sonrisa infantil habrá una esperanza en este mundo de colores.







Ciencia, imaginación y esperanza para las nuevas generaciones

Graciela Gudiño Cabrera

“Toda gran vocación comienza con una pregunta. Y toda gran pregunta nace de un instante de asombro.”

ADAPTACIÓN INSPIRADA EN CARL SAGAN

Papirolas: Donde nace la ciencia, donde florece el asombro



Cada año, cuando se inaugura una nueva edición de Papirolas, se produce un fenómeno profundamente inspirador:

miles de niñas, niños y jóvenes se sumergen en un universo donde el conocimiento y la curiosidad dialogan en un mismo lenguaje. El bullicio de las voces infantiles, las sonrisas, los ojos encendidos de sorpresa y los dedos que exploran los experimentos hablan de algo más grande que un simple festival. En esos días, Papirolas se convierte en un auténtico laboratorio social donde las semillas de la vocación científica comienzan a germinar.

Para el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA), ser parte de este proyecto durante tantos años ha sido un privilegio y un compromiso que trasciende lo académico. Papirolas nos ha permitido llevar nuestra misión universitaria más allá de los salones de clase y los laboratorios de investigación. Nos ha recordado que la ciencia, cuando se comparte con sencillez, empatía y creatividad, puede transformar vidas desde la infancia.

El viaje marino: sembrando conciencia ambiental

En 2023, con el pabellón *Mundos marinos: un futuro productivo y sostenible*, propusimos un recorrido lúdico por la inmensidad de los océanos. A través de actividades interactivas, talleres y dinámicas, abordamos la extraordinaria diversidad de la vida marina y los enormes desafíos que enfrenta debido al cambio climático, la contaminación y la sobreexplotación de recursos. Las niñas y los niños se convirtieron en pequeños exploradores submarinos, aprendiendo no solo sobre especies y ecosistemas, sino también sobre el delicado equilibrio que sostiene la vida en el planeta.

Esta experiencia fue profundamente significativa para nuestro equipo académico. Convertir la complejidad de los temas ambientales en actividades comprensibles para la infancia nos desafió como docentes e investigadores; nos impulsó a repensar nuestras estrategias de comunicación. Y descubrimos, una vez más, que el conocimiento adquiere su mayor potencia cuando se comparte, cuando toca el corazón y despierta el deseo de proteger lo que se ha comprendido.

La neurociencia de los sueños: ciencia que inspira

En 2024, dimos un giro fascinante hacia el interior del cuerpo humano con el pabellón *Sueñolandia: las aventuras en tu cerebro*. Los visitantes fueron guiados a través de los misterios del cerebro y del

sueño, descubriendo cómo durante la noche nuestro cuerpo trabaja intensamente para mantenernos sanos, reparar tejidos, consolidar la memoria y favorecer el crecimiento.

Tuve el enorme privilegio de participar personalmente con la charla *La Magia de Soñar: ¿Por qué los sueños son importantes para mantenernos sanos?*, un espacio donde, mediante un lenguaje sencillo y cercano, explicamos a los más pequeños cómo el acto cotidiano de dormir es en realidad un proceso biológico de extraordinaria sofisticación:

Dormir bien es como una varita mágica que nos ayuda a crecer y a sanar. Mientras dormimos profundamente, nuestro cuerpo libera una ‘hormona del crecimiento’, que es como un superhéroe que repara nuestros músculos y huesos, nos ayuda a crecer, y también nos da energía para jugar y aprender al día siguiente.

Hablamos sobre la forma en que las células se reparan, cómo el sistema inmunológico se fortalece durante el sueño, y la importancia de tener hábitos alimenticios saludables para permitir que ese trabajo mágico del cuerpo se realice con éxito. Ver a las niñas, niños y jóvenes hacer preguntas, compartir sus propias experiencias con el sueño, así como sus hábitos alimenticios basados en la cronobiología, fue, sin duda, una de las experiencias más gratificantes de esta participación.



El aprendizaje de los divulgadores

Más allá de las actividades desarrolladas, cada edición de Papirolas ha representado también un proceso de crecimiento y aprendizaje para quienes integramos el equipo CUCBA. La divulgación científica exige sensibilidad, humildad y creatividad. Hemos aprendido, junto con las y los niños, a encontrar las palabras precisas, las metáforas sencillas y las dinámicas adecuadas para traducir saberes complejos en experiencias significativas.

Este trabajo en equipo ha fortalecido los lazos entre nuestro personal académico, los estudiantes y las y los colaboradores administrativos. Hemos vivido la emoción de planear cada pabellón, diseñar las actividades, adaptarlas en tiempo real cuando descubrimos que algo puede explicarse mejor y sorprendernos ante preguntas inesperadas que nos recuerdan la frescura de la mirada infantil.

Detrás de cada taller, cada juego y cada explicación sencilla, hay horas de planeación cuidadosa, discusiones pedagógicas, revisiones científicas y, sobre todo, un firme compromiso con la misión universitaria de convertir el conocimiento en un bien público accesible para todas y todos. El entusiasmo y la respuesta del público lo confirman: los pabellones del CUCBA, tanto en 2023 como en 2024, se han consolidado como algunos de los más visitados de cada edición, reflejando el genuino interés de niñas, niños, jóvenes y familias por acercarse a la ciencia de manera lúdica, dinámica y participativa.

Papirolas como acto de esperanza

El verdadero sentido de Papirolas no se mide solo por la cantidad de visitantes o por la variedad de actividades ofrecidas. Se mide por las huellas invisibles que quedan sembradas en las niñas y niños que participan: en el asombro que despierta una célula observada al microscopio; en la sorpresa de descubrir que los mares están llenos de vida desconocida; en la emoción de saber que mientras dormimos nuestro propio cuerpo cuida de nosotros.

Cada una de esas experiencias puede encender una chispa de vocación. Quizás entre quienes hoy visitan nuestros pabellones esté la futura bióloga marina que diseñará estrategias para conservar los arrecifes de coral; el joven neurocientífico que descifrá los misterios del cerebro humano; la futura veterinaria o agrónoma que innovará en el cuidado de los ecosistemas productivos; o la ingeniera alimentaria que desarrollará tecnologías sostenibles para alimentar a un mundo cambiante.

Como rectora del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, no puedo sino agradecer y celebrar el invaluable papel que cumple Papirolas en la formación de estas nuevas generaciones. Este festival nos ha permitido cumplir, de manera luminosa, la esencia misma de la divulgación científica: acercar el conocimiento a la sociedad desde los primeros años de vida, de manera lúdica, incluyente y profundamente humana.



Papirolas es, en esencia, un acto de esperanza. La esperanza de que, al sembrar el asombro y la curiosidad, estaremos construyendo un futuro con científicas y científicos comprometidos, con ciudadanas y ciudadanos responsables, con personas capaces de enfrentar los desafíos globales con conocimiento, sensibilidad y pasión.

Por muchos años más de preguntas, descubrimientos y sueños compartidos.

Graciela Gudiño Cabrera



La Ciudad que
quiero



unesco

Guadalajara
Capital
MUNDIAL
del libro

Jalisco
estado de
creadores
y lectores



El “encarguito” que trascendió el tiempo

Mario Candelaria



A lo largo de los años, siempre he estado en contacto muy cercano con todo el mundo de Papirolas. Al principio, por medio de amistades que comenzaron a hacer servicio social o, directamente, a trabajar para el festival. Después, colaborando profesionalmente para sus comerciales como locutor y editor de audio. Y, en los últimos años, como papá que no se pierde de ninguna edición para acompañar a mi hija y a mi hijo a recorrer todos los talleres, conciertos, obras, expos, etcétera.

Papirolas ya es parte de la oferta obligada al visitar Guadalajara junto con la birria y la torta ahogada. Es ya una tradición para las infancias y los adolescentes que esperan a que llegue el Festival Papirolas para ver qué habrá de nuevo. Sin dudas, cada año, nos sorprende con algo diferente.

Pero de lo que les quiero contar es, justamente, algo que no ha cambiado en los últimos 22 años: la melodía oficial de Papirolas. El jingle. “La cancioncita”. Y digo que no ha cambiado ¡pero para bien! Yo soy Mario Candelaria, compositor de esa canción que en este momento estás tarareando: “En Papirolas podrás jugar, cantar y bailar...!”.

En 2003, recibimos la solicitud de parte de la Universidad de Guadalajara de crear un jingle para el Festival Papirolas, que en ese momento tenía 8 añitos de haber sido creado. Entonces el equipo de Aurix Producción Creativa, conformado por Álvaro Gómez, Agustín Enríquez y yo, nos pusimos a pensar en algunas opciones divertidas, pegajosas, modernas, ultramodernas, experimentales,

electrónicas, acústicas, acuáticas. La consigna era crear una canción de un minuto que describiera el festival, que fuera a gustar a niños, niñas y adolescentes y que supiéramos que ese jingle iba a tener solo 3 meses de vida.

En ese entonces yo no tenía ni compu, ni laptop y mucho menos tablet (porque ni existían) en el estudio de grabación. Y con una libreta, una pluma y una letra un poco difícil de entender, empecé a escribir la primera estrofa, teniéndola en mente a ritmo de reggae, con una guitarrita cadenciosa, un bajo playero y una batería sabrosa.

Dicen que la canción de *Yesterday* fue escrita en un minuto y *Losing my religion* en 10. Es probable que me falten algunos años para igualar a McCartney pero la letra para la canción de Papirolas, como la conocemos hoy, la escribí más o menos en 30 minutos.

Decidimos que tenía que ser una canción muyailable, para niñas y niños, más no “infantil”. Entonces le subimos el beat y terminó siendo un ska con una gran fuerza en los metales, con guitarras eléctricas, samples y órganos. ¿Y la voz? La tuve clarísima desde un principio. Fue crear este personaje caribeño, tropical que invita a todos a bailar.

Nos sentimos muy orgullosos cuando empezamos a escuchar la canción en la radio y en la tele. Y me quedaba ese sabor agridulce de saber que en 3 meses dejaría de escucharse para siempre. Pero para el próximo año nos volvieron a llamar: “Queremos usar la misma canción, pero adaptenla al tema de este año”. Y el año siguiente, igual. Y el siguiente.



No tengo más que agradecimiento
y orgullo de haber sido parte de
esta tradición tapatía que une a
las familias y que se ha encargado
de hacer que tanta gente la
recuerde y la siga cantando año
con año. ¡Felicidades, Papirolas!

Mario Candelaria



Mi viaje con Papirolas: un encuentro con la creatividad y las infancias

Luis Delgadillo



Desde aquel primer taller que impartí en 2003, hasta los conciertos multitudinarios en la Sala Plácido Domingo, con banda completa, títeres gigantes, zanqueros, paisajes sonoros y visuales, mi travesía dentro del Festival Papirolas ha sido una experiencia de transformación constante, marcada por la creación colectiva, el asombro y el aprendizaje profundo.

Durante más de dos décadas, el Festival Papirolas y yo hemos crecido de la mano. Hemos sido aliados en un espacio que celebra la imaginación y la potencia creadora de las infancias y juventudes, un escenario fértil donde la expresión artística se convierte en un puente entre generaciones. Hoy, quienes asistieron de niñas y niños a nuestras primeras presentaciones, regresan, ahora, como madres y padres acompañando a sus hijas e hijos. Un legado que se reinventa y se fortalece con el paso del tiempo.

De tallerista a artista principal, músico y personaje Papirolas

Mi participación en el festival comenzó con el taller de creación “Musicuentos”, una propuesta que me permitió compartir mi universo musical desde una mirada lúdica y formativa. Aquella experiencia fue crucial para abrirme al mundo simbólico de las infancias: sus narraciones, sus imaginarios, sus inquietudes y realidades. Escucharles me transformó como creador. Su manera de entender el mundo reconfiguró mi enfoque compositivo y me

llevó a explorar nuevos contenidos, lenguajes y géneros musicales, hasta consolidar una propuesta artística propia: una banda de rock hecha desde y para las infancias.

Los espacios también se transformaron. De salones modestos y foros con requerimientos técnicos básicos —ya fuera dentro del festival o en sus extensiones comunitarias y escolares— llegué a escenarios de alta exigencia como la Sala Plácido Domingo del Conjunto Santander de Artes Escénicas, con el respaldo de un equipo técnico—profesional, y una infraestructura de primer nivel. Cada etapa representó un estímulo para enriquecer mi propuesta escénica, musical y estética.

Así, lo que comenzó como presentaciones acústicas e íntimas evolucionó hacia espectáculos multidisciplinarios e interactivos, donde niñas y niños no solo escuchan, sino participan activamente en una experiencia sensorial que integra música en vivo, títeres de gran formato, personajes sobre zancos, máscaras, mojigangas y una narrativa visual y sonora envolvente.

Una travesía artística, humana y pedagógica

Este camino ha sido, además de artístico, profundamente humano. Ha sido testigo de mi evolución como académico, tallerista y artista profesional, y en 2019, tuve el honor de ser nombrado “Personaje Papirolas” por mi trayectoria de 20 años al servicio de la creación artística para las infancias. Este reconocimiento lo asumo con gratitud y responsabilidad, como un compromiso permanente con el arte y la educación cultural.

Papirolas: un espacio de transformación cultural

Papirolas es mucho más que un festival: es un referente nacional en la promoción de la cultura, la ciencia y las artes para niñas, niños y jóvenes. Ha sido una plataforma invaluable para el diálogo entre creadores, públicos y comunidades, un semillero de experiencias que han nutrido mi práctica artística y pedagógica. Ser parte de su historia es, sin duda, uno de los mayores honores de mi carrera.

El festival ha sido mi hogar creativo, un punto de encuentro con la niñez donde el arte se transforma en juego, y el juego, en memoria colectiva.

Aprendizajes y vivencias

Mi paso por Papirolas me ha brindado la oportunidad de conectar con públicos diversos —infancias, familias, docentes— y de compartir la magia de la música y la narración en un entorno receptivo, sensible y participativo. Trabajar con el equipo humano que hace posible este festival ha sido una experiencia enriquecedora que reafirma el poder del arte como herramienta de transformación social.

Cada edición me ha permitido crecer, no solo como músico y artista escénico, sino también como etnomusicólogo comprometido con la creación, investigación y difusión de propuestas musicales dirigidas a las infancias de México, América Latina y el Caribe.





Danza Aptitude y Festival Papirolas, una alianza por la inclusión que transforma vidas

Isela Saldaña



Desde 2016, Danza Aptitude ha tenido el honor de ser parte del Festival Papirolas, uno de los eventos culturales

más emblemáticos de Jalisco y México. Nuestra presencia no solo ha significado una oportunidad para presentar nuestro trabajo artístico inclusivo, sino también un espacio verdadero de diálogo, aprendizaje y transformación social. Como directora de Danza Aptitude, he vivido esta experiencia con profundo agradecimiento, pues ha representado una plataforma de alto valor simbólico y humano para mostrar lo que creemos firmemente: que el arte, la danza y la creatividad pueden y deben ser accesibles para todas las personas, sin importar su condición. Cada edición ha representado un viaje colectivo de sensibilización, donde niñas, niños, jóvenes, docentes y familias han podido observar de cerca el potencial artístico de las personas con discapacidad. En este espacio, nuestros bailarines han brillado como auténticos artistas.

Recuerdo especialmente una función donde un pequeño del público se acercó al final y dijo: “¡Yo quiero bailar con ellos, porque bailan con el corazón!” Esa frase sintetiza la esencia de lo que vivimos en Papirolas y que ha demostrado que la infancia merece espacios culturales profundos, inteligentes y comprometidos. Su apuesta por la inclusión no es un gesto superficial, es una convicción que se manifiesta en su programación, en su curaduría y en la apertura a propuestas que transforman. Que un festival de esta



magnitud haya confiado en Danza Aptitude y nos haya dado un lugar digno y constante, es una señal clara de que la inclusión no es una tendencia, es una necesidad ética.

Desde mi rol como creadora, Papirolas ha sido también un gran aprendizaje y he podido establecer vínculos con otras agrupaciones y creadores. Ver a los niños con los ojos brillantes, atentos, conmovidos y curiosos por saber más, nos confirma que la infancia está lista para comprender la diferencia como algo positivo. Es en estos momentos cuando entendemos el verdadero poder del arte como transformación social. Papirolas fortalece nuestra misión y nos recuerda por qué hacemos lo que hacemos y para quiénes lo hacemos.

Hoy, en el marco del 30 aniversario, no podemos más que agradecer la visión de su equipo, la sensibilidad de su programación y, sobre todo, su valentía para abrir espacios a propuestas que rompen moldes. Papirolas ha sido para nosotros un aliado, una plataforma y, sobre todo, una comunidad.

Que vengan muchas ediciones más. Que más niñas y niños sigan siendo tocados por el arte, la diferencia y la belleza en equidad. Que el arte siga siendo ese puente que une, que transforma y que la inclusión siga bailando en el centro del escenario como lo ha hecho durante todos estos años.

Ver a los niños con los ojos brillantes,
atentos, conmovidos y curiosos
por saber más, nos confirma que la
infancia está lista para comprender
la diferencia como algo positivo.
Es en estos momentos cuando
entendemos el verdadero poder del
arte como transformación social.

Isela Saldaña



Creciendo juntos: Papirolas y CUNorte en beneficio de niños y niñas de la región

Uriel Nuño Gutiérrez

Avanzamos no por ir más rápido, sino por ir juntos.



Una relación de colaboración verdaderamente significativa se basa en un intercambio mutuo de aprendizaje,

impacto positivo, contribución y cuidado. No se trata solo de alcanzar objetivos comunes, sino de construir un vínculo que impulse el crecimiento compartido y genere valor sostenible, para ambas partes y para la comunidad a la que sirven.

Cuando las organizaciones están abiertas a aprender la una de la otra, se crea un ecosistema de innovación y mejora continua, donde cada experiencia, conocimiento o perspectiva se convierte en una oportunidad para evolucionar juntas. La contribución mutua, entendida como el compromiso de aportar con generosidad y propósito, fortalece la relación y la hace más resiliente.

El impacto positivo, cuando es recíproco, trasciende los resultados inmediatos. Se manifiesta en el bienestar de las comunidades y el fortalecimiento institucional. Y cuando ese vínculo se cultiva con un genuino sentido de cuidado –no solo por los resultados, sino por las personas y los valores que se comparten–, la colaboración se transforma en una alianza con sentido humano y mucho más profundidad.

En este tipo de relación, ambas partes se potencian. Porque no solo colaboran: aprenden, contribuyen, se transforman mutuamente y construyen algo más grande de lo que podrían lograr por separado.

Así es como se ha construido la relación de colaboración y cuidado mutuo entre el Festival Papirolas y el Centro Universitario del Norte. Por esa razón titulo esta breve entrada como “Creciendo juntos: Papirolas y CUNorte en beneficio de niñas y niños de la región. Pude haberla denominado como “Papirolas en el Norte de Jalisco”, pero no hubiera hecho justicia a la contribución de mutuo aprendizaje e intercambio, ya que, así como el festival ha generado un impacto positivo en la región, de lo que daré cuenta enseguida, el Norte y su diversidad cultural, también han hecho grandes aportes para el programa del festival.

Les invito a que me acompañen a un recorrido cronológico de esta historia de colaboración, aprendizaje y cariño, y de cómo Papirolas se ha constituido en la única y mejor oferta cultural, recreativa y de aprendizaje para las niñas y los niños, y las y los jóvenes de los diez municipios del Norte de Jalisco.

En 2019, con la temática de Animalia, en la extensión del CUNorte se realizaron 12 talleres, 3 conferencias y 2 espectáculos, con un total de 1,800 asistentes procedentes de 33 escuelas de la región, 747 hombres y 1053 mujeres.

En el contexto de la pandemia global por covid-19, la edición 2020 del Festival Papirolas fue completamente virtual, cuyo eje temático fue Cultura de la Paz. Tomando como base esto, el Centro Universitario del Norte propuso construir un espacio virtual en el

que se mostraran los elementos constitutivos de la cultura de paz para el pueblo wixárika. Esto implica un equilibrio entre los hombres y el mundo natural, así como el ámbito de lo sagrado. El recorrido virtual fue llamado Aix+ anet+ Wixarika yeiyarieya “La Paz en el mundo Wixárika”, donde se expusieron los principales lugares sagrados y con ello, se facilitó el contacto de la población con una de las culturas originarias de la región. Tuvimos 373 visualizaciones.

Con las Culturas del Mundo como tema central de la edición 2021, el CUNorte propuso recrear un viaje interactivo por la música y tradición de la cultura Wixárika, con el propósito de acercar a las niñas y los niños y a las y los jóvenes a este elemento de la expresión artística de este pueblo, que refleja la espiritualidad y está vinculado a cada fiesta, ceremonia, sacrificio y danza. En esta ocasión se participó tanto en el programa general como en la extensión, recibiendo 4608 visitas, 2526 hombres y 2082 mujeres.

En 2022, se llevó a cabo la extensión del Festival Papirolas en el CUNorte, con la asistencia de 2714 niñas, niños y adolescentes de 28 escuelas de los municipios de Colotlán, Santa María de los Ángeles, Huejúcar, Villa Guerrero, Bolaños y San Martín de Bolaños, quienes disfrutaron de espectáculos y participaron de los talleres en los que aprendieron jugando a crear historias con distintos elementos como barro, cerámica, caricatura, tecnología y tinta, con la temática central “Los libros te hacen libre.”

Entre Olas y olas de diversión con el mundo marino, eje temático del festival en 2023, participamos montando en el pabellón de Guadalajara la exposición compuesta por 21 tablas de estambre,



de los artistas wixaritari José y Fidencio Benítez, denominada “La creación del mundo desde el mar, un acercamiento desde la cosmovisión wixárika”, que fue favorita del público con más de 6,300 visitantes. En la extensión en CUNorte recibimos 1,406 niñas y niños de escuelas de 7 municipios de la región que disfrutaron de 2 espectáculos y 7 talleres.

En 2024, contribuimos a construir Sueños, fantasía e imaginación. La extensión en CUNorte contó con 1,723 asistentes mientras que el pabellón de Guadalajara, con 1,927 que disfrutaron de la exposición “El Cuerpo del Mundo desde la Cosmovisión Wixárika”, mural compuesto por 21 tablas de estambre del artista wixárika Ir+temay Fidencio Benítez, y un taller impartido por él mismo.

Quizás el viaje se antoja breve contado así, pero cuando dimensionas el número de vidas que tocaste, la cantidad de niñas, niños y jóvenes a quienes les ofreciste la posibilidad de acercarse a la cultura y ser ellas y ellos quienes se convirtieran en creadores a partir de su ingenio y creatividad y sembrar la semilla de un mundo mejor, entonces es posible advertir que la travesía ha sido grande y fructífera.

Felices treinta y larga vida al Festival Papirolas.

Referencias:

[HTTPS://cunorte.udg.mx/noticias/2020/noviembre/11/cunorte-participa-en-el-festival-Papirolas-con-el-recorrido-virtual-aix](https://cunorte.udg.mx/noticias/2020/noviembre/11/cunorte-participa-en-el-festival-Papirolas-con-el-recorrido-virtual-aix)

[HTTPS://cunorte.udg.mx/noticias/2021/noviembre/03/lleva-cunorte-Papirolas-una-muestra-musical-de-la-nacion-wixarika#:~:text=%E2%80%999CLa%20edici%C3%B3n%202021%20de%20Papirolas,dos%20de%20los%20elementos%20centrales%3A](https://cunorte.udg.mx/noticias/2021/noviembre/03/lleva-cunorte-Papirolas-una-muestra-musical-de-la-nacion-wixarika#:~:text=%E2%80%999CLa%20edici%C3%B3n%202021%20de%20Papirolas,dos%20de%20los%20elementos%20centrales%3A)

[HTTPS://www.cunorte.udg.mx/noticias/2022/octubre/24/dos-mil-estudiantes-de-la-region-norte-disfrutaron-de-Papirolas-2022](https://www.cunorte.udg.mx/noticias/2022/octubre/24/dos-mil-estudiantes-de-la-region-norte-disfrutaron-de-Papirolas-2022)

[HTTPS://www.facebook.com/watch/?v=831328428993045](https://www.facebook.com/watch/?v=831328428993045)

[HTTPS://www.cunorte.udg.mx/noticias/comienza-la-fiesta-de-la-imaginacion-en-Papirolas-2024](https://www.cunorte.udg.mx/noticias/comienza-la-fiesta-de-la-imaginacion-en-Papirolas-2024)

Cuando las organizaciones están abiertas a aprender la una de la otra, se crea un ecosistema de innovación y mejora continua, donde cada experiencia, conocimiento o perspectiva se convierte en una oportunidad para evolucionar juntas.

Uriel Nuño Gutiérrez



Treinta años de existencia: una propuesta para fortalecer a la niñez tapatía

Claudia Tello



En un capítulo reciente del podcast *What Now?* Trevor Noah entrevistó al escritor Jonathan Haidt, autor del

libro *La generación ansiosa*, quien habló de cómo la pandemia del covid-19, la violencia, la tecnología, y la presión de los padres a que sus hijos sean “exitosos”, han desaparecido casi por completo los tiempos y espacios de juego para la niñez. Durante la entrevista, Haidt comentó que, anteriormente, los niños salían a jugar de manera natural al “tercer espacio”, la calle.

En ese traspatio público, los niños y niñas salían a jugar sin que sus padres temieran que fueran víctimas de algún delito. El escritor se refiere a Estados Unidos. En el caso de México, y situándonos de forma particular en tierras tapatías, el temor se multiplica a raíz de la violencia ya sistémica en nuestra sociedad, expresada en la desaparición de personas.

Dos preguntas pertinentes: ¿quién puede estar tranquilo cuando sus hijos están jugando en la calle? y ¿Quién está midiendo el impacto presente y futuro de la pérdida de libertad en la infancia y la juventud mexicanas?

Haidt, en su libro, presenta una idea reveladora y preocupante: el aislamiento de las infancias está provocando que se pierda la democracia. ¿Por qué? recordemos cuando jugábamos fuera de nuestras casas, muchos de nosotros cerrábamos las calles para ju-



gar una “cascarita” o nos involucramos en una acalorada discusión por querer representar a tal o cual personaje; ese roce social, lo quisiéramos o no, generaba conflictos: solos entrábamos en conflicto y solos, lo resolvíamos. Esa negociación en la que teníamos que argumentar los pros o contras de jugar o no a tal o cual cosa, ha desaparecido casi por completo. Haidt sentencia: es una pérdida de independencia y, por ende, el caldo de cultivo para aceptar el autoritarismo.

Por su parte, en su libro *Vacíos de poder en México*, el consultor antimafia a nivel mundial, Edgardo Buscaglia (2008), habla de los “controles sociales” como los más importantes para prevenir la delincuencia organizada.

Los controles sociales son aquellos que surgen del comportamiento cotidiano. Esos controles sociales comienzan a enraizarse desde la infancia, precisamente en los espacios que la niñez ha perdido. Veíamos nuestras diferencias, pero las hablábamos y nos poníamos de acuerdo para conseguir el propósito que nos unía: jugar. Si alguien optaba por el autoritarismo, el juego se arruinaba, no había diversión en él, así que, naturalmente, jugábamos a otra cosa.

Las referencias que se citan de ambos autores, Haidt y Buscaglia, se conectan con una dimensión común que en Latinoamérica, y en México en particular, se ha despreciado y satanizado por siglos: el ocio.

El juego, sea en un “tercer espacio” público o no, se desarrolla dentro de la dimensión del ocio, y, como se dijo, se le ha arrebatado

a la niñez por cuestiones de seguridad, o con el objetivo de hacer del menor un adulto “exitoso”. Existe además otro factor que también analiza Haidt: la tecnología y el mundo digital. Como si se tratara de la caricatura en la que Homero Simpson sale del mundo bidimensional y entra a la realidad en 3D, la tecnología ha desplazado a la cultura y se ha situado en el centro de casi todas nuestras decisiones (Jasso, 2008). Los padres y madres de familia también han abusado de ella, acercándoles un dispositivo digital a los menores a edades cada vez más tempranas.

A este complicado contexto se suma la insistencia de las corporaciones tecnológicas en el uso excesivo de la inteligencia artificial, sin siquiera tocar la dimensión del impacto medioambiental y humano que esto conlleva.

Así que la alternativa del juego en el “tercer espacio”, el de la calle, ha sido tomada por el mercado del entretenimiento, y en ese mismo terreno, se encuentran las ofertas digitales de Instagram, Discord, FB, Tiktok, X, y lo que le siga en el futuro.

Estas máquinas de hacer dólares de Silicon Valley tienen a la niñez, particularmente a las niñas, según Haidt, con la ansiedad a tope. El sano desarrollo de la niñez y, por ende, su futuro se encuentran en una encrucijada.

Frente a esta realidad, el Festival Papirolas ha ofrecido un espacio seguro de actividades para que los menores exploren lo que su imaginación puede crear. El festival promueve lo que los académicos de la Universidad de Deusto, como Cuenca y en otros



ámbitos, Cohen, encontraron con valor científico: los increíbles beneficios que un ocio constructivo y bien educado traen a una sociedad. Incluyendo, lea usted bien: la prevención de la delincuencia organizada.

A través de los controles sociales que se practican durante la estimulación del juego, la recreación, las actividades culturales y artísticas, se fortalece la independencia que tan bien identifica Haidt, y se puede educar y fortalecer, diría Cuenca, un “ocio maduro y virtuoso”, muy distinto al “ocio vicioso” o a la equivocada idea del “cero ocio”.

Desde CREATIVAVOZ, AC., nos cautivó la oportunidad de aliarnos con la causa tan urgente y vital que ofrece el Festival Papirolas para estimular lo que nosotros entendemos como la educación de un “ocio maduro” (Cuenca, 2000). Un espacio propio en el que los menores tienen la oportunidad de explorar actividades que los lleven a descubrir quiénes son y lo que pueden construir con un sentido de vida mucho más profundo; lejos de las ofertas del mercado y de la presión de “ser alguien” basado en los irreales cánones de los *influencers* u otro modelo de “éxito” impuesto por el mercado.

¿No deberíamos dar la oportunidad a las siguientes generaciones de tomar mejores decisiones que las que hemos tomado nosotros y nos han traído a los escenarios nada alentadores de la actualidad?

En esos espacios de exploración independiente, se sitúa nuestro concurso internacional de cartel *Escucha mi Voz*, el cual, desde hace catorce años, lanza un certamen con temas de interés social y medioambiental desde diferentes perspectivas.

El Festival Papirolas ha sido un observador de nuestras actividades y ha valorado nuestro esfuerzo junto con la vasta red de diseñadores que, a nivel internacional, dedican un tiempo para reflexionar con su gráfica los temas propuestos en nuestra convocatoria anual.

En 2022, decidimos, en alianza con el Festival Papirolas, lanzar la convocatoria de cartel en la categoría infantil. Desde entonces, hemos tenido la fortuna de poder abrir un espacio de reflexión en el que niños y niñas de todo el mundo, en un momento de ocio constructivo, crean un cartel y reflexionan sobre los temas de la convocatoria.

Este ejercicio fortalece la creatividad e independencia de los participantes y abre un contrapeso frente a la realidad analizada al inicio de este texto. Con los temas *Raíces*, por el respeto de la diversidad cultural de todos los pueblos del mundo. *Un mundo marino*, por la conservación de los tesoros de la biodiversidad marina, y *Viaje a la imaginación, crea tu mundo fantástico* por la creación de otras realidades, este certamen de cartel anual abre para los menores la gran oportunidad de crear y exponer sus carteles durante el festival.

Enhorabuena para el Festival Papirolas por sus treinta años. Deseamos que crezca treinta veces más, arropado con un presupuesto treinta veces mayor que le permita transformarse de forma constante, y redoblar los esfuerzos de su causa en alianza con la comunidad artística y cultural de diferentes partes del mundo. Aún estamos a tiempo de reclamar los tiempos y espacios que le permitirán a la niñez decidir mejor de lo que hemos decidido nosotros.





Papirolas: un laboratorio de ideas que inspira a las empresas

Miguel Méndez Bernal



Mi relación con Papirolas ha nutrido mi experiencia de vida. Como padre de cuatro hijos, recuerdo con emoción verlos participar en talleres de música, teatro, ciencia y manualidades que les permitieron desarrollar sus habilidades y confianza. Ver su sonrisa y entusiasmo al crear algo nuevo fue un momento muy especial para mí.

Como empresario, tuve la oportunidad de compartir mi marca Ekar De Gas en un ambiente familiar, creativo y formativo, lo que me permitió conectar con muchas personas importantes para nuestra empresa. La experiencia fue muy gratificante y me permitió apreciar los valores de la creatividad y la innovación en el mundo empresarial.

Como artista plástico, he tenido el placer de ofrecer talleres de pintura en Papirolas, donde he visto el talento y la pasión de los participantes. La respuesta ha sido extraordinaria, y he podido compartir mi pasión por el arte con personas de todas las edades. En compañía de mi maestro Miguel Ángel López y un grupo de artistas plásticos como Ixtaccíhuatl Castro, Anna Deep, entre otros.

A lo largo de mi experiencia con Papirolas, he visto cómo esta iniciativa ha influido positivamente en el desarrollo de mi comunidad. La cantidad de personas que han participado es un testimonio de la importancia de la creatividad y el aprendizaje lúdico en nuestra sociedad.

Espero que proyectos como Papirolas sigan adelante y se expandan, ya que la infancia es una etapa fundamental en el crecimiento y desarrollo de la persona. La ciencia y el arte expresados en talleres creativos son esenciales para la formación integral de cualquier individuo.

Miguel Méndez Bernal





Puerta a nuevos horizontes: de la paleontología a la danza, la música y la tecnología

Isabel Orendáin



Empecé a asistir al Festival Papirolas en los años noventa para llevar a mis hijos a las actividades y talleres que ofrecían. Les gustaba mucho ir y era algo que disfrutábamos juntos. Ellos crecieron, pero yo tuve la suerte de seguir yendo, ahora como encargada del Museo de Paleontología de Guadalajara “Federico A. Solórzano Barreto”. En esas ocasiones pude ver desde dentro el gran esfuerzo que significa organizar un festival como Papirolas, que, año tras año, ha sido un referente para la cultura, la creatividad y el aprendizaje de niños y jóvenes –incluidas sus familias– en nuestra ciudad. Cada uno de los participantes invitados busca ofrecer lo mejor de su trabajo y, así, se logra que Papirolas sea un evento esperado con un impacto notable para los numerosos públicos que asisten. Sí, son cinco días intensos: desde temprano hay que estar preparados para recibir a las personas y al final del día da gusto que sigue habiendo gente deseosa de participar.

El Festival Papirolas también es un espacio de entretenimiento para que los asistentes la pasen bien. Las actividades son muchas y giran en torno al arte, la ciencia —nosotros hemos hablado de paleontología, geología, domesticación del fuego, la fauna de Jalisco, de Charles Darwin—, la historia, la música, la tecnología, la danza; se hacen experimentos, se ofrecen proyecciones... Es una puerta que se abre para explorar de manera divertida nuevos horizontes en un ambiente especial y democrático. Ver la cara de niños y jóvenes al

salir de una actividad —hay actividades segmentadas por edades, lo que hace más atractiva y viable la oferta—, al ver pasar a personas disfrazadas o tocando algún instrumento, al ganar algún premio... Se ven contentos. Las experiencias son más significativas cuando tienen un impacto positivo en nosotros.

Extiendo mi felicitación al equipo organizador, y en especial a Marcela García Báltiz, por la dedicación y alegría con que han organizado cada edición del festival, por elegir temas que son de interés general y aglutinar en un espacio y por unos días a quienes nos esforzamos por transmitir un mensaje de unión para que, juntos, dejemos una huella en las futuras generaciones a través de una experiencia enriquecedora como es asistir al Festival Papirolas cada año.

¡Enhorabuena! Les deseo muchos años más.







El invierno también crea colores

Memo Plastilina



La plastilina nació gracias al frío. William Harbutt, artista inglés y maestro de escultura para la niñez, registró su invento en 1899. Cada invierno era un reto: el barro se volvía difícil de manipular o se secaba demasiado rápido. ¿Y si existiera un material que permaneciera siempre moldeable, que se ablandara con el calor de las manos y la fricción?

Puedo imaginar esos primeros momentos en los que alguien creó una figura con ese nuevo material, y cómo poco a poco fue ganando popularidad. “El niño que hizo esto”, dice una leyenda en una fotografía publicada en un periódico victoriano. En la imagen, puede verse un castillo y otras construcciones, hechas a mano, acompañadas por la mirada orgullosa de un niño que posa junto a ellas.

Han pasado 128 años desde que Harbutt inventó la plastilina. Y mi historia como artista y tallerista, así como mi camino junto al Festival Papirolas, ha estado íntimamente ligada a esta masa de colores.

Cuando conocí la plastilina como un material creativo, también estaba atravesando —por decirlo de alguna forma— el invierno más frío de mi vida. Era muy joven y enfrentaba una depresión profunda, con ataques de pánico frecuentes. Vivía en un paisaje interior completamente gris, nevado.

Los colores llegaron de repente, a través de una propuesta de trabajo con una marca de plastilina. Me invitaron a impartir talleres para niñas y niños. “Nunca he trabajado con plastilina”, recuerdo haber dicho. “Sabes dibujar muy bien, seguro te va a gustar”, me contestó quien sería mi jefe. Y así fue.



Hoy reconozco a las niñas y los niños como mis grandes maestros, y a la plastilina como mi voz. Con ella aprendí a hablar de colores y texturas, a dar forma a los personajes que habitan los mundos internos que fui descubriendo, a sacarlos a la luz. Fue en ese punto cuando Papirolas también comenzó a formar parte de mi historia.

Mientras iniciaba mis estudios en Diseño, participé en las primeras ediciones del festival. Creo que fue una combinación poderosa la que me formó: el diseño, la niñez, Papirolas... y la plastilina, que mantenía unidas todas estas partes.

Recuerdo aquellas primeras ediciones: teníamos un mega taller donde llegamos a atender hasta a 100 participantes por sesión. Muchas niñas y niños esperaban cada año la llegada del festival para venir a modelar figuras con nosotros. Hoy, muchos de ellos son madres y padres... y ahora traen a sus hijas e hijos a vivir esa misma experiencia.

Mi imaginación se fortalecía y los talleres se convirtieron en mi hábitat feliz. Y soy testigo de que no sólo me sucedió a mí.

Hay cosas que no se pueden contar con cifras:

Las sonrisas y carcajadas.

Los minutos de gozo creador.

La sorpresa de saberse capaz.

Las ideas que brotan sin aviso.

La inspiración que se enciende.

Y mucho menos cuando eso se multiplica por los miles y miles de niñas y niños que han pasado por mis talleres. Se vuelve casi infinito cuando lo multiplicamos por treinta años en los que el Festival Papirolas ha sido sustrato de la felicidad, incubadora de esperanza, hogar compartido por quienes lo habitamos.

Hoy, mientras escribo estas palabras, estoy en el aire. Voy en un avión de regreso a casa, desde Corea del Sur, donde compartí con niñas, niños y familias momentos felices en forma de talleres de plastilina.

Memo Plastilina de hace treinta años no lo creería: uno de mis libros fue traducido al coreano, y fui invitado a compartir mis historias y mi trabajo. Hasta aquí he llegado gracias a la niñez y sus sonrisas que me sostienen; gracias al Festival Papirolas y a todos los espacios creativos; gracias a William Harbutt por su invento que me cambió la vida; y gracias a mí mismo, por haber tomado toda esta vida y convertirla en historias llenas de colores y texturas.

Felicidades al Festival Papirolas por sus treinta años. A todas las mujeres y hombres que lo han hecho posible a lo largo del tiempo.

Que vengan muchos años más, muchas más personas generosas que crezcan junto a la niñez.

Y que nunca dejen de llegar montones de niñas y niños dispuestos a reír, a crear y a imaginar vidas libres, felices... vidas que también se cumplen y que son reales.





El mundo en las manos de un niño

Sonia Serrano



A lo largo de todos estos años de festivales me ha tocado visitar Papirolas como periodista en la cobertura, como

mamá durante varios años, como tía otros tantos y ahora, desde los medios de la Universidad de Guadalajara, como parte de la difusión de los contenidos. Y en cada una de mis visitas me he encontrado sorpresas y he confirmado que en cada edición hay un gran trabajo para ofrecernos cosas nuevas. La imaginación no tiene límites y eso es lo que todos los visitantes pueden corroborar.

Si algo podemos asegurar de Papirolas es que a lo largo de tres décadas de encuentros logró romper el adultocentrismo, esa perspectiva que nos hace asumir que los adultos somos quienes tenemos las mejores decisiones para los niños. Asumir perspectivas totalitarias es, sin duda, uno de los errores más comunes de los humanos. Así que ese mérito de Papirolas no es un tema menor.

El proceso que se ha seguido para alcanzar esta meta es dejar que sean los niños quienes observen, aprendan, exploren y decidan. Es, de alguna manera, como entregarles una hoja de papel para que confirmen que no solo sirve para escribir en ella, sino que, echando a volar la imaginación, utilizando habilidades y destrezas y con un trabajo paciente, pueden crear lo que quieran: la magia de la papirola.

A través de su oferta cultural, educativa y creativa, el festival se ha convertido en una importante ventana para muchas generaciones hacia una manera diferente de ver el mundo. En sus talleres, sus exposiciones y sus actividades, los niños han encontrado la oportunidad de tener sus primeros contactos directos con la ciencia, de hallar por sí mismos las respuestas a muchas de esas preguntas que



nos inundan en esa etapa de la vida, de asistir al primer concierto, a la primera obra de teatro, de entrar al pasillo que conduce a las diferentes habitaciones de la cultura.

Tal vez, sin pretenderlo, pero con grandes aciertos, Papirolas también ha logrado romper barreras sociales, culturales y de género.

Las barreras sociales se rompen cuando quienes menos tienen pueden tener acceso de manera igualitaria a consumos culturales y educativos que, de no ser por las visitas programadas de escuelas del Área Metropolitana de Guadalajara al festival, no serían posibles.

A lo largo de la historia de Papirolas, miles de niños de la ciudad han abierto los ojos hacia mundos posibles, nuevos descubrimientos y muchas respuestas.

También se han roto barreras culturales al entregar a los niños una oferta de actividades sobre áreas que les eran completamente desconocidas, al darles acceso a información que en las aulas no tienen y, sobre todo, una forma de aprender que sabe a diversión.

Con las diferentes actividades que pueden realizar, el público de Papirolas ha descubierto también a los otros como seres semejantes, con ideas y costumbres distintas, pero con sueños e inquietudes que se parecen a los que ellos tienen, con las mismas intenciones de luchar por ellos.

Y Papirolas también ha hecho su aporte al romper barreras de género, porque sus puertas se abren para ofrecer acceso por igual a niñas y niños de cualquier identidad. Recuerdo, por ejemplo, la

edición de 2016, cuando el tema que se abordó fue el de la astronomía. Fue maravilloso ver por igual a niños y niñas emocionarse con ese acercamiento con el espacio, con esa certeza de que ese mundo también está a su alcance. Papirolas se ha convertido en ese espacio en el que las niñas saben que pueden cumplir sus sueños en cualquier área que se lo propongan, ya sea alguna de las artes, la ciencia, la investigación y las nuevas tecnologías.

Otra de las ediciones que también recuerdo es la que dedicaron a la importancia de la lectura. En un país que ha renunciado al esfuerzo de llevar a los niños a los libros, el festival apostó por una estrategia divertida que permitió a miles de niños conocer por qué leer es un camino hacia la libertad.

Y así como en esas ediciones, cada año hemos visto al equipo de Papirolas trabajar con esmero en el tema que se abordará en cada edición. Saben que recibirán la visita de un público exigente, que quiere ser sorprendido y encontrar en el festival conocimiento, actividades y diversión.

Otra de las virtudes que cada año deja de manifiesto ese equipo, es la de encontrar la manera de llevar a los niños a mundos extraordinarios, pero nunca pensando en ellos como un público fácil y moldeable, sino con la certeza de que se encontrarán con visitantes que tienen expectativas de hallar en Papirolas lo que no conocían, lo que les hará sorprenderse, lo que les sembrará esa semilla que germinará en búsquedas y nuevas inquietudes.



Así que todos esperamos muchos años más de Papirolas, con esos viajes al fondo del mar, al espacio, al campo, a otras culturas. Que siga ese rincón donde se observa que el conocimiento sirve para la vida. Que siga Papirolas como un espacio de equidad e igualdad, donde cada niña y cada niño sabe que le pondrán el mundo en su mano, como quien recibe una hoja de papel y la dobla y la dobla, hasta elaborar la figura más fantástica.

Sonia Serrano





Un escenario ideal para inspirar

Ernesto Porter Burk



Es un verdadero honor compartir la experiencia de Colorcitos en el Festival Papirolas, especialmente en el marco de su 30 aniversario.

Desde 1996, hemos tenido el privilegio de participar como patrocinadores, y a lo largo de estos años hemos sido testigos del crecimiento, la energía y la enorme alegría del público infantil y juvenil que llena este festival de vida y color.

Para Colorcitos, Papirolas ha sido mucho más que una plataforma de exhibición. Ha constituido un espacio ideal para acercar nuestras marcas de plastilina y pintura a miles de niñas, niños y jóvenes, a través de talleres creativos donde se fomenta la imaginación, el juego y el aprendizaje. Verlos modelar, pintar y expresarse libremente con nuestros productos es una de las mayores recompensas.

También valoramos profundamente el contacto que Papirolas nos brinda con maestras, maestros y familias. Gracias a este entorno educativo y lúdico, han podido conocer y confiar en nuestros productos, lo que fortalece nuestro vínculo con ellos de manera auténtica y significativa.

Además, el festival ha sido un laboratorio perfecto para lanzar y probar nuevos productos. La retroalimentación directa de nuestro público ha sido clave para mejorar y seguir innovando.

Papirolas ha dejado una huella muy positiva en nuestra empresa, nuestras marcas y nuestra visión. Por eso celebramos con entusiasmo sus treinta años y les deseamos muchos más llenos de creatividad, sueños y diversión.

¡Gracias Papirolas por dejarnos ser parte de esta historia!

Para Colorcitos, Papirolas ha sido mucho más que una plataforma de exhibición. Ha constituido un espacio ideal para acercar nuestras marcas de plastilina y pintura a miles de niñas, niños y jóvenes, a través de talleres creativos donde se fomenta la imaginación, el juego y el aprendizaje. Verlos modelar, pintar y expresarse libremente con nuestros productos es una de las mayores recompensas.

Ernesto Porter Burk





Papirolas + Cámara

Sergio Garibay



He tenido el gusto y el honor de fotografiar el festival por muchos años, es uno de los trabajos que más he disfrutado

hacer. En cada edición de Papirolas hay una nueva cara de alegría o de fascinación por algo, una expresión de gusto al saberse libres de hacer lo que quieran sin ataduras. Caras de asombro al escuchar al tallerista decir: “¡griten fuerte!”, en vez de un “callados y en silencio”, como casi a diario sucede en todas las escuelas.

Los pasillos se llenan de niños, de imágenes que más allá de una buena foto, son instantes de una infancia que se siente libre para aprender divirtiéndose, para dejar que la creatividad fluya sin restricción alguna, para bailar con la comparsa sin importar el qué dirán, que nos preocupa tanto a los adultos. Incluso los niños contagian ese entusiasmo a sus mayores, que terminan bailando y brincando al son de la música.

He intentado escoger “La foto” de Papirolas, la que diría que es la que mejor representa lo que sucede en el festival, pero no puedo discriminar otras para elegir sólo una, en cada edición surgen momentos que son todo un universo de alegría y emociones para fotografiar.

De hecho y siendo sincero, algunas de las mejores fotos que podría haber hecho no las hice; pues me hipnotizó una obra de teatro, la emoción en un rostro, la felicidad de un niño o niña al lograr un reto en un taller, la cara de un padre o madre al ver cómo su hijo creó algo y volteó hacia ellos buscando aprobación.

Todas esas imágenes, las que he hecho y las que no hice, me llenan de esperanza y de gozo, podrá sonar trillado, pero todas esos niños y niñas llenos de sueños y alegría son como una promesa de que hay un futuro mejor del que podemos imaginar los adultos.

Fotografiar el festival no solo es gratificante, sino rejuvenecedor. En pocas palabras, Papirolas, es un lugar mágico donde puedo ser niño de nuevo, acompañado de mis hijos, donde los puedo ver maravillarse con las cosas más simples y sencillas, o conocer las nuevas tecnologías. Si tuviera que describir el festival lo haría con la analogía de un lugar que cobra vida cada año para los que aún nos sentimos niños: Papirolas es como el País de Nunca Jamás.

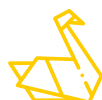






Renovarse, crear y acercarse a las infancias

Ixtaccíhuatl Castro Medina



Llegué a Papirolas en el 2014, andando el camino luminoso de la educación y el arte, en el que se entrecruzaron mis experiencias entre la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Guadalajara y el Taller Popular de Pintura Infantil Ekar de Gas, TAPOPIEK.

Durante la MGDC tuve la fortuna de ser alumna de la maestra Marcela García Bátiz, quien además fue lectora de mi tesis: “Conocimiento y salvaguarda del patrimonio cultural en El Arenal, Jalisco, México a través de la gestión participativa”; sus atinados comentarios para el desarrollo de mi trabajo contribuyeron a enriquecer la investigación en la que pudimos confirmar, después de un extenso trabajo de campo, que el arte y la ciencia son complementos para cultivar la semilla de la conciencia en la humanidad y que ese es su gran reto al atender los problemas naturales y sociales a los que nos enfrentamos.

En el TAPOPIEK experimenté, junto con mis compañeros Miguel Méndez, Miguel Ángel López, Margarita Rodríguez y Cristi Gómez la enseñanza libre de las artes con niñas, niños y adolescentes para realizar obras pictóricas a partir de sus intereses. El reto consistía en la búsqueda del aprendizaje agradable y significativo, con diversos puntos de interés como la distinción de objetos, estructuras, composiciones, colores, tonalidades, contrastes, matices, lenguajes, significados, relaciones sociales o representaciones. Al diseñar el taller nos preguntábamos: ¿Somos artistas o somos sólo talleristas que acompañan el proceso de una pintura? ¿Por qué es

necesario comenzar una obra desde el pensamiento, el sentimiento y la voluntad? ¿Qué alcance artístico puede tener una obra pictórica infantil? ¿Cómo se pueden mejorar las condiciones técnicas, materiales y didácticas que implica el reto de un taller significativo de 50 minutos?

Asumiendo el papel de artista, sin dudarlo ni un segundo, atendiendo el estudio y la pedagogía del arte “con los pinceles en la mano” y adoptando la regla única que consiste en “pintar con amor y sin miedo”, pasaron los primeros años durante el festival. Comprendí desde entonces que el impulso y la apreciación de las artes plásticas tienen su base en el corazón de cada participante, lo que me encaminó a confirmar, inspirada en la educación popular, que todas las personas aprendemos de las demás.

El éxito del taller ha propuesto nuevos planteamientos de desarrollo profesional entre los que se encuentran:

- La creación pictórica colectiva, que, gracias a la fuerza emocional e intelectual de cientos de personas, ha fomentado la sana convivencia en el entendimiento mutuo para lograr la conclusión de una pieza. Y desde la perspectiva material, obras pictóricas dignas de exhibirse y coleccionarse debido a sus alcances estéticos y sociales.
- La inclusión de personas adultas como consecuencia de que observamos, durante el desarrollo del taller, que los padres, tutores o maestros se enfadaban esperando, o que muchas veces querían opinar sobre el proceso pictórico interrumpiendo la tranquilidad

necesaria para la creación. Así, pensamos en crear una experiencia pictórica familiar en Papirolas y... Como lo imaginamos, encontramos en ese cambio una linda alternativa integral que gusta mucho a pequeños y a grandes.

- La multiplicidad del taller debido a su buena aceptación, hecho que implicó mi crecimiento profesional y económico por un lado y por el otro la responsabilidad creativa, material y metodológica que me ha permitido reafirmar tanto mi adscripción a la educación creativa, lúdica, ética y simbólica, como mi compromiso con el desarrollo artístico, humano y comunitario.

Gracias a la invitación a romper las barreras de la creatividad por parte del equipo asesor de Papirolas, desde el año 2019, hemos desarrollado personajes como: La Sra. Ave, quien invita a pintar un animal ubicado en el más alto valor humano: lo sagrado; La Maga, quien invita a escudriñar en tu interior para encontrar esa palabra mágica que te impulsa a ser mejor persona y La Geómetra, que con un aire Wirrárika, te invita a reflexionar sobre el tiempo, los ciclos y las dimensiones a partir de la comparación entre el punto y el círculo. Al respecto es importante señalar la respuesta favorable de las y los prestadores de servicio social para crear equipos creativos y armoniosos.

Mis cuadros siempre me han acompañado a Papirolas. Varios de ellos han nacido durante la preparación del taller o durante su desarrollo. Recuerdo por ejemplo El luchador realizado en 2017, durante la edición alusiva al deporte, en el que se hace evidente la



interrelación de Papirolas con los cuestionamientos académicos que desde la MGDC hacía a la declaratoria del Paisaje agavero como patrimonio de la humanidad, lo que me llevó a formar parte de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco desde el año 2021 y que ha trascendido a mis estudios en el doctorado en Educación de la Universidad de Guadalajara, donde ahora me encuentro cursando el tercer semestre.

Las pinturas de los “Leones sagrados” nacieron durante el taller “Animales Sagrados” como respuesta esperanzadora ante la difícil situación del covid-19, ellas fueron motor de ánimo para seguir adelante en esa época en la que la depresión y la ansiedad se hicieron sentir entre amigos y familiares. Quisiera añadir al respecto que las obras aquí mencionadas, y algunas que por motivos de espacio no refiero, han sido apreciadas y compradas por diferentes coleccionistas.

Para concluir mi testimonio quisiera mencionar, que la satisfacción más grande que me ha dado el festival es el acercamiento fraterno con las personas con las que interactué, aportando mi granito de arena para que la magia de Papirolas brille en cada participante, considerando la valiosa colaboración de los asistentes de limpieza, los agentes de seguridad, los prestadores de servicio, el equipo técnico y pedagógico, los administradores, los gestores, las autoridades universitarias y el público del festival. A todos ustedes: Muchas gracias. Es un gusto participar, servirles y crecer con ustedes.



A lo largo de esta década en la que me he nutrido de la experiencia en Papirolas es posible observar mi desarrollo académico, artístico y educativo, apreciando que mi pintura ha transitado de la figuración a la abstracción geométrica en la que he encontrado nuevos motivos para seguir aprendiendo y enseñando.

Ixtaccíhuatl Castro Medina



Tres décadas de conocimiento y cultura como ventana al mundo a través de los idiomas

Edwin Bello



La Universidad de Guadalajara ha sido un faro de conocimiento y cultura en la región de Jalisco, y en este contexto, dos de sus emblemáticos proyectos, Proulex y Papirolas, han jugado un papel fundamental en la formación integral de miles de niños, niñas y jóvenes durante las últimas tres décadas. Ambos programas, aunque con enfoques diferentes, comparten una visión común: la difusión de la cultura y el aprendizaje de idiomas como herramientas esenciales para el desarrollo personal y académico de las nuevas generaciones.

Proulex, el Programa de Lenguas Extranjeras, nació en 1984 como Programa Universitario y en 1994 como Empresa Universitaria, con la misión de brindar a los estudiantes y a la comunidad en general la oportunidad de aprender idiomas de manera efectiva y significativa. Desde su creación, ha buscado no solo enseñar lenguas, sino también inculcar una apreciación por las culturas que las acompañan. Este enfoque ha permitido que Proulex se convierta en un pilar en la formación académica de los estudiantes, preparándolos para un mundo globalizado donde las habilidades lingüísticas son cada vez más valoradas.

De igual forma, Papirolas emergió como un festival que celebra la literatura, el arte y la ciencia para niños y jóvenes. Desde su primera edición, Papirolas ha sido un espacio donde la creatividad y la imaginación cobran vida, incentivando la lectura y el amor por los libros desde una edad temprana. Este festival no solo ofrece

actividades recreativas y educativas, sino que también crea un puente entre los niños y la literatura, fomentando un ambiente en el que se pueden explorar nuevas ideas y conocimientos.

A lo largo de los años, ambos proyectos han evolucionado, adaptándose a las necesidades de la comunidad y a las tendencias sociales y culturales. La colaboración entre Proulex y Papirolas ha permitido que la enseñanza de idiomas se integre de manera creativa en el festival, ofreciendo talleres y actividades que estimulan el aprendizaje de lenguas extranjeras en un entorno lúdico y atractivo.

La participación de Proulex en el Festival Papirolas ha traído consigo una serie de beneficios y oportunidades únicas para los niños jaliscienses a lo largo de décadas. Durante el tiempo de vinculación entre ambas dependencias, muchas han sido las cualidades en las que podemos destacar a Papirolas como principal aportación a la niñez tapatía siendo un referente en la educación y el desarrollo cultural:

- **Aprendizaje Lúdico:** Las actividades de Proulex en Papirolas son diseñadas para ser divertidas y atractivas, lo que facilita que los niños aprendan sin la presión de un entorno académico tradicional.
- **Fomento de la Creatividad:** A través de talleres interactivos, los niños pueden explorar su creatividad mientras aprenden idiomas, lo que enriquece su experiencia educativa.
- **Enfoque Cultural:** Proulex no solo enseña idiomas, sino que también presenta a los niños las costumbres y tradiciones de diferentes culturas, promoviendo una visión más amplia del mundo.

- **Desarrollo de Habilidades Sociales:** Participar en actividades grupales permite a los niños interactuar con sus pares, desarrollando habilidades de comunicación y trabajo en equipo.
- **Estímulo del Interés por la Lectura:** Papirolas, como festival literario, despierta el amor por los libros, lo que a su vez impulsa el aprendizaje de idiomas a través de la lectura.
- **Accesibilidad:** Proulex en Papirolas ofrece oportunidades de aprendizaje a niños de diversos contextos socioeconómicos, promoviendo la equidad educativa.
- **Adaptación a Nuevas Tecnologías:** En la era digital, Proulex se ha adaptado para incorporar herramientas tecnológicas que facilitan el aprendizaje de idiomas de manera innovadora.
- **Fortalecimiento de la Identidad:** Al aprender idiomas, los niños también exploran su propia identidad cultural, fortaleciendo su sentido de pertenencia.
- **Preparación para el Futuro:** Las habilidades lingüísticas adquiridas desde una edad temprana preparan a los niños para enfrentar un mundo laboral cada vez más competitivo y globalizado.
- **Colaboración Interinstitucional:** La sinergia entre Proulex y Papirolas demuestra la importancia de trabajar en conjunto para lograr objetivos comunes en pro de la educación y la cultura.

Con la llegada de la nueva administración de la rectora general Karla Planter, se vislumbra un futuro prometedor para ambos proyectos. La rectora ha manifestado su compromiso con la innovación educativa y la adaptación a las necesidades de la era digital. En



Congratulations to Papirolas on 30 years of inspiring creativity and a love for reading in children! Your dedication to promoting literature and culture is truly commendable.

恭喜 Papirolas 庆祝 30 周年，鼓励儿童的创造力和对阅读的热爱！您对推广文学和文化的奉献精神值得赞扬。

Herzlichen Glückwunsch an Papirolas zum 30-jährigen Jubiläum! Ihr Engagement für die Förderung von Kreativität und Leseliebe bei Kindern ist wirklich bewundernswert.

Félicitations à Papirolas pour ses 30 ans d'inspiration de créativité et d'amour de la lecture chez les enfants! Votre dévouement à promouvoir la littérature et la culture est véritablement louable.

Parabéns ao Papirolas pelos 30 anos de incentivo à criatividade e ao amor pela leitura em crianças! Sua dedicação à promoção da literatura e cultura é verdadeiramente admirável.

este sentido, Proulex y Papirolas están llamados a evolucionar, incorporando nuevas tecnologías y metodologías que enriquezcan la experiencia de aprendizaje de los niños.

La relevancia de estos proyectos se reafirma en un contexto donde el acceso a la información y la globalización son factores determinantes en la formación de competencias. La UdeG, a través de Papirolas, tiene la oportunidad de liderar iniciativas que fortalezcan la educación bilingüe y multicultural, preparando a los niños para ser ciudadanos del mundo.

Larga vida a las iniciativas Culturales, Académicas e Institucionales como Papirolas que fortalecerán una sociedad más culta, informada y preparada para la era digital.







PAPIROLAS

patellón
Festival Papirolas

LOS LIBROS

¡Es
un
libro!

PAPIROLAS
Talleres

Libro para
bebé e infante



Donde el alma recuerda cómo volar

Jessi Cortés



Había una vez una mujer que contaba cuentos con el corazón en las manos. Esa mujer soy yo. Me llamo Jessi

Cortés, artista escénica, madre y fundadora de Cuenta Cuentos GDL, una agrupación que desde hace más de doce años acompaña a la niñez a través del arte, la música en vivo y la narración oral como una vía para sembrar cultura de paz, gratitud y ternura colectiva.

Mi historia con Papirolas comienza en la edición del año 2011, pero para mí, es más que un recuerdo: es un punto de inflexión, un umbral entre el antes y el después de mi vida.

El año en que renací, literal

En febrero de 2011, sufrí un accidente que dejó huellas profundas en mi cuerpo y en mi sistema neurológico. No dejé de caminar, pero mis movimientos ya no fluían como antes. Antes de eso, mi lenguaje artístico era el del cuerpo: teatro físico, danza, gesto. Tras el accidente, mi cuerpo se volvió más lento, menos preciso, y mi pensamiento también.

La lesión fue en el lóbulo temporal izquierdo, y desde entonces, aunque funcional, mi forma de percibir, sentir y expresarme cambió. Hoy me reconozco como una mujer neurodivergente, con una discapacidad invisible, como tantas que no se notan pero están, habitando en nosotras con toda su complejidad. La gran mayoría de las personas neurodivergentes somos funcionales, sensibles, potentes. Solo que el mundo aún está aprendiendo a mirar lo que no salta a la vista.

En medio de esa transformación interior, llegó octubre. Y con él, Papirolas 2011.

Un hada del agua en tiempo de cosecha

Me invitaron a narrar cuentos en los pabellones del festival y acepté. Me presenté vestida de un hada del agua. Era una edición dedicada a ese elemento sagrado, y yo sentía que volvía a sumergirme en la corriente de la vida.

Cada mañana contaba cuentos frente a niñas y niños y los fines de semana a familias completas, que no sabían que, mientras escuchaban sobre ríos mágicos y estrellas plantadas, también presenciaban mi proceso de reintegración creativa. Volvía a pisar escenario, a usar mi voz, a mover mi cuerpo, ya no desde la perfección anterior, sino desde una nueva presencia más profunda y honesta.

Papirolas: un bosque donde se encuentran los aliados de la infancia

Lo que descubrí es que Papirolas no es solamente un festival, sino un lugar sagrado donde nos encontramos quienes creemos que el arte es una forma de acompañar a la infancia con dignidad, belleza y juego.

Artistas, gestoras, educadoras, narradoras, titiriteros, científicas, músicos... todas y todos reunidos por una sola causa: crear un mundo más amable para las niñeces. En este bosque anual sembramos vín-

culos, compartimos saberes, nos miramos y nos recordamos que no estamos solas ni solos.

He asistido durante años y siempre vuelvo a casa con el corazón florecido, con nuevas herramientas, con redes vivas. Porque en cada función y en cada taller, no sólo se entrega arte: se genera comunidad.

Las historias que curan desde adentro

Una mañana de esa primera edición narré “La niña que plantaba estrellas”. Un pequeño me interrumpió:

—¿Y si la estrella decide quedarse aquí abajo?

Lo miré, y algo en mí se abrió como un capullo.

—Tal vez —le dije—, esa estrella encontró su lugar en este mundo. Tal vez vino a enseñarnos a brillar desde aquí.

Ese niño no lo sabía, pero su pregunta me sanó.

Desde entonces, dejo siempre una rendija abierta en mis funciones, para que las niñas y niños puedan cocrear los finales conmigo. Porque he aprendido que el arte que sana es el que se teje entre todas las voces, incluso (y sobre todo) las más pequeñas.

El viaje continúa

Este 2025, Papirolas cumple treinta años, y me honra seguir siendo parte. Regreso con una nueva pieza: “El río que recuerda”, en este breve escrito escribo sobre lo importante que es para mí Papirolas, como artista, como gestora.



Hoy también soy madre. Y mi mayor anhelo es que mi hijo crezca recorriendo los pabellones de este festival, descubriendo que hay cuentos que lo abrazarán cuando yo no pueda, que hay escenarios donde será bienvenido como es, con todo su ser.

Deseo que Papirolas crezca hacia los 50 años y más, que siga siendo un refugio para artistas independientes, para las compañías pequeñas que trabajamos con amor, desde la periferia, con recursos limitados pero con sueños infinitos.

Imagino sedes móviles que lleguen a pueblos lejanos, y programas permanentes que sostengan a lo largo del año las semillas sembradas en octubre. Porque este festival no solo debe celebrarse: debe protegerse como un bien cultural esencial.

Gracias por este vuelo

Gracias, Papirolas, por tenderme la mano cuando más lo necesitaba. Gracias por hacerme sentir que aún tenía algo que contar, aunque mi voz fuera distinta. Gracias a las niñas y a los niños, que me enseñaron que no hay cuerpo torpe ni mente lenta cuando el corazón narra. Gracias a la vida, por dejarme ser cuentacuentos desde esta nueva forma de estar en el mundo.

Porque cuando una artista vuelve al escenario con el alma herida y encuentra allí su medicina, el cuento ya no es solo cuento: es río, es puente, es luz que vuelve a encenderse en mitad del bosque y Papirolas fue el escenario, Gracias infinitas y que siga y siga mucho tiempo más.

Contar cuentos fue mi fisioterapia espiritual y neuronal. Cada palabra, cada gesto que brotaba desde mi nueva corporalidad, era un acto de renacimiento. Papirolas no solo me ofreció un espacio escénico: me ofreció una segunda oportunidad de ser artista, desde mi neurodivergencia, desde mis nuevas formas.

Jessi Cortés



Circo Dragón en Papirolas: inspiración para que niños y niñas persigan sus sueños

Rodrigo Orellana Sierra



Mi primera experiencia con Papirolas fue en la Feria Internacional del Libro. Recuerdo que estaba en secundaria

y mi escuela participó con un stand de dinosaurios, donde construimos maquetas y dábamos una explicación de ellas a quienes pasaban por el taller. Recuerdo que fue muy cansado hablar tanto tiempo y tantos días, ahora me doy cuenta de ello y valoro el esfuerzo que hacen los talleristas de Papirolas para atender a tanta gente.

Tiempo después, en el año 2007, buscamos por primera vez a Papirolas para participar con nuestros equipos de porristas, así que organizamos una gala para el festival. Recuerdo que nos abrieron las puertas y realizamos varias presentaciones para que las alumnas de nuestros equipos pudieran mostrar sus rutinas y perder el miedo al público antes de asistir a sus competencias. Fue una experiencia muy bonita y desde aquella vez creamos una buena relación y conexión con el festival.

Para nosotros, este festival ha sido muy importante como artistas, ya que nos ha permitido crear nuevas producciones inspiradas en las temáticas que cada año propone. Ha sido un desafío, sobre todo por el poco tiempo que tenemos para desarrollar los espectáculos y porque debemos ajustarnos a presupuestos viables, pero eso nunca ha sido un obstáculo. Siempre hemos apostado por ofrecer espectáculos de calidad, que han cautivado al público y que han resultado un éxito.

Comenzamos a presentar espectáculos —si la memoria no me falla— en la Expo Guadalajara, con una obra que hablaba sobre la evolución de los inventos. Los personajes eran cavernícolas y la obra se llamaba Prehistrónicos. Era una familia muy al estilo de Los Picapiedra, combinada con Robinson Crusoe, en la que cada personaje descubría inventos y se adaptaba a su entorno para superar los desafíos de la naturaleza.

Ese mismo año hicimos una comparsa con percusiones africanas, en la que los personajes recorrían los pasillos de la Expo y visitaban los stands. En otra ocasión, creamos personajes inspirados en el logotipo de Papirolas: útiles escolares y personajes históricos como Salvador Dalí y Frida Kahlo. Creo que ese año la temática fue “las artes y las matemáticas”. Tuvimos un compás gigante que caminaba en zancos, acompañado de una regla T. También había un niño calculadora, en cuyo pantalón estaban las teclas, y una niña con un vestido lleno de dados de colores brillantes. Cada personaje de esa comparsa representaba una de las letras y quedó muy bonito.

En esa época, cuando el festival se hacía en la Expo Expo Guadalajara, pusimos un stand con talleres promoviendo nuestra escuela de circo recreativo. Compramos un toldo de los que se usan para cubrir los coches, lo cubrimos con muchas telas de colores, pusimos una pantalla donde presentamos los videos y promovimos los cursos de verano para niños. También había muchos sombreros y personajes para que la gente se acercara a tomarse fotografías.

Recuerdo que una vez realizamos la inauguración en la Expo, justo en la entrada. Colgamos algunos aparatos aéreos, lo cual siem-

pre era complicado porque requería permisos especiales y pruebas físicas y de sangre, para asegurar que los artistas estuvieran en condiciones óptimas para las acrobacias.

Ahora que el festival se realiza en el Conjunto Santander de Artes Escénicas, la evolución ha sido enorme. La magia del teatro ha logrado que la imaginación del público se potencie de manera exponencial.

Hace varios años creamos “Alicia: Tú Eres las Maravillas”, en donde presentamos un mensaje para empoderar a las niñas, haciéndolas sentir que son las protagonistas de su cuento y no sólo princesas en apuros. Les recordamos que pueden seguir soñando, escuchar a su corazón y crear mundos maravillosos con ese gran poder que es la imaginación.

Otro año creamos “Cusi Mai: El Viaje Asombroso de la Tortuga Marina”, en donde un personaje —sin definir si era niño o niña— se hace amigo de una tortuga fantástica que le invita a recorrer los mundos marinos. A través de esa historia, mostramos todas las posibilidades que el mar nos ofrece: desde su riqueza natural, la pesca, el comercio y los ciclos del agua, hasta la importancia de la comunidad. Esta obra estuvo inspirada en la naturaleza, el mar y el agua.

El año pasado presentamos “Peter y los Sueños Perdidos”, una obra que plantea una nueva historia de Peter Pan. Esta vez, Peter no se enfrenta al Capitán Garfio, sino a sus propios miedos, a su ego, a sus temores y a la desconexión provocada por el celular y las redes sociales, que los hacen olvidarse de soñar, de crear y de volar.

Gracias a Papirolas hemos podido llevar nuestro arte a muchos lugares, incluyendo las extensiones del festival en varios municipios de Jalisco, donde hemos tenido la oportunidad de acercar e inspirar a muchos niños a soñar y adentrarse en el mundo de las artes escénicas.

Recuerdo que cuando yo era pequeño, llevaron una obra de títeres a mi escuela y eso me ayudó a definir lo que quería hacer en mi vida. Al ver ese espectáculo supe que me quería dedicar al teatro. Nunca imaginé que terminaría trabajando en un circo y creando espectáculos en los centros culturales más importantes de México, inspirando a otros niños a seguir sus sueños.







Mirar, aprender y disfrutar con frescura y alegría

Tessie Solinís Casparius



Empecé a colaborar en Papirolas hace exactamente veinte años, cuando diseñaba talleres de educación ambiental y tenía un programa de radio para las infancias sobre el cuidado del entorno. En ese taller llamado “Descubre qué hay en el agua”, jugábamos a ser científicos aunque, la realidad es que sí, lo éramos: aprendíamos sobre algunos de los compuestos de los productos de limpieza que usamos en casa y que acaban contaminando el planeta. Hacia el final del taller, hacíamos una preparación de vinagre con esencia de pino y bicarbonato de sodio para que los asistentes pudieran aprender a realizar algo económico, práctico e inocuo y llevarlo a casa para usarlo en la cocina o el baño. Al lado de mi taller, había otros en donde hacían figuras con barro, enseñaban pasos de baile o realizaban alguna manualidad con papel.

Entonces, en 2005, me di cuenta de algo: los papás y mamás se quedaban a escuchar mi explicación, tomaban nota y a veces se acercaban a revisar los botes vacíos y en exhibición de los limpiadores comunes, cuyos líquidos no se degradan fácilmente en los ecosistemas a donde son arrojados. A medida que los adultos estaban al pendiente de las instrucciones del taller, me pareció pertinente dejarlos pasar, que hicieran exactamente lo que sus hijas e hijos realizaban... y fue maravilloso, porque los adultos podemos seguir aprendiendo, asombrarnos y colaborar con nuestros hijos en experiencias formativas.

Papirolas para mí representa eso, me da mucho gusto ver que son cada vez más los talleres en donde se ofrece la posibilidad a

las familias para compartir, en un espacio de “iguales” en donde, siguiendo las reglas de orden y respeto podemos divertirnos, reír, reflexionar, crear y aprender. Papirolas es un espacio único que debemos cuidar y atesorar, pero también nos obliga a los talleristas y creativos a buscar nuevas maneras de enseñar y de aprender. No soy muy adepta a las manualidades, nunca me han gustado y me parece que en algunas ocasiones acaban en el bote de basura, por eso, para mí es prioridad enfocar la energía en la experiencia del aprendizaje, del trabajo colaborativo, del encuentro con el otro, que, aunque puede ser efímero, está cargado de significado.

Creo que nos está tocando vivir un momento muy bonito, un desarrollo en la construcción de nuevos modelos de acceso a la información y al aprendizaje, quienes nos dedicamos a enseñar tenemos muchos desafíos y por eso es que debemos mirar nuevamente a la infancia, a los ejercicios primigenios, a través de los sentidos, de los materiales orgánicos, de esas pequeñas cosas que el hombre ha desarrollado para entender al mundo.

Que las experiencias en Papirolas siempre estén asociadas a momentos de gozo, de encuentro con personas diversas y de cultura de paz.

Celebro el trigésimo aniversario de Papirolas, en un momento en donde la historia es un punto central para reflexionar quiénes somos, a dónde vamos y qué tipo de planeta queremos.

Papirolas es para mí, un espacio de celebración al asombro, la oportunidad de tener la mirada fresca y el pensamiento contento, con disposición a aprender, a crear y a gozar.

Gracias Papirolas, por tantas
alegrías para los padres y madres,
para quienes colaboramos en este
increíble espacio y sobre todo
por ser para y por las infancias
y juventudes. ¡Larga vida!

Tessie Solinís Casparius



Un festival cultural en constante renovación, creatividad y empoderamiento infantil

Gabriel Torres Espinoza



Las niñas, niños y jóvenes que asisten a Papirolas lo mantendrán como referente en su vida.

Con la ayuda y buena voluntad de las familias, así como de las escuelas, algunos tienen la alegre oportunidad de asistir más de una vez. Este festival creativo es un referente en nuestra entidad, los promocionales que se escuchan en la radio o se miran en la televisión, marcan la pauta de que la llegada de Papirolas está próxima. Impulsado por la Universidad de Guadalajara, el evento de Papirolas no sería posible sin la ayuda de los patrocinadores; las instituciones públicas, los medios de comunicación y las empresas.

Desde hace treinta años, Papirolas se actualiza, reinventa y se adapta. Cada edición toma un tema elegido por las niñas, niños y jóvenes. El evento toma en cuenta las vivencias a fin de que Papirolas se prepare para la próxima edición. Quizá la transformación más significativa ocurrió a partir de 2020, debido a la pandemia, estando confinados, los eventos presenciales fueron responsablemente restringidos. No por ello dejó de celebrarse Papirolas, pues su programa de actividades se adaptó a los medios audiovisuales sin dejar de ser entretenido y participativo.

A partir de esa experiencia, Papirolas comenzó a tener un mayor alcance más allá de la sede principal en la que se desarrolla, el Centro Cultural Universitario. También ha comenzado a salir a

otras regiones del Estado y a desarrollar experiencias en línea. En esta edición de Papirolas, a sus treinta años, se presentará Papiropodcast, que a mediados de abril estrenó el primer capítulo.

Papiropodcast es una experiencia auditiva que pretende mantener la presencia y esencia de Papirolas durante todo el año y bajo demanda. Esta iniciativa incorpora la opinión y perspectiva de las niñas, niños y jóvenes. El Sistema Universitario de Radio, Televisión y Cinematografía, mediante Radio Universidad de Guadalajara, participa para que la voz de las infancias y juventudes rondan las ondas hertzianas de Jalisco. Esto permitirá que, desde las plataformas, redes sociales y con la radio, llegue a una mayor audiencia de todas las edades y seguramente provocará el interés para que las infancias se reconozcan en sus opiniones, sus deseos, experiencias y dudas y propuestas.

Papirolas contribuye a la oferta cultural para las infancias y juventudes. Por lo general esta oferta es escasa o no toma en cuenta el contexto infantil y juvenil. De forma permanente algunos centros culturales y museos tienen programas para atender estas necesidades. De acuerdo con la medición que realiza el INEGI sobre eventos culturales de 2024, los jóvenes son quienes más asisten a eventos culturales. El cine y los conciertos son las actividades más frecuentes, en cambio, las exposiciones, las obras de teatro o danza, son las menos frecuentes (INEGI, 2024).

Una encuesta nacional sobre consumo cultural, realizada en 2020, midió las prácticas culturales que realizamos con cierta

normalidad, incluso como pasatiempo y algunas veces de forma profesional. Siendo las más frecuentes la lectura, tomar videos, la fotografía y la escritura, de forma moderada también el canto, realizar artes visuales y bailar, las menos frecuentes fueron tocar algún instrumento de música, practicar danza, realizar artesanías y hacer teatro (Cultura UNAM, 2021, p. 20). Los programas de Papirolas fomentan estas prácticas culturales en niñas, niños y adolescentes, lo que permite que no sólo haya un mero consumo, sino que sea aprendido, producido por ellos y compartido. Papirolas es un punto de encuentro que genera comunidad alrededor de estas prácticas culturales, en compañía de otras infancias más allá de nuestros hogares, escuelas, el barrio.

El equipo organizador, junto con patrocinadores, media entre la cultura y la ciudadanía en las infancias. Tienen la importante labor de garantizar que estos productos culturales cuenten con una narrativa coherente, una estética atractiva, divertida y entretenida. Lo que permite que Papirolas sea plataforma de transformación. Fomenta la identidad individual y colectiva, también despierta la vocación. En este sentido, Papirolas resulta estratégico porque moldea imaginarios, promueve valores e identidades democráticas, y facilita el acceso a la cultura y la ciencia desde edades tempranas. En suma, empodera a las infancias como sujetos culturales activos con la capacidad de compartir el mundo que ellos conciben.

Referencias:

CULTURA UNAM. 2021. Encuesta Nacional sobre Hábitos y Consumo Cultural 2020. Análisis cualitativo y estadístico. En: <https://cultura.unam.mx/EncuestaConsumoCultural>

INEGI. 2024. Módulo sobre Eventos Culturales Seleccionados. En: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/modocult/doc/resultados_modocult_may2024.pdf



ARTES
ESCÉNICAS
Y LITERATURA



pabellón cultural universitario



Conjunto
Santander
de Artes Escénicas



MEGA



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



UDGTV

Cultura



E
GDL
2023
INO

PAP
Festival creativo

Una gran fiesta de arte, conocimiento, contenido y estética

Maqui Ruiz



¡Hola! mi nombre es Maqui Ruiz, me dedico a la ilustración, las artes plásticas y el diseño gráfico desde hace 19 años. Soy creadora de la imagen del Festival Papirolas 2023 y 2024.

Como profesionalista consciente de nuestra inestable realidad mundial, tengo la firme convicción de que nuestro deber es abonar a un mejor mañana, atendiendo la formación, la sensibilidad y la creatividad en nuestra comunidad infantil.

A lo largo de los años, la educación se ha ido transformando para estudiar nuevas problemáticas, tendencias y conflictos arraigados que hemos arrastrado durante décadas. Nuestras futuras resoluciones radican en aquellas personitas que actualmente están formando un criterio, descubriendo realidades y conociéndose a sí mismas en medio de un contexto histórico caótico. He aquí la importancia de forjar en estas nuevas existencias una sólida columna educativa que contribuya a la formación de futuros adultos conscientes, éticos y amables con su comunidad y su entorno.

En años de ejercer esta carrera me resultaba difícil encontrar un proyecto en el que pudiera utilizar mis habilidades en comunión con mi forma de pensar. Un “trabajo” donde no solo estuviera conforme con los resultados estéticos, sino también con el contenido, los valores y el impacto futuro que nuestro quehacer presente conlleva. Así fue como me sumé al Festival Papirolas que tanta satisfacción me ha dejado. De entrada, el objetivo de llevar a cabo una fiesta creativa y educativa para jóvenes y niños, me parece esperanzador. Me entusiasma conocer apuestas que conjugan la diversión y el aprendizaje, donde las habilidades cognitivas no

son las únicas protagonistas, sino que a través de una comunidad de expertos se fomenta una educación integral: los niños no solo coleccionan datos, sino experiencias que los transforman tanto a nivel intelectual como humano.

Soy testigo de la emoción con que se inicia cada nuevo ciclo del festival, los que integran el equipo de trabajo se reúnen y desde un enfoque profesional pero impreso con la óptica de un niño, analizan la temática a profundidad y entusiasmados con cada propuesta, se teletransportan al día del evento, visualizan y trazan los posibles escenarios y las experiencias que estos podrían desencadenar. De esta manera comienza la fiesta de los sentidos, las emociones y el conocimiento, logrando que cada edición deje un parámetro más alto a superar.

No podemos ser optimistas con el futuro si en el presente no creamos los espacios que abonen a un mejor mañana. Se necesita la creación activa de condiciones favorables para que ese porvenir se materialice. Se agradece que existan las propuestas que traduzcan la esperanza en acción, que arriesguen en pro de la certera educación y la sensibilidad de las futuras generaciones, pero sobre todo se agradece que cada año el objetivo sea alcanzado.

¡Muchos años al Festival Papirolas!



Soy testigo de la emoción con que se inicia cada nuevo ciclo del festival, los que integran el equipo de trabajo se reúnen y desde un enfoque profesional pero impreso con la óptica de un niño, analizan la temática a profundidad y entusiasmados con cada propuesta, se teletransportan al día del evento, visualizan y trazan los posibles escenarios y las experiencias que estos podrían desencadenar.

Maqui Ruiz

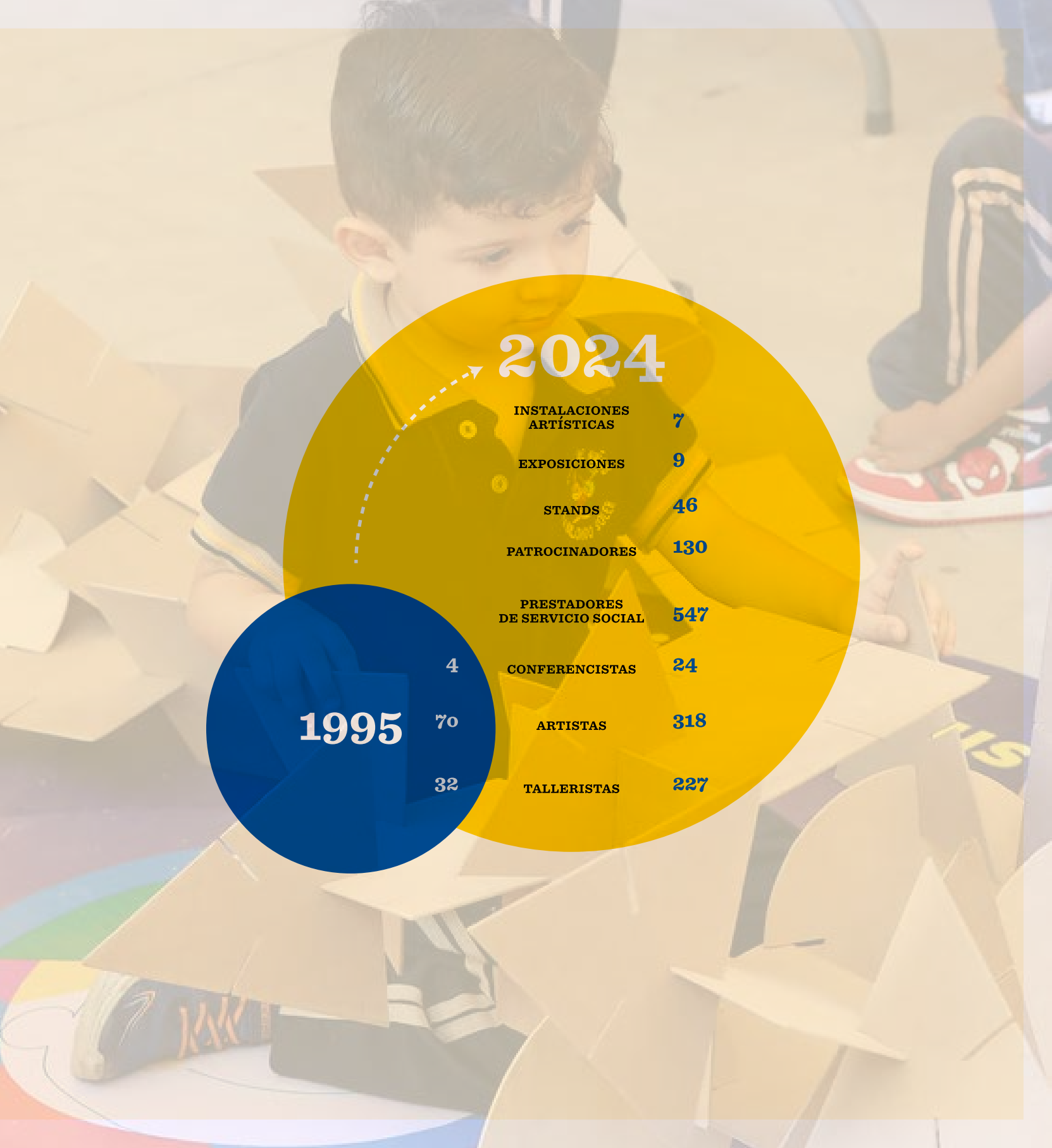




30 años de impacto social, cultural y económico

La mera existencia de un evento cultural masivo genera un impacto en el entorno en el que se realiza; ahora, si contemplamos que se ha mantenido durante treinta años, el efecto se maximiza a niveles tan amplios y complejos que pocas veces nos detenemos a pensar en ellos. La permanencia en el tiempo del Festival Papirolas es muestra suficiente de que el impacto en el entorno artístico, el ámbito educativo y en general en la sociedad jalisciense ha sido positivo. Es por eso que presentamos aquí algunos datos que nos parecen relevantes sobre lo que se ha logrado en estos treinta años de historia.

El Festival Papirolas comenzó en 1995 como una apuesta para brindar entretenimiento con contenido educativo, científico y cultural a niñas y niños de Guadalajara. En ese entonces se presentó un programa con 32 talleristas, 70 artistas y 4 conferencistas. Mientras que en 2024 se tuvo la participación de 227 talleristas, 318 artistas, 24 conferencistas, 547 prestadores de servicio social, 130 patrocinadores, 46 stands de expositores, 9 exposiciones y 7 instalaciones artísticas. Es decir, el impacto en el entorno económico, social y cultural ha crecido exponencialmente.



2024

INSTALACIONES
ARTÍSTICAS 7

EXPOSICIONES 9

STANDS 46

PATROCINADORES 130

PRESTADORES
DE SERVICIO SOCIAL 547

CONFERENCISTAS 24

ARTISTAS 318

TALLERISTAS 227

1995

4

70

32



+de **2 millones** de asistentes de la Zona Metropolitana de Guadalajara
desde 2012 +de **100 mil** asistentes de más de **70 municipios**
de **Jalisco** a las extensiones regionales

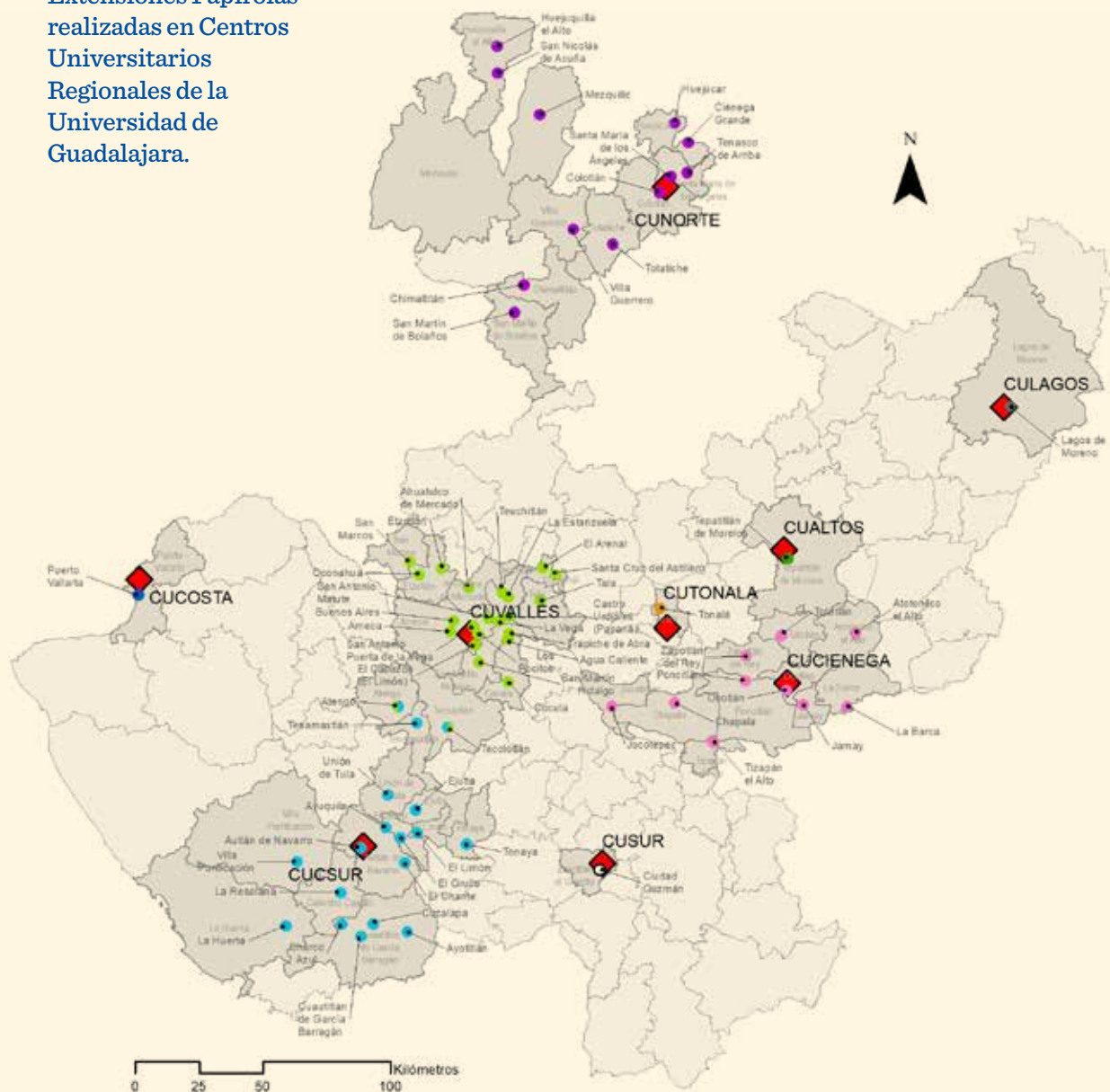
Impacto social

En todo este tiempo, han asistido al Festival Papirolas, en su sede principal en Guadalajara y Zapopan, más de 2,000,000 de personas. Además, desde 2012, a través de la alianza con la Red Universitaria de la Universidad de Guadalajara, se implementó el Programa de Extensiones, que consiste en replicar el festival en distintas regiones de Jalisco, donde se han alcanzado más de 100,000 asistentes.

Es imposible saber a ciencia cierta de dónde provienen todos y cada uno de los visitantes del evento y sus extensiones; sin embargo, tenemos reportes sistematizados de haber atendido a población de más de 70 municipios de Jalisco, además de localidades de otros estados como Zacatecas, Colima, Nayarit, Michoacán, Guanajuato y Sinaloa. Incluso se cuentan con reportes anecdóticos y sin sistematizar de turistas de otros países, como España y Francia, que visitaron el festival en alguna ocasión.

Por otro lado, de las escuelas inscritas tanto para el festival como para sus extensiones sí podemos saber su origen. Las Extensiones Papirolas se han realizado en Centros Universitarios Regionales de la Universidad de Guadalajara. Se han visitado, en distintas ocasiones, todos los centros universitarios. En el siguiente mapa se puede observar la afluencia de comunidades aledañas que han asistido a las extensiones en cada sede marcada con un rombo rojo.

Extensiones Papirolas
realizadas en Centros
Universitarios
Regionales de la
Universidad de
Guadalajara.



Papirolas contribuye a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU:

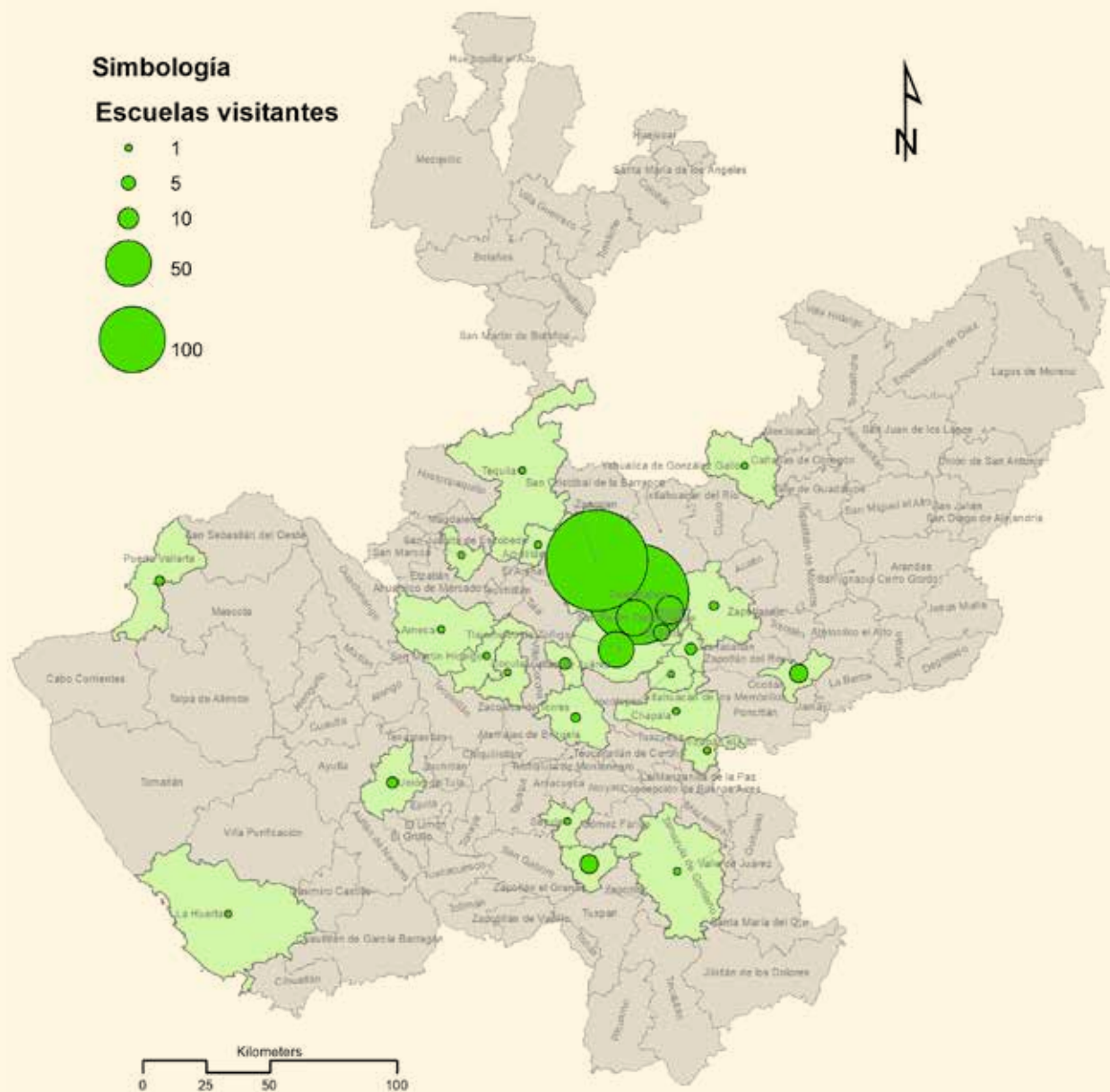
**educación, diversidad, inclusión, reducción de desigualdades,
protección del medio ambiente, acción por el clima, paz, justicia
e instituciones sólidas, trabajo decente y crecimiento económico**

Gracias al modelo de Extensiones el Festival Papirolas ha llevado actividades educativas, lúdicas y culturales a zonas con mayoría de población indígena, impactando de forma positiva en el acceso a bienes culturales de calidad. Entre 2019 y 2024 se atendieron niñas y niños de pueblos indígenas provenientes de localidades como El Chante, Cuautitlán, Charco Azul, Ayotitlán, Cuzalapa, Ejutla, El Grullo, Tonaya, el Limón, Bolaños, Mezquitic y Huejuquilla.

En cuanto a las escuelas que visitan la sede de Papirolas en el Centro Cultural Universitario, si bien la mayoría de las escuelas que se inscriben a hacer un recorrido por nuestros pasillos provienen de la Zona Metropolitana de Guadalajara, resalta la asistencia de al menos una escuela de los municipios alejados como Puerto Vallarta y La Huerta, o la asistencia de más de 10 escuelas de Zapotlán el Grande y Ocotlán.

En la siguiente imagen se puede observar el rango de afluencia de escuelas al Festival Papirolas en el Centro Cultural Universitario.

El Festival Papirolas apoya a escuelas y asociaciones de escasos recursos con entradas al festival. Gracias a estas cortesías otorgadas se han atendido cerca de 20,000 estudiantes de nivel básico y medio superior.



+de **1 900**
niñas, niños y jóvenes
con alguna discapacidad
o neurodiversidad atendidos

Además, conscientes de que no todas las escuelas pueden permitirse pagar un autobús escolar para llevar a sus alumnas y alumnos a Papirolas, se creó el Programa Padrino mediante el cual, gracias al apoyo de patrocinadores y donadores, se les brinda a grupos escolares tanto las entradas, como el transporte, un libro y un refrigerio. Con este esquema se ha logrado atender a 755 niñas y niños de escasos recursos desde 2016, fecha en que se implementó.

Asimismo, el precio de entrada al festival se ha mantenido a niveles bajos, en comparación con otros proyectos culturales con actividades para infancias y adolescencias en Guadalajara. Con 100 pesos por persona, las y los asistentes pueden entrar a todos los eventos de un solo día: talleres, exposiciones, salas de lectura, instalaciones, charlas, actividades especiales, stands, juegos y espectáculos.

El Festival Papirolas siempre ha procurado ofrecer actividades que puedan ser disfrutadas por público con o sin alguna discapacidad. Este enfoque de no separación de eventos por su condición física o neurodiversidad ha permitido que el festival pueda ser disfrutado por niñas, niños y jóvenes de todas las condiciones.

Desde que se comenzó a contabilizar la asistencia de personas con discapacidad, en 2018, se han atendido a más de 1,900 niñas, niños y jóvenes con alguna discapacidad o neurodiversidad y han asistido 76 escuelas de educación especial.

Con un costo de entrada
accesible
se pueden disfrutar
múltiples
actividades

Finalista del premio

**Transformando México
desde lo local en el año 2019**



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) México

Por todas estas contribuciones el Festival Papirolas fue finalista del premio “Transformando México desde lo local en el año 2019”, organizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) México, en el que se evaluó su contribución al Objetivo 4 “Educación de Calidad” de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La innovación al proponer un nuevo tema cada año y reformular sus contenidos para públicos diversos, fue una de las características del festival que le permitieron llegar a ser finalista del premio.

En el ámbito social las contribuciones de Papirolas, tanto locales como regionales, han sido innumerables. El impacto que ha tenido en la historia personal de tantas y tantos niños se puede ver a simple vista. Las historias de personas adultas para las que Papirolas significó algo importante en su niñez son muestra de ello. Pueden ver algunas de esas historias en nuestras redes sociales, @papirolasgdl. Ahora, veamos cómo ha contribuido este evento al ecosistema cultural de Jalisco.

**En 30 años
han participado**

6 mil

artistas y

9 mil

talleristas en + de

2 mil

talleres

Impacto cultural

Papirolas se define como un festival creativo para niñas, niños y jóvenes, y para atender los intereses creativos de nuestra población objetivo, el arte y la cultura son nuestros mayores aliados. En los 30 años que tenemos de historia han participado alrededor de 6 mil artistas y 9 mil talleristas en más de 2 mil talleres.

Al tener un tema distinto cada año, el festival
innova y se **reinventa**
continuamente



El esquema colaborativo con el que trabaja Papirolas, que funciona por medio de la sinergia con instituciones educativas, culturales y científicas, organizaciones de la sociedad civil y empresas, crean un entorno dinámico que ofrece actividades distintas cada año.

Desde 2012 el tema anual se ha convertido en el centro de todo el festival: la imagen, el logo, la ambientación, el eslogan y los contenidos se adaptan para crear una experiencia única año con año. Esto hace que artistas y talleristas locales tengan oportunidad de explorar nuevos horizontes o explotar sus propias habilidades.

En estos años han sido parte del festival escultores, pintores, artistas gráficos, dibujantes, caricaturistas, bailarines, artistas de clown, drag queens, actores, artistas digitales, diseñadores, fotógrafos, escritores, acróbatas, malabaristas, editores, videógrafos, encuadernadores, bibliotecarios, piñateros, arquitectos, paisajistas, zanqueros, músicos, maquetistas, cineastas y vestuaristas, contratados directamente por Papirolas, por marcas participantes o por centros universitarios.

Han participado tanto creadores consolidados como nuevos talentos, mismos que han forjado carreras sólidas gracias a su participación en Papirolas. Uno de nuestros orgullos y ejemplo de esto es el artista plástico Memo Plastilina, quien en sus comienzos daba talleres en Papirolas y ahora es un artista reconocido y publicado a nivel internacional.

Desde 2019 una de las sedes del Festival Papirolas es el Conjunto Santander de Artes Escénicas, uno de los espacios culturales más importantes de Jalisco, que cuenta con 4 salas de primer nivel



y todas han sido utilizadas por Papirolas para espectáculos de pequeño, mediano y gran formato.

La asistencia a Papirolas con un pago único permite a las y los asistentes disfrutar de teatros y salas de calidad internacional que de otra forma les costaría el triple una sola función. Esto ha logrado acercar nuevos públicos a las artes escénicas, quienes han calificado con 9.5 la calidad de los espectáculos presentados en estos escenarios durante el festival.

Además, pequeñas compañías escénicas buscan participar en la cartelera de Papirolas por el valor agregado que les da para su carrera profesional el ser parte de un evento masivo, con gran prestigio y respaldado por la Universidad de Guadalajara. Aunque la mayoría del impacto se concentra en el crecimiento de grupos artísticos locales, hemos contado con agrupaciones de otras latitudes del país, como Ciudad de México e incluso internacionales, como Argentina, España y Québec.

El principal impacto cultural se concentra en el fortalecimiento de un ecosistema profesionalizado en la cultura infantil y juvenil en Jalisco, brindando un escaparate muy importante para talleristas y artistas que encuentran en Papirolas el espacio ideal para explorar su arte enfocado en infancias y adolescencias. Además, la amplia contratación de, en promedio, 500 personas del ámbito cultural cada año, impacta en el crecimiento de las industrias creativas enfocadas en niñas, niños y jóvenes, este aspecto se abordará en el siguiente apartado.

En promedio
500
personas del
ámbito
cultural
cada año

Derrama económica: a lo largo de 30 años
el Festival Papirolas
ha generado **\$807 millones**

Impacto económico

Cómo impacta el Festival Papirolas en el ámbito económico es difícil de calcular solamente con numeralia; sumado a rastrear la información de los primeros años y contemplar distintas variables, como la inflación o los ingresos familiares, vuelven esta una labor titánica. Sin embargo, sí podemos dar información que demuestra el impacto tan importante que ha tenido el festival en la economía jalisciense, tomando en cuenta la información de los últimos 5 años, donde encontramos un evento consolidado que además logró recuperar su afluencia después de un año de pandemia, en que el evento se hizo de forma virtual.

Durante sus 30 años de existencia, el Festival Papirolas y sus extensiones han generado \$807'000,000 de derrama económica. Este flujo económico ha sido generado por la contratación de artistas, talleristas, personal administrativo, personal creativo, personal de montaje, fotógrafos, camarógrafos, diseñadores, servicios de alimentación, servicios de impresión, publicidad, transporte, renta de equipo y producción.

Por otro lado, la participación de patrocinadores, auspiciantes y expositores en el sitio crea un flujo de recursos que impacta especialmente al sector de montaje. En promedio, los patrocinadores que cuentan con un stand o pabellón cada año invierten \$56,611 en montaje, lo cual suma más de \$2'000,000 que mueven la economía de este sector.

Cada año se invierten
en promedio

\$56 611

por montaje de cada
stand y/o pabellón.

Un total de

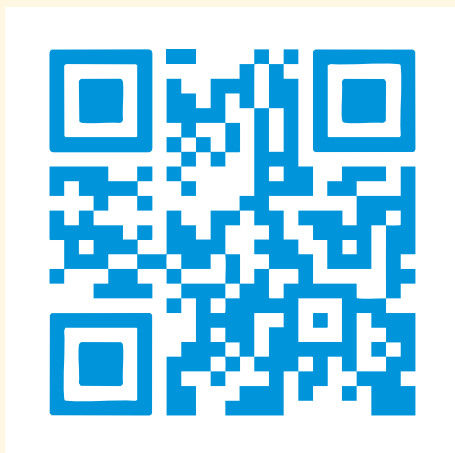
\$2 millones

de inversión anual

Papirolas genera
+de \$4.8 millones **de ingresos para PyMEs**
cada año

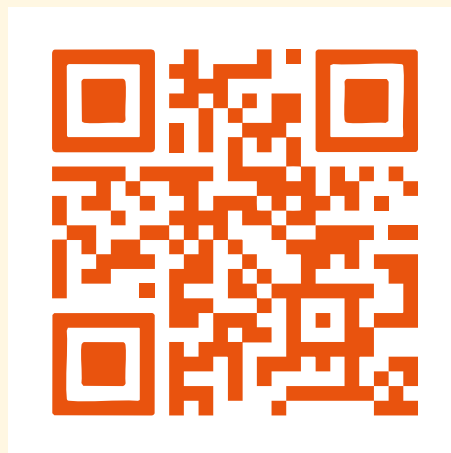
La entrada al Festival Papirolas permite a los asistentes ingresar a todas las actividades; sin embargo, dentro del piso de exhibición hay stands y un área de comida por parte de patrocinadores que ofrecen sus productos. Se tiene identificado que, en promedio, por adulto, se tiene un gasto de \$160 dentro del festival, lo que genera alrededor de \$4'800,000 de gasto directo hacia bienes que pequeñas y medianas empresas ofrecen dentro del Pabellón Cultural Universitario, fortaleciendo sus finanzas y obteniendo beneficios de difusión por parte del festival.

Este recuento de lo que ha significado social, económica y culturalmente darle vida a Papirolas y hacerlo crecer durante 30 años, da cuenta de la relevancia que el festival ha tenido para las personas que colaboran para realizarlo y también para sus visitantes, quienes disfrutan de la amplia oferta cultural que se produce cada año. Sin embargo, también es importante mencionar todo aquello que no puede contabilizarse: las experiencias y los aprendizajes que surgen a raíz de este evento son parte esencial de su propósito y consolidan el sentido de que espacios como este, pensados y dedicados para las infancias y juventudes, permanezcan y sigan fortaleciéndose, puesto que diversifican el acceso al juego, a la recreación y al desarrollo de las personas, vinculándolas con su entorno, una necesidad que merece ser tomada en cuenta en estos tiempos.

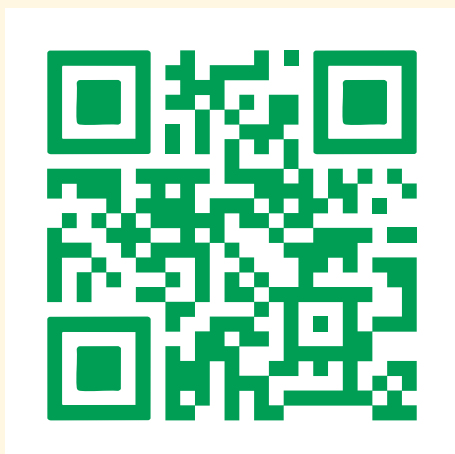


ESTUDIO DE IMPACTO

Este trabajo de análisis y muchos de los datos aquí presentados fueron comisionados a la agencia Growayd, la cual desde hace 10 años realiza estudios de opinión durante el Festival Papirolas.



FOTOGRAFÍAS



INFORMES



SPOTS TU

Línea de tiempo 1995-2025

1995

PRIMERA EDICIÓN

- Se celebra la primera edición del Festival Papirolas.
- El Papalote Museo del Niño colabora con el festival.
- Se realizan las primeras jornadas sobre la juventud y la infancia en Jalisco.

1996

NUESTRA CIUDAD

- Papirolas sale a las calles con un desfile en pro de los derechos de los niños.
- Se realiza la Primera Biental internacional de Teatro para niños y jóvenes.
- Se lleva a cabo el primer certamen literario Tiki+Tame.

1997

AGUAS CON EL AGUA

- Se lleva a cabo el segundo gran desfile, esta vez para fomentar el cuidado del agua.
- Se realizó un programa de rock tapatío para acercarse a los jóvenes.
- Papirolas trae desde León, Guanajuato, actividades del Centro de Ciencias Explora.
- Segundo certamen literario Tiki+Tame, con carteles.



1998

DIME QUÉ CONSUMES Y TE DIRÉ QUÉ DESPERDICIAS

- Se hace el tercer desfile Papirolas promoviendo el uso racional de los recursos.
- Tercer certamen literario Tiki+Tame.
- Se realiza la primera extensión del festival en León, Guanajuato.



1999

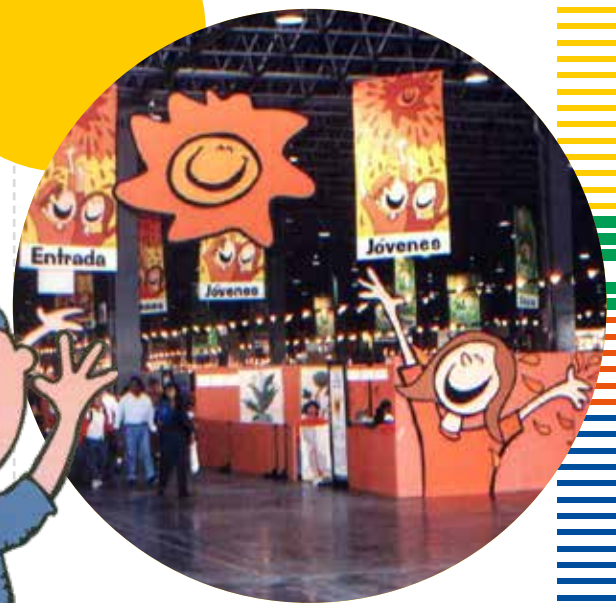
LA ENERGÍA

- Papirolas crece y lleva una extensión al municipio de Zapopan.
- Nace la Pandilla Papirolas creada por el monero tapatío Alejandro Ochoa.
- Cuarto desfile Papirolas.
- Segunda extensión del festival en León, Guanajuato.

2000

LOS ÁRBOLES

- Se realiza una plantación de ciruelos.
- Papirolas crece con extensiones en Zapopan, Puerto Vallarta y Zapotlán El Grande.
- Por primera vez se realizan talleres enfocados en jóvenes.



2001

LOS ÁRBOLES

- Por primera vez cambia de sede, saliendo de Expo Guadalajara.
- Se hacen extensiones en Zapotlán El Grande y en la Plaza de las Américas en Zapopan.
- En julio Papirolas se vuelve parte de la Coordinación General de Extensión Universitaria.



2002

AÑO ATÍPICO

- Por primera y única vez no se realiza el festival.



2003

TIEMPO DE RECREAR

- El festival regresa a Expo Guadalajara.
- Se crea el jingle de Papirolas por Mario Candelaria, Álvaro Gómez y Agustín Enríquez.
- Destaca por sus espectáculos: Aziz Gual (clown mexicano), Luis Pescetti (escritor y músico argentino), Paco Padilla (músico jalisciense) y Paul Vachon (luchador canadiense).



2004

PUEN Y REFORESTA

- Se realiza una plantación de 750 árboles en el Bosque Los Colomos.
- Se realiza el primer certamen de pintura infantil Papirolas.



2005

TIEMPO DE CUIDAR EL AGUA

- Se incluye por primera vez un área destinada a infancias de 1 a 5 años.
- En coordinación con el Planetario Severo Díaz Galindo, se realiza el primer Papiroscopio, concurso de proyectos de ciencias para secundarias, apoyado por la SEP.



2006

JUGUEMOS A CREAR

- Papirolas deja la Expo Guadalajara y se muda a Calle 2.
- Concurso Papiroscopio segunda edición, "Juguemos a divulgar la ciencia: inventa tus juguetes".
- Participa El Tío Patota, pionero de la narración oral en México.



2007

DESCUBRE JALISCO

- Espectáculo homenaje a los 100 años de Cri-Cri.



2008

LETRAS DIVERTIDAS

- Primera vez que se invita a un estado al festival, a Sinaloa.
- Se retoma el concurso Papiroscopio, con el tema "Juguemos a crear".
- Participa la compañía de teatro Señá y Verbo, único grupo en América Latina especializado en teatro para sordos y oyentes.



2009

UN MUNDO POR CUIDAR

- Estado invitado de honor: Oaxaca.
- Se presentó un ballet con el espectáculo de la Guelaguetza.



2010

15 AÑOS DE PAPIROLAS

- Papirolas cumple 15 años.
- Nayarit, estado invitado de honor.
- Desde Argentina se recibió la exposición “El Mundo según Mafalda”.
- Se realiza el concurso Papiroscopio “Juega con ciencia”.



2011

EL AGUA ES PARTE DE TU VIDA, ÚVEELA

- El festival regresa a Expo Guadalajara.
- Se construye una nueva misión para Papirolas y se actualizan contenidos con temas como: tecnología, identidad cultural, participación ciudadana, nutrición y deporte.
- Se crea el Programa Padrino.
- Se establece el rango de edad para visitantes de 3 a 18 años.



PAPIROLAS

Festival creativo para niños y jóvenes

2012

LA NATURALEZA

- El área de exposición del festival crece.
- Se presentó la exposición “El Águila Real” del fotógrafo italiano Fulvio Eccardi.
- Se crearon los talleres libres de papiroflexia, zancos, cinemaquillaje y muro de escalar.
- Se incluyó un espacio para los más pequeños con una bebeteca.
- Los estudiantes de preparatorias de la UdeG comienzan a visitar Papirolas.
- Se realiza la primera extensión de la Red Universitaria en el CUNorte.



2013

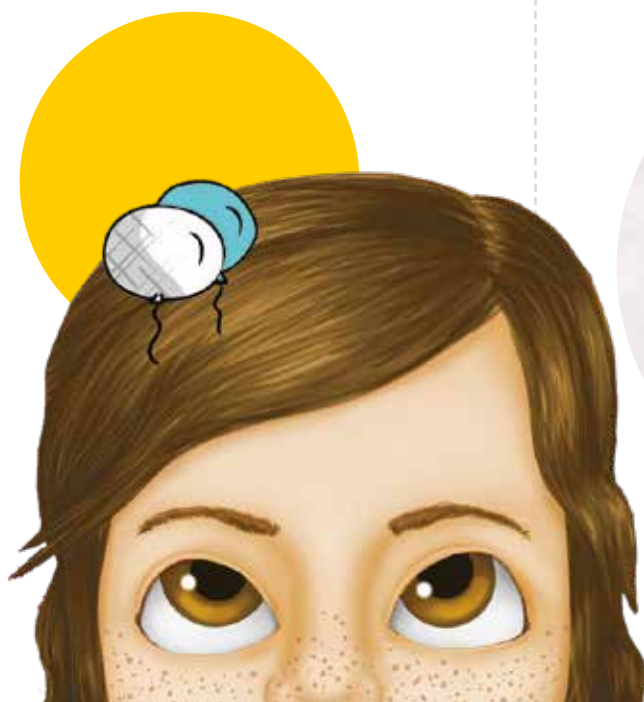
IMAGINAR ES DIVERTIDO

- Se crea el primer espacio multidisciplinario: “La pecera de las ideas”.
- Taller de animación, impartido por estudiantes de Angoulême, Francia.
- Homenaje a Germán Butze, creador de “Los Supersabios”.
- Se presentó una exposición del Museo del Cómic de Angoulême, Francia.
- Se realizan extensiones del festival en: CUCSur, CUNorte y CUValles.

2014

DILO CON ARTE

- Se crea el área de Pabellones Temáticos, espacios experimentales.
- Se presentó el espectáculo de clown “Clip”, proveniente de Quebec con el famoso artista Philippe Trépanier.
- Sobresale la exposición “Pintemos Murales”, 9 murales de gran formato (6x9 metros) pintados por niños indígenas.
- Se realizó el Reciclatón con apoyo de Fundación Televisa.
- Por primera vez el 70% de los talleres atendió a visitantes con discapacidades diversas.
- Leones Negros visita el área de jóvenes.
- Se realizaron extensiones en: La Huerta, Autlán de Navarro, Cuautitlán y Ciudad Guzmán.



2015

ARTEMÁTICAS, LA FÓRMULA DE LA DIVERSIÓN

- Se celebraron los 20 años del Festival Papirolas, y se produjo el libro *El arte de la imaginación: 20 años de Papirolas*.
- Se organizó la primera Olimpiada de Matemáticas Papirolas.
- Presentación de las Hermanas Kif Kif de Quebec.
- Participaron los alumnos de CIRIAC, escuela para niños con daño cerebral, con el espectáculo "La Leyenda de Gurutaka".
- Presentación de Cecilia Toussaint en un espectáculo de canto con danza.
- Se realizó una subasta de arte, con obras de alumnos de CIRIAC.
- El escultor Sebastián dio una conferencia magistral y un taller especial para niñas y niños.
- Se realizaron extensiones en: CUCSur, CUSur, CUNorte y CUCosta.



2016

ASTRONOMÍA Y TUYA TAMBIÉN

- Conferencia magistral “Cosechando las estrellas”, del astronauta José Hernández.
- Se organizó la segunda Olimpiada de Matemáticas Papirolas, con la presencia de Olga Medrano, medalla de oro en la Olimpiada Europea de Matemáticas.
- Se presenta por primera vez la compañía de danza de bailarines con síndrome de Down, Danza Aptitude.
- Hubo presentaciones de artistas como Troker, Telefunka y Alberto Stanley.
- Extenso y exitoso programa de conferencias con astrónomos de la UdeG, como: “Arqueoastronomía”, “El Sol” y “Los Agujeros Negros”.
- Se realizaron extensiones en: CUCiénega, CUCSur, CUAItos, CUNorte y CUCosta.



2017

CON DEPORTE, APRENDE Y JUEGA

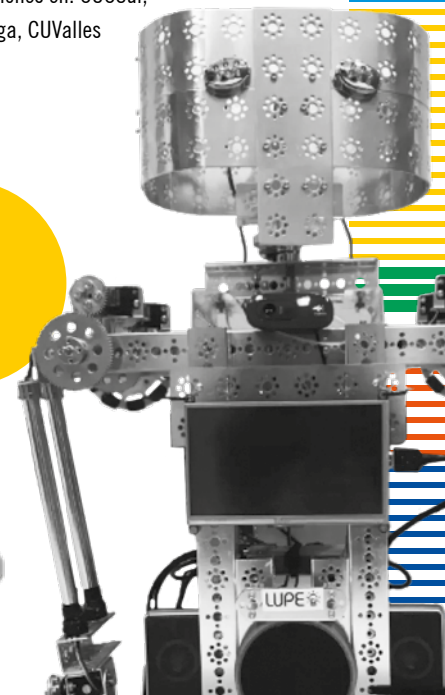
- Nace oficialmente la Comparsa Papirolas.
- Más de 50 deportistas campeones y medallistas olímpicos impartieron talleres, exhibiciones y charlas. Por ejemplo: Lenia Ruvalcaba, Brenda Magaña, Nuria Diosdado, Samantha Brizio, Haideé Aceves y Germán Sánchez, entre otros.
- Por tercera ocasión se organizó la Olimpiada de Matemáticas Papirolas.
- Se presentaron exposiciones con exhibiciones de campeones de lucha libre, patines y ciclismo bmx.
- El espacio de Usos Múltiples “Estadio” fue un éxito con exhibiciones de todo tipo de deportes.
- Las extensiones que se realizaron: CUCSur, CUAItos, CUCiénega y CUNorte.



2018

MISIÓN: TECNOLOGÍA Y DIVERSION

- Se llevó a cabo la cuarta Olimpiada de Matemáticas Papirolas.
- Espacio para conocer y aprender a volar drones.
- Actividades de programación de robots, diseño e impresión 3D, stopmotion, realidad virtual.
- Se presentaron expertos en Bitcoin y e-sports.
- Creció el área de Pabellones Temáticos gracias a alianzas con instituciones públicas, privadas, de educación y cultura.
- Se invitan por primera vez grupos de K-Pop.
- Por primera vez se invita a una youtuber, Dany Hoyos.
- Invitados especiales: los robots NAO Yuniur 2018 de CUValles, NAO de CUCSur y Lupe de Intel.
- Se hicieron extensiones en: CUCSur, CUAItos, CUCiénega, CUValles y CUNorte.



2019

ANIMALIA

- El festival cambia nuevamente de sede, de Expo Guadalajara al Conjunto Santander de Artes Escénicas.
- Se entrega por primera vez la Distinción Personaje Papirolas a Luis Delgadillo.
- Se realiza la quinta Olimpiada de Matemáticas Papirolas.
- Se presentan “Los Pájaros, Cazadores de sueños”, de Montreal.
- Exposiciones del artista Álvaro Cuevas: “Impactos que dejan huella” y “Papiroflexia: Galerías Urbanas”.
- Se presentó una exposición de obras del Museo Premio Nacional de la Cerámica Pantaleón Panduro.
- Gala de ballet de la Escuela Municipal de Tlajomulco de Zúñiga, dirigida por Héctor Hernández.
- Se organizaron campañas de adopción, vacunación y esterilización gratuitas para perros y gatos.
- Transmisión en vivo del programa de radio “Amigo Animal” de Radio Metrópoli.
- Se realizaron extensiones en: CUCiénega, CUCSur, CUNorte y CUTonalá.
- Papirolas fue finalista del premio “Transformando a México desde lo Local” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La nominación fue en la categoría “Acervo de buenas prácticas municipales”.
- Se realiza la quinta Olimpiada de Matemáticas.
- Como parte de la vinculación entre la Secretaría de Educación Jalisco y la Universidad de Guadalajara, el festival participó en la fase piloto del Programa RECREA, Educación para la vida, en cuatro escuelas primarias de Zapopan, Guadalajara y Tlaquepaque, mediante la operación de un programa integral educativo, cultural y de salud, con enfoque en el modelo de Papirolas.



2020

CULTURA DE LA PAZ

- Por primera vez se realiza el festival en formato virtual debido a la pandemia mundial por covid-19. Esta modalidad produjo un aumento significativo de público y una gran expansión geográfica.
- El público aumentó y se expandió geográficamente.
- El festival pudo ser disfrutado por personas de 17 estados de México y 26 países de América, Europa y África.
- Para conmemorar los 25 años del festival, se produjo el libro *Niñas, niños y jóvenes en aislamiento. Pensamiento y creatividad*. Con piezas artísticas y textos de participantes de 14 países.

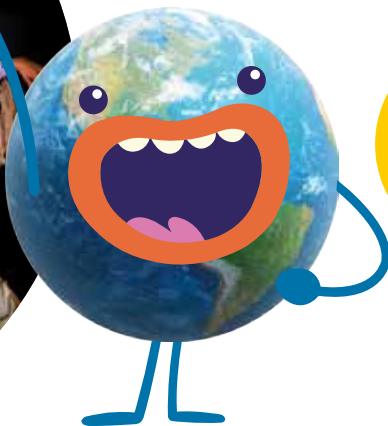
- Por primera vez Papirolas crea y produce contenido para talleres y espectáculos virtuales.
- Se realizó la sexta Olimpiada de Matemáticas, en modalidad virtual.
- Circo Timber de Cirque Alfonse de Quebec presentó funciones virtuales.
- Presentación virtual en vivo de Luis Pescetti desde Argentina.
- Exposiciones virtuales de carteles en colaboración con Escucha Mi Voz.
- Conversatorio virtual con el escritor Xavier Velasco con jóvenes.



2021

CULTURAS DEL MUNDO

- Se crea la Unidad de Cultura Infantil y Juvenil, de la que comienza a depender el Festival Papirolas.
- Se conservaron actividades virtuales y se volvió a la presencialidad con público acotado.
- Exhibición fotográfica “Pasos de la niñez” del fotógrafo de ONU-Hábitat Eduardo Moreno.
- Séptima Olimpiada de Matemáticas Papirolas, ahora en formato híbrido. Participaron 1,344 niñas, niños y jóvenes de 10 a 18 años de Guadalajara, 30 municipios de Jalisco, 8 estados de México y de los países de Guatemala y Venezuela.
- Se estrenó la cuenta de Spotify con el playlist “El mundo es tuyo y tú eres el mundo”.
- Participaron 11 talleristas de la comunidad wixárika, provenientes de diversos municipios, en el Pabellón de CUNorte.
- Se realizó extensión en: CUNorte.



2022

LOS LIBROS TE HACEN LIBRE

- El tema anual se alineó al reconocimiento de Guadalajara como Capital Mundial del Libro por la UNESCO.
- Se realizó un montaje hexagonal basado en el texto “La Biblioteca de Babel” de Jorge Luis Borges.
- Se conservó el programa virtual con varias actividades, algunas de otros países como Canadá.
- Se llevó a cabo el primer Concurso Internacional de Carteles categoría infantil en colaboración con Escucha Mi Voz.
- Se establece una nueva área: dos salas de lectura, operadas por la Biblioteca Pública del Estado Juan José Arreola.
- Circo Dragón presentó con gran éxito y convocatoria la adaptación de “Alicia en el país de las maravillas” en el Conjunto Santander de Artes Escénicas.
- Invitados especiales que interactuaron con el público:
El Fisgón, Luis de Tavira, Horacio Franco, Cecilia Eudave, Mariana Booker y Jimena con J, entre otros.
- El festival tuvo extensiones en: CUNorte, CUCSur y en Guadalajara (Oblatos, Atlas, Colmena Rancho Nuevo, Santa Cecilia y CADI).



2023

OLAS Y OLAS DE DIVERSIÓN CON EL MUNDO MARINO

- No podemos dejar de mencionar un hecho que marcó este año a todo el entorno cultural y social de nuestro estado, y que nos llenó de profunda tristeza, la partida de nuestro fundador el licenciado Raúl Padilla López.
- Maqui Ruiz, artista plástica, realizó la imagen anual.
- Se realizó el segundo Concurso Internacional de Cartel categoría infantil con Escucha Mi Voz.
- Exposición wixárika “La creación del mundo”, parte de la trilogía del artista José Benítez.
- Se creó un mural colaborativo dirigido por Memo Plastilina.
- Presencia de varias ONGs dedicadas al cuidado del medio ambiente: Greenpeace, Latitud R, México Azul.
- Participó la comparsa “Fantasía bajo el mar” de la Huerta, Jalisco.
- Participación de los influencers: Isaí Ornelas, Liz Montiel, Cui Corrales y la arqueóloga subacuática Helena Barba Meinecke.
- Se realizaron extensiones: CUAItos, CUValles, CUNorte y CUCSur.



2024

SUEÑOS, FANTASÍA E IMAGINACIÓN

- Se realizó la tercera edición del Concurso Internacional de Cartel categoría infantil con Escucha Mi Voz.
- Se presentó la primera ópera clown infantil “Santino: el camino del mago”, en colaboración con Triciclo Rojo y la Orquesta Higinio Ruvalcaba.
- Se instauró oficialmente un programa para bebés (0 a 3 años).
- El CUCEI participó con un Pabellón, un planetario inflable y telescopios solares.
- Las áreas de contenidos crecieron integrando las instalaciones artísticas por todo el festival, como: “Vuelo tan alto y fantástico”, con un globo aereostático en la Plaza del Bicentenario.

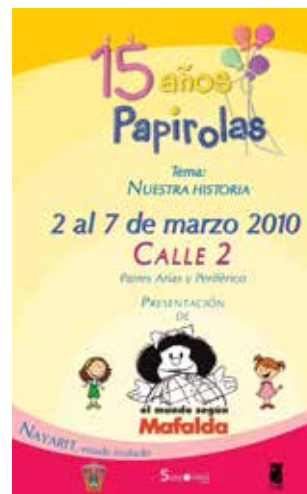


2025

UIAJE AL PASADO

- Aniversario 30 del Festival Papirolas.
- Entrega de la Distinción Personaje Papirolas a Memo Plastilina.
- Se crea el Papiropodcast.









Dirección

Marcela García Bátiz

Asistente de Dirección

Mercedes Goreti Ramírez Rodríguez

Coordinación de Gestión Operativa

Estefany Mendoza Martínez

**Coordinación de Administración
y Finanzas**

Regina Isabel Jiménez Sánchez

**Jefatura de Administración, Patrimonio
y Servicios Generales**

Gilberto Ocegueda Sánchez

Auxiliar Técnica Administrativa

Yadira Vanessa Magdaleno Gómez

**Coordinación de Promoción
y Patrocinios**

Juan Carlos Miranda Ortiz

**Asistente de Promoción
y Patrocinios**

Michelle Berenice Sánchez García

**Coordinación de Recursos Humanos
y Servicio Social**

Ana Cecilia Tapia Zúñiga

Coordinación de Contenidos

Mayra Patricia Moreno Ramos

Jefatura de Producción

Paulo Cebreros Guerrero

Jefatura de Talleres

María Dolores Salazar Ramos

Jefatura de Espectáculos
Georgina Furber Ávila

Jefatura de Escuelas
Regina Covarrubias Wonchee

Asesoría de Contenidos
Karen Romo Zermeño

Coordinación de Comunicación
Omar Alejandro Velazco Ruiz

Jefatura de Diseño
Marcos Israel Barbosa Magaña

Jefatura de Tráfico de Diseño
Luis Carlos Villalobos Rodríguez

Auxiliar de Diseño
Constanza Sabina Cárdenas Rivas

Jefatura de Prensa
Juan José Ríos Mora

Redes Sociales
Jacqueline García Padilla
Sofía Rodríguez Larios
Lucero Granados Sánchez

Webmaster
Jesús José Martínez Sandoval

Coordinación de Operaciones
César Ramiro Gaeta Esparza

Auxiliar de Operaciones
Juan Francisco Espinoza Martínez

Internet y Redes
Misha Israel Martínez Álvarez Tostado

Auxiliar de Talleres
Luis Ernesto Cisneros Ramírez

Auxiliar de Escuelas
Luis Enrique Miranda Robles

Auxiliares de Espectáculos
Argelia Flores González
Paulina Guadalupe Soto Magallanes

Ámsterdam 1528,
Col. Arcos Sur, 44500,
Guadalajara, Jalisco
México.

papirolas.udg.mx





Papirolas. 30 años de fantasía, cultura y transformación
se terminó de imprimir en octubre de 2025
en los talleres de ZMG Impresores,
Jardines de la Nueva España 900-49,
Jardines de Miraflores, 45601,
Tlaquepaque, Jalisco.

Desde su primera edición, Papirolas se ha esforzado por ser un espacio donde el aprendizaje se fusiona con la recreación, donde el juego y el arte son el vehículo para aprender, donde las infancias tienen un espacio propio y singular. A treinta años de distancia, nos llena de gratitud habernos ganado un lugar en el corazón de las y los jaliscienses quienes, en su mayoría, conocieron el festival en su infancia y lo redescubren ahora como madres y padres.

Karla Planter Pérez

RECTORA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

